SERGIO CLAVEL

CONCORDIA

«Tras una guerra de mafias»



Sergio Clavel

CONCORDIA

ebook v2.0

Título original: *Concordia*

Diseño de Portada: @correctoreditor
Ilustración: libre de derechos
Edición: @correctoreditor

Índice de contenido

BIBLIOGRAFÍA

A los que leyeron mi primera novela, a Carlos Rehder, al legado histórico de Sicilia.

“Osso, Mastrosso y Carcagnosso”, que existieron según una leyenda.

1. OTRA VEZ CARLOS III

Ocho, nueve, diez, once…doce. La campana de una de las iglesias de Corleone recordó a Walter que ya era el mediodía. Estaba corriendo por las serpenteantes callejuelas del pueblo, tratando de no llegar tarde a la cita que tenía, como tantas otras veces, en el Centro Internazionale di documentazione sulle mafie e del movimento antimafia.

Nacido en el mismo pueblo de Corleone, Walter D'Ignoto había terminado su carrera de periodismo en el University College de Londres. Ahora, cuando su edad se acercaba a la treintena, se dedicaba entre otras cosas a ejercer de guía de las violentas verdades del pasado que se escondían en aquel centro, así como las realidades del presente, más transparentes y pacíficas.

Le faltaba el aliento cuando llegó a la Via Orfanotrofio y dio los últimos pasos caminando, sabiendo que iba a llegar tarde igualmente, pero por lo menos con un rostro menos desencajado. La calle era estrecha, con un empedrado formado por rectángulos dispuestos en forma romboidal. A ambos lados, los viejos palacios apenas dejaban pasar la luz solar. Era una calle muerta, como las historias que se contaban en aquel centro sobre la mafia, donde la muerte era una de las palabras más usadas, por desgracia.

Bajo el número siete, una placa dorada sobre un fondo de madera oscura informaba de la entrada al centro. Se detuvo unos segundos, peinó con los dedos sus rizos, tomó aliento y traspuso el umbral.

El centro de documentación sobre la mafia (o mafias, pues así rezaba en plural su verdadero nombre) proponía en su entrada un pasillo longitudinal en forma de rampa, con moqueta. Todo lo

interesante estaba a la derecha, donde impresionaba al visitante un enorme grabado sobre tela, con el rostro de Totò Riina, uno de la capos más sanguinarios de la Cosa Nostra en los 80' y 90'. Su cara, pincelada en tonos grisáceos, transmitía la sensación que fuera captada en el momento de ser arrestado. Bordeándolo en un color rojo como la sangre, se podía leer:" «NO MAFIA"». A su derecha, el rojo todavía predominaba más, y se diría que estaba hecho a propósito para que el visitante clavara sus ojos allí. Un color ligado a la sangre y a la muerte, que daba fondo a aquella pared de yeso, de dimensiones considerables. Sobre él, el blanco y el negro se combinaban para, en letras mayúsculas, mostrar frases de los capos de la mafia, como citas literarias. Se hacía referencia a que daba igual si se hablaba de la mafia por la televisión o por la radio, o en los periódicos. Daba igual si se hablaba bien o mal, lo importante, era que se hablara de ella, era una invitación clara a alimentar el movimiento mafioso de una manera u otra pues no hay nada peor que caer en el olvido, o porque te ignoren, dejes de existir.

La reunión de aquel día era, de alguna manera, doble. Por un lado, sus compromisos como guía le obligaban a enseñar y explicar información a determinadas personas sobre el centro. Por otro, también iba a ser el anfitrión de la presentación de un libro sobre la mafia, pero en este caso sobre la camorra napolitana, donde realidad y ficción se entremezclaban de alguna manera un tanto "lúdica", y sin tantas pretensiones documentalistas.

El centro de documentación sobre la mafia no estaba abierto todos los días salvo algunos, de forma concertada, y bajo petición de guías autorizados que lo solicitaran. En aquella ocasión, era Alessandra D'Eredità quien como guía planeó ambas actividades con Walter de forma conjunta.

En esta ocasión eran tres las personas interesadas en el centro de documentación. Una de ellas, Louis Van Huyck, representante de la recientemente creada comisión antimafia de la Unión Europea.

Desde 2010 en adelante, este gran organismo internacional reunía a numerosos países de Europa, preocupados por el apogeo de actividades mafiosas que ponía en jaque incluso los pilares de los propios estados en los cuales se infiltraba como un virus. Louis Van Huyck era el comisario, un hombre alto y espigado, formado en las mejores universidades europeas, que dominaba varios idiomas.

La segunda persona que esperaba a Walter, era un periodista de "Il Giornale di Sicilia", pero eso sólo era así sobre el papel. En realidad quien estaba en el centro de documentación, era Alfonso Gambino, de cabeza grande y alopécica, que junto con Gabrielle Bottaro habían dejado al periodista en las afueras de Corleone.

Aquel pobre periodista, que sólo iba al centro para

documentarse en sus labores profesionales, había sido asaltado por aquellos dos individuos, miembros de la Cosa Nostra, dos de los malhechores de la parte más baja de la pirámide en el clan de Mazara del Vallo, provincia de Trapani.

Mazara del Vallo y su clan mafioso se habían quedado con una gran parte de las actividades ilegales de la isla desde que a mediados de los años 90', el juez Falcone, la justicia, y el pueblo siciliano, habían ganado en parte la guerra contra la mafia. Podemos decir en parte, porque la Cosa Nostra seguía existiendo, el "pizzo" era el "pizzo" y de eso no se libraba nadie, lo que tenía de novedad es que habían dejado de matar, lo que fue el final del clan de los corleonesi, como así lo iba a explicar en los próximos minutos Walter.

Continuando con Mazara del Vallo, ayudó a su infiltración mafiosa y su auge, el hecho de que fuera una población costera y estratégicamente situada en el oeste geográfico de la isla. De tradición pesquera, se había reconvertido en los últimos veinte años para introducir por sus muelles cosas muy distintas al pescado o "i frutti di mare".

Un ejemplo de esa reconversión era el propio Alfonso Gambino, quien dedicó su juventud a la pesca, y ahora, a sus cincuenta años, había cambiado la caña de pescar por el revólver. No fue ni era un capo, sólo era un malhechor bien situado que intimidaba, y jamás un sicario, aunque quizás las cosas estuvieran cambiando. Le ayudaba aquel día Gabriele Bottaro, joven siciliano abocado a unirse al clan mafioso de Mazara del Vallo, pues la falta de oportunidades y su ansia de dinero fácil le habían impulsado a ello. Tenía la mitad de años de Alfonso, una tez algo oscura y un cabello negro que peinaba engominado hacia atrás.

El Fiat Punto que conducía el periodista había sido interceptado pocos kilómetros antes de su llegada a Corleone por los dos mafiosos. Fue llevado contra su voluntad a lo más alto del peñasco desde el que se domina todo el pueblo de Corleone. Se lo quitaron todo, incluida la ropa, y quedó en cueros en plena mañana de un mes de enero.Junto a esa crueldad hubo también unas palabras de Alfonso Gambino: ""Así te dejo, desarropado, ya que ni tu periódico ni los sbirri harán nada por ti, y boca abajo ¿porque tú no has visto nada, verdad?""

Le ataron con una cuerda ambas manos a la espalda y lo dejaron allí amordazado para que se fuera enfriando con el paso de las horas y la dureza de la roca calcárea..

El tercero en discordia junto al holandés paliducho y Alfonso el cincuentón, era Nicolò Rizzuto, supuestamente concejal de la población de Reggio di Calabria. Nicolò era un joven que aún

parecía serlo más, por su imberbe cara y rasgos aniñados, y aunque parecía fuera de lugar por su edad y su cargo, sin embargo estaba allí, en Corleone, pueblo estigmatizado por décadas de pasado violento.

Aquella violencia en Corleone, como iba a explicar Walter, ya sólo la recordaban algunos viejos. Los niños y lo más jóvenes habían crecido en un pueblo tranquilo. En aquellos momentos, en Corleone, lo más cercano a la violencia eran la pistola y las malas entrañas que escondía Alfonso Gambino bajo su falsa identidad de periodista.

Walter inició la visita por la sala en donde se guardaban copias del macroproceso al cual fue sometido la Cosa Nostra a finales de los 80' y principios de los 90'. Mientras, en otra sala, Alessandra D'Eredità y unas cuantas personas más, permanecían a la espera de la presentación del libro…

Entre tanto tomo y tanto archivo, se repetía el nombre de "Il Grecco", uno de los personajes menos buenos de aquellos tiempos. Después de la explicación de Walter, llegó a la parte de la visita más gráfica y empezó a comentar las fotografías que había colgadas por las paredes de diversos salones.

En una de ellas se podía ver el llanto desconsolado de una mujer a punto de entrar en la tercera edad; uno de sus familiares acababa de ser asesinado por la Cosa Nostra. Alrededor suyo, policías y hombres que miraban para otro lado, como si negaran lo sucedido. La omertà, el código de silencio de los miembros de la mafia que impide ver, y especialmente contar, aquello que la Cosa Nostra quiere ocultar.

La omertà constituía en sus inicios un código de sumisión. Turrisi Colonna en el s.XIX definía ese código de silencio. Hablaba de la humildad –umiltà en italiano o umirtà en siciliano. "Humildad" como respeto y devoción hacia la secta.

Segunda imagen gráfica explicada por Walter a través de otra fotografía.

El veintinueve de julio de 1983, la mafia hacía explosionar un coche bomba en pleno centro de Palermo para matar al superior del juez Falcone, Rocco Chinnici. Junto a este último y sus dos guardaespaldas también moría el conserje del bloque de edificios que se hallaba junto al automóvil. Pero la Cosa Nostra, y concretamente, el clan corleonesi, en su intento de mostrar su poderío cometieron un gran error. Habían matado a alguien que no estaba previsto. La población lo sabía y se dio cuenta de que nadie podía estar seguro. Comenzaba el fin de este violento y sanguinario clan. La gente ya no se callaba. Los jueces tampoco descansaban, aunque algunos de ellos más tarde pagarían su atrevimiento con sus

vidas. Falcone y Borselino pasarían a la historia por poner a la mafia ante un jurado y el aeropuerto de Palermo lleva hoy sus nombres en recuerdo.

Walter seguía explicando el pasado de la mafia, mientras Alfonso Gambino y Nicolò Rizzuto cruzaban miradas de desconfianza. En la misma sala en donde pendía la fotografía de la matanza de 1983, sobre una alargada mesa de cristal, estaba abierto por una de sus páginas, un viejo periódico del s.XX en donde se hablaba de la "maffia", así, con doble "f", pues así parecía que se denominó en sus orígenes. Ya en el siglo XIX diversos personajes sicilianos hablaban de esta organización criminal. Mucho tiempo después, el escritor Leonardo Sciascia, postulaba que el vocablo "mafia" procede del árabe, concretamente del término "mahya", que significaría: "bravuconería, jactancia, chulería".

Con aquellas explicaciones, Walter dio por concluido el tour por aquel centro de documentación. El único que tomó notas en su teléfono móvil, fue Louis Van Huyck.

Alfonso Gambino y Nicolò Rizzuto se miraban con desconfianza mientras recorrían diversos pasillos de aquel centro. Ambos intentaban no dar totalmente la espalda el uno al otro. De vez en cuando, en aquellos breves instantes giraban sus cuellos y clavaban miradas poco amigables.

Los tres visitantes, más Walter D'Ignoto, se dirigieron para el acto final de aquel día, a la presentación de la versión en italiano del libro "El secreto de Rómulo Augusto". Su autor, y otras personas estaban esperando en la sala "Carlo Alberto Dalla Chiesa".

En los violentos años 80', la situación en Sicilia se había hecho insostenible, especialmente cuando el clan de los corleonesi, inició una guerra contra los otros clanes de Palermo para hacerse con el control de todas las actividades delictivas.

Cuesta creer como un clan que surge de un pequeño pueblo del interior de apenas diez mil habitantes, es capaz de enfrentarse a la mafia que controla ciudades como Palermo. Pero así fue, utilizando la táctica de ir haciendo pactos con otros clanes que a su vez se enfrentaron a otros, consiguieron dividir y controlar el movimiento mafioso en la capital de Sicilia.

Para poner paz y orden en aquellos años convulsos, fue enviado a esta gran isla del Mediterráneo el general Carlo Alberto Dalla Chiesa.

El general, con un largo historial de lucha contra la mafia se instaló en Palermo y advirtió que no sería tolerante con el apoyo de ciertos políticos a la mafia. Meses después, unos pistoleros le cerraron el paso en Via Carini, y le asesinaron a balazos, junto a su esposa y el escolque los acompañaba.

El interior de la sala estaba diseñado en forma longitudinal, utilizado habitualmente para eventos diversos, charlas, y presentaciones de libros como la que iba a tener lugar.

Antes de comenzar, Walter D'ignoto quiso recalcar, que aquel centro de documentación sobre la mafia también lo era del movimiento antimafia. Desde allí mismo, en Corleone, el movimiento antimafia existía. Había que "vender" la idea de que la población ya no era famosa por la mafia, y que era más segura que muchas otras. Una demostración de ello era que, desde aquel mismo centro, se podía hablar del pasado más oscuro de la mafia sin temor alguno.Y la presencia de todas aquellas personas escuchando también sin miedo alguno lo corroboraba.

Las paredes a ambos lados de la sala, tenían como huéspedes las fotografías donadas por el periodista Gery Palazzotto. Así se podían ver diversos capos de la mafia del siglo pasado. Luciano Leggio, Totò Riina, Bernardo Provenzano. Cada uno representaba una época, a cual más sanguinaria.

El autor estaba ya dispuesto para presentar su libro. Un thriller histórico en el que se mezclabala camorra napolitana en una trama de ficción histórica. A su derecha, Quirino Galante, de ISBN Editori, quien había publicado la versión italiana de la novela, a su izquierda, Livia Dubrovich, quien había traducido brillantemente el libro.

Después de una las presentaciones y algunas explicaciones sobre la publicación, los escasos asistentes dejaron sus sillas.

Alfonso Gambino, y el concejal Nicolò Rizzuto asistieron a aquel acto por mero compromiso, parecían tener la mente en otro lugar, el primero en la sorpresa que le esperaba al otro en un Lancia Ulysse. En cambio Nicolò, recordando los propósitos que le llevaron hasta allí empezó a sentir un cierto temor.

Los asistentes fueron saliendo del centro con bastante prisa, y poco después Nicolò se dirigió a una de las plazas más céntricas del pueblo donde tenía aparcado su automóvil. Los más viejos de lugar se calentaban con unos tímidos rayos de sol mientras, desde un extremo de la plaza, Gabriele Bottaro, hacía detonar la bomba que minutos antes había colocado bajo el Lancia Ulysse de Nicolò.

La explosión fue tan brutal, que los ancianos de la plaza, acabaron en tierra debido a la onda expansiva, pero sanos y salvos. Nicolò, murió aquel día sin llegar a la treintena. Gabriele huyó por la vía de escape que tenía prevista y se unió a Alfonso Gambino, sin que nadie se percatase de ello.

Fue la primera muerte violenta que tuviera que ver con la mafia después de muchos años, pero eso no se descubriría hasta días después. De momento, al día siguiente, "Il Giornale di Sicilia"

titulaba: “Bomba a Corleone. Un morto”.

II

A medio camino entre el Maffo, donde en 1963 fue descubierto un importante petroglifo taíno, y de Ventas de Casanova, algo más al norte, se encontraba una expedición arqueológica subvencionada totalmente por la Unión Europea. Una gran parte del dinero destinado a ello había sido donado por España, con fondos privados.

Al oeste de Santiago de Cuba, el Maffo se había convertido en un lugar conocido para la arqueología, donde se halló una curiosa piedra de pequeñas dimensiones con una talla petroglífica de un personaje antropomorfo.

Esta expedición, algo más numerosa y preparada que la de cincuenta años antes, se situaba a unos pocos kilómetros al norte del embalse de Carlos Manuel de Céspedes. La formaban, Nivaldo Sierra, arqueólogo de la Universidad de Santiago de Cuba, Mailyn Samá, que se hizo famosa el año anterior a aquel por descubrir una colección de monedas romanas bajo el subsuelo de una sucursal del Banco Nacional de Cuba. También Celia Rodríguez, amiga de Mailyn y restauradora, que había dejado por un tiempo sus trabajos de restauración y conservación en la capital para ayudar en lo posible a dicha expedición.

La cuarta persona, inseparable de Mailyn desde hacía un año, era como no, Nicoletta. Ambas se habían hecho famosas no sólo en Cuba sino en todo el mundo después de aquel descubrimiento, cuyas imágenes cerraron el contenido cultural de muchos espacios de noticias en canales televisivos de casi todo el mundo.

A la italiana, cuyo visado para Cuba venció a las pocas semanas de entrar al país, le fue prorrogado al reconocérse la aportación

que, sin ser del todo decisiva, ayudó a que Cuba pudiera ampliar su capital cultural a ojos del mundo, pues las monedas jamás saldrían de la isla.

Nicoletta acompañó al resto del grupo hasta la zona del Maffo, ya que en los pocos días que se detuvieron en Santiago de Cuba para hacer los preparativos finales, tuvo muy claro, que tras comprobar el acoso callejero y masculino que su belleza provocaba, incluso más que en La Habana, decidió que allí no se quedaba.

A pesar de que aquella talla en piedra, llamada el petroglifo del Maffo, fue encontrada en la década de los 60', también eran conocidas las ausencias de evidencias de habitación alguna en aquel entorno.

Por ello, la expedición se dirigió más al norte, convencida de que podrían encontrar pruebas de asentamientos de la población taína, anteriores y contemporáneos al descubrimiento de las islas del Caribe por los españoles.

Y efectivamente así fue, una semana después, tomando rumbo norte a Ventas de Casanova, hallaron restos de poblados indígenas, en una orografía menos rocosa que la descubierta en 1963, pero no por ello exenta de numerosas piedras con petroglifos.

Nivaldo Sierra, como responsable de aquella expedición, puso enseguida nombre a la ubicación":"Ventas de Casanova Sur". Allí encontraron petroglifos taínos no muy diferentes de los hallados en la zona del Maffo en la década de los 60'. Aunque había una gran diferencia.

El jefe de aquella expedición la vio al hallar el primer petroglifo. Las representaciones de los orificios nasales en el Maffo, aquí no se daban. Y encontraron además, junto a los primeros petroglifos, objetos de cerámica y figurillas.

Mailyn asistía fascinada al descubrimiento de nuevas huellas del pasado, y le pareció más increíble que la persecución y hallazgo al que sometió ella misma a aquellas monedas de Rómulo Augusto. En esta ocasión, lo que veían, probablemente jamás había sido descubierto por nadie. El hallazgo estaba localizado sobre una pequeña loma pedregosa, cubierta de un musgo verde. Un pequeño riachuelo rodeaba el lugar donde se ubicaba el descubrimiento, mientras, Nivaldo Sierra, familiarizado con la cultura taína, explicaba que unos kilómetros más al norte, tanto en Ventas de Casanova como en el Maffo, los restos arqueológicos estaban fechados entre 1403 y 1654.

Nicoletta, la más profana del grupo, pero también la más joven y ágil, iba siempre unos metros por delante, desobedeciendo a Nivaldo a que fuera con cuidado, no sólo por la falta de experiencia en labores arqueológicas, sino también por el propio peligro del

lugar para la propia joven, pues el terreno era resbaladizo y con una pendiente muy pronunciada.

La italiana, que estaba a punto de coronar la pequeña y traicionera loma, fue la primera que hizo el descubrimiento orográfico. El gris de las piedras y el verde del musgo ocultaban la oscuridad negra de lo que parecía una gruta. Se adentró sin decir nada al resto del equipo, ayudada de una pequeña linterna que le habían facilitado con la que alumbró cada pequeño paso que daba. No muchos metros más allá, descubrió unos restos que ni la naturaleza ni la orografía habían dejado allí. Y eran innumerables. Nicoletta gritó. El primero en llegar fue Nivaldo, asustado por la integridad de la italiana. Cuando llegó a su lado, la encontró frente a innumerables petroglifos. Poco después llegaron los demás.

Los petroglifos se asemejaban a los encontrados en la nueva y recién ubicación bautizada por Nivaldo como Ventas de Casanova Sur, salvo uno.

Mientras las mujeres miraban hacia otros sitios sin darse cuenta de la diferencia, Nivaldovio que éste era nuevo y especial. Medía 1.20 m x 0.75 m x 0.40 m. y sus especiales inscripciones le asombraron.

Dos figuras grabadas sobre una misma piedra, algo anormal en lo petroglifos taínos, pero había más sorpresas. Las dos figuras eran muy distintas: a la derecha parecía revelarse la presencia de un miembro de la comunidad taína en posición arrodillada, con ambos brazos extendidos, sosteniendo un objeto que parecía tener forma ovalada. A su izquierda, el personaje descrito con unas simples y antropomórficas formas, parecía no pertenecer a la comunidad taína.

Sobre su cabeza, destacaba algo que la cubría, una especie de tocado, quizá se tratase de un casco. De la simplicidad de su brazo y mano izquierda se prolongaba una línea recta. Por el tono, que parecía amenazante sobre la primera figura descrita, Nivaldo interpretó un arma. Imaginó un espada o un arcabuz, ya que para él, la figura podría tratarse de la de un conquistador en actitud de dominio.

Cuando se acercó el grupo de mujeres, Nivaldo empezó a teorizar sobre el terreno. Así, aquel petroglifo, era para él la representación gráfica del periodo del descubrimiento del nuevo mundo y en concreto de aquellas tierras, por parte de los colonizadores españoles.

Mailyn rememoró los fantasmas del pasado en un segundo, incluida la esclavitud de la población negra, especialmente en los siglos XVIII y XIX.

Las chicas quisieron saber más, especialmente sobre el objeto

que en forma de ofrenda, el supuesto indígena sostenía sobre sus manos.

Nivaldo no quiso arriesgarse en sus suposiciones, salvo que confirmaba, con toda probabilidad, que el petroglifo era del s. XVI, justo después de la conquista y posterior desaparición de la cultura taína en el Caribe.

No perdió tiempo el arqueólogo, que saliéndose expresamente de aquella cueva, usó su teléfono por satélite y comunicó a la Universidad de Santiago de Cuba el último hallazgo.

Las novedades fueron recíprocas. Desde Santiago le dijeron que Mailyn había sido requerida por la facultad de Historia de la Universidad de la Habana, la cual le informaba a su vez de la propuesta y requerimiento de otra universidad.

Cuando Mailyn preguntó de dónde provenía el interés, Nivaldo respondió que de la Universidad Carlos III de Madrid. A lo que Mailyn respondió:”

–¡Otra vez Carlos III! Últimamente todo guarda relación a este personaje” –dijo en un tono algo satírico.

Poco después, cuando Nicoletta preguntó a Mailyn por qué desde Santiago habían esperado a recibir aquella llamada para comunicar el interés por parte de la universidad española, la historiadora cubana, respondió que eran así en aquel país, no sólo lentos, sino también despreocupados por cuanto concernía a cosas provenientes del extranjero.

Fue así como, increíblemente, pocos días después, Nicoletta y Mailyn volaban hacia Madrid, mientras a Nivaldo y Celia se le unían más colaboradores provenientes de la Universidad de Santiago de Cuba para seguir investigando y detallando más información de aquella nueva ubicación arqueológica, Ventas de Casanova Sur.

III

En Octubre de 2012 el gobierno italiano tomó una medida drástica, disolver el ayuntamiento de Reggio di Calabria por su probable infiltración mafiosa. La ‘Ndrangueta calabresa había dominado durante décadas la economía y la política de su región, e incluso fuera de ella, utilizando métodos mafiosos.

El ayuntamiento de dicha ciudad fue disuelto ante las evidencias que, desde él, todas las contratas públicas iban a parar a empresas vinculadas a la ‘Ndrangheta, incluidala gestión de los bienes inmuebles incautados a dicha asociación mafiosa, tanto o más poderosa que la Cosa Nostra siciliana, o la Camorra napolitana.

Fue un duro golpe para el clan de los Condello que controlaban parte del crimen organizado en la capital de Calabria. Pero en los últimos años, otros sucesos habían hecho perder a la ‘Ndrangheta parte de su poder.

Una nueva generación de mujeres, de entre cuarenta y cincuenta años, hartas de la sumisión a la que su tierra se veía sometida, decidieron dar el salto a la política. Para devolver el poder al pueblo y que no estuviera al servicio económico y criminal de tantos clanes repartidos por Calabria o fuera de ella, en especial en Lombardia.

Una de esas mujeres era Elisabetta Tripodi, alcaldesa de Rosarno, que convivía a diario con sus guardaespaldas debido a su cargo público. Varias veces amenazada, seguía al frente de su puesto.

El escritor calabrés, Enzo Ciconte, uno de los mayores conocedores de las dinámicas de las asociaciones mafiosas, siempre había creído en la importancia histórica de la mujer en el ámbito

familiar. Por ello, en ese ámbito familiar del cual se nutre la ‘Ndrangheta es donde, según el escritor, la mujer podría tener un papel fundamental para romper con las familias mafiosas. Sólo así se podría vencer a la ‘Ndrangheta. Parte de razón no le faltaba, pues en diversos municipios de la región, mujeres honestas se colocaron al frente de alcaldías, estrangulando poco a poco las actividades delictivas en Calabria.

La ‘Ndrangheta no ignoraba eso, pero su paciencia se estaba acabando. Como las amenazas no cursaban el efecto deseado, siguieron concentrándose con insistencia sobre aquella realidad de las mujeres “alcalde”, y sobre aquella teoría de Enzo Ciconte, de que eran las mujeres las que tenían la llave para acabar con la ‘Ndrangheta.

A finales de 2014, Elisabetta Tripodi se dirigía en coche con su escolta al ayuntamiento y encontraron un coche atravesado inicial inicio de Corso Giuseppe Garibaldi, en el cruce con Via Messina.

Cuando dos de los carabineri vestidos de paisano bajaron del coche para apremiar al propietario del automóvil atravesado a dejarles paso, desde de una casa con fachada color crema y tres plantas, les sorprendió un misil lanzado desde la azotea.

Inmediatamente a éste, siguieron ráfagas de ametralladora provenientes del mismo lugar..

Los dos escoltas murieron en el acto sin llegar a desenfundar sus armas, recibiendo innumerables balazos. Se desplomaron mientras el vehículo de la alcaldesa explosionaba.

El tiroteo prosiguió cobardemente, hasta que minutos después, cuatro individuos salieron por la puerta de aquel edificio. Tres de ellos eran italianos, el cuarto, colombiano.

Dirigiéndose al vehículo acabaron por vaciar la munición que les quedaba disparando sin control. A medida que se acercaban, y entre las llamas, pudieron ver el cuerpo sin vida del tercer escolta, sentado en el asiento del piloto, y la alcaldesa muerta con la cabeza reposando hacia atrás, la cara desfigurada mientras las llamas empezaban a devorarla.

Comprobado el éxito de su atentado, dieron marcha atrás y se fueron, a la vez que Wilson Jairo Montoya exclamaba:

–”¡Muy bien huevones, pensaba que se me iban a rajar en el último momento!”

Wilson Jairo Montoya, pertenecía a un cartel de la droga colombiana, y colaboraba desde hacía algún tiempo, con la ‘Ndrangheta, llevando la droga hasta las costas tirrenas de Calabria. También contaba con la experiencia violenta de su país de origen, y por sus gustos por las películas norteamericanas había desarrollado formas como aquella para solucionar problemas. Los otros tres,

aunque italianos, pertenecían a la 'Ndrangheta, y por su juventud y su falta de experiencia, estaban aún exentos de crueldad.

Crueldad de la que eran poseedores muchos miembros de las 'ndrine arrestados en los últimos años. Todavía seguían dirigiendo la organización, últimamente algo mermada de fuerzas, pero resurgiendo y golpeando en lo que Ciconte había considerado su talón de Aquiles, las mujeres.

Así, tras el asesinato de aquella alcaldesa llegaron otros, y poco a poco la 'Ndrangheta fue recuperando el poder político y económico en la región, especialmente en los ayuntamientos.

Pero, sin darse cuenta, o quizás sí pero infravalorándolo, había un problema social y económico que les estaba haciendo más daño. La crisis, esa maldita crisis que azotaba Europa ya desde hacía unos años, había hecho que los italianos del sur le perdieran miedo al "pizzo".

Igual que en Sicilia, también en Calabria habían proliferado adhesivos pegados en las cristaleras de los comercios con la frase: "«addio pizzo"». Cada vez eran más los que se negaban a pagar el pizzo y los que lo decían abiertamente en público, mediante los escaparates, o entre los susurros que recorrían las carcomidas calles de un sur cada vez más empobrecido.

El pizzo suponía una importante parte de la que se lucraban las asociaciones mafiosas en el sur, pero no era la única, ni siquiera era indispensable, tenía más de simbólico que otra cosa.

Los símbolos debían respetarse y mantenerse, pues eran la base y el origen de toda aquella maldad, antigua y legendaria.

Un pensamiento nuevo recorría el sur de Italia, fuera en Sicilia, fuera en Calabria. Había llegado el momento de refundar las asociaciones mafiosas, intentando lavar su imagen, buscando en el pasado y en la historia motivos para seguir perpetuando sus fechorías por aquellas tierras; si había que utilizar la violencia, aunque fuera extrema, no les pareció incompatible con esa dulcificación con la que pretendían reinventarse en el mundo y especialmente a aquellos que extorsionaban, mientras condenaban al sur a una pobreza endémica, y dañaban la imagen de una parte del globo terráqueo que sólo mandaba a éste motivos para olvidarlo.

Fue así como unos cuatro meses antes de su muerte, Nicolò Rizutto entró a formar parte, para su desgracia, de una de las 'ndrine de la ciudad de Reggio di Calabria, libre ya de aquel control estatal impuesto en Octubre de 2012, especialmente a su ayuntamiento.

Días antes, como era costumbre en Calabria, a principios de septiembre, los locali se reunían en Polsi, en el santuario de la

Virgen de la Montaña. En esa reunión se habló, como no, de ese nuevo pensamiento que recorría el sur.

Ya a finales de ese mismo mes, el veintinueve, como solía hacerse, Nicolò Rizutto fue llevado a Santo Stefano di Aspromonte, concretamente a una casa de campo de las afueras.

La reunión mensual la conformaban miembros de las 'ndrine de Reggio di Calabria, fuera de la propia ciudad, o de pueblos de alrededor. Así, los clanes de los Serraino, vinculados a los Imerti-Condello, y a los Fontana se reunieron "al vespero".

La casa, pegada a la calzada de la carretera que zigzagueaba al pueblo, presentaba una escalera de cemento con barandilla de madera a su derecha, para superar el desnivel que suponía el muro sobre el cual se había construido la edificación..

Una sola planta dominaba construida sobre aquella pared vertical, una puerta estrecha y alta de madera, y dos ventanales cerrados por el mismo material no dejaban pasar el sol.

Tras la casa, un porche sostenido sobre seis columnas por las que trepabanhúmedas hiedras verdes. Una larga mesa rectangular rodeada de sillas ocupadas por miembros pertenecientes al clan de los Condello y los Imerti. Una gran sombra y poca luz presidía aquella reunión "al vespero", como suele hacerlo la 'Ndrangueta, mientras el sol se ponía tras las montañas del Aspromonte.

Después de muchas pruebas, por fin Nicolò Rizzuto pasaría de ser un "contrasto", es decir, alguien de fuera de la organización, y a partir de ahora sería un "picciotto", escala más baja dentro la de Onorata Società.

El capo 'ndrina presentó a Nicolò al resto de miembros con grados más o menos superiores.

Todos iban con la cabeza descubierta menos el mastro di giornata, que tenía el derecho de llevar su gorra puesta. Una de sus funciones era la de avisar a los miembros de cualquier noticia o reunión. Por ello, portaba un camuffo "fular" rojo con un nudo lateral.

Estando todos sentados, el capo 'ndrina saludó a todos:

-Buon vespero.

-Buon vespero –respondieron los asistentes.

Nicolò permanecía en silencio como dictaban las reglas.

-¿Estáis preparados compañeros? –dijo el capo 'ndrina.

-Preparados.

-En nombre de la Onorata Società, bautizo este locale como lo bautizaron nuestros antepasados Osso, Mastrosso y Carcagnosso, y lo hicieron con hierro y cadenas. Yo lo bautizo con mi fe y mis palabras. ¿Estáis conformes con que se confisquen las armas?

-Lo estamos –contestaron.

El capo ‘ndrina fue recogiendo las armas una a una mientras dijo: “En nombre de nuestro severísimo san Miguel Arcangel, que llevaba en una mano la balanza y en otra la espada, os confisco las armas”

Luego todos los allí presentes cruzaron sus brazos y estrecharon las manos de quienes tenían a su lado. Todos menos el mastro de giornata, que permanecía observando.

Alterando la fórmula habitual, en vez de ser el capo ‘ndrina, fue el mastro di giornata quien tomó la palabra.

-Hasta ahora te conocíamos como Nicolò Rizzuto, un simple contrasto. A partir de ahora te conoceré como giovane d’onore, miembro de nuestra Onorata Società.

A tal afirmación, el resto debió contestar por tres veces con un:«confirmo»

Superado esto, el mastro di giornata prosiguió.

-Desde este momento, te considero picciotto, y si cometes mancha de honor… tragedia e infamia caerán sobre ti. –desde ese momento Nicolò ya estaba ligado a la ‘Ndrangueta, pero el mastro continuó-. En nombre de nuestros antepasados Osso Mastrosso y Carcagnosso, y del Crimine della Montagna realizado este año en Polsi, te encomiendo la tarea, en estos oscuros tiempos, de buscar en la historia de nuestro pasado más glorioso, el lugar, restos y bendito pasado, del que fuera nuestro fundador, Carcagnosso, que vagando durante veintinueve años en la isla de Favignana, eligió estas tierras para dar a conocer su verdad y sus reglas, de las cuales nosotros nos sentimos orgullosos descendientes, y san Miguel Arcangel es testigo.

Finalizado el acto, volvieron a citar a los tres caballeros españoles, y con un mismo ritual a la inversa le fueron entregadas las armas una a una.

-Buon vespero, sabios compañeros. ¿Estáis dispuestos a disolver la sociedad?

-Preparados.

El sol ya se había ocultado del todo por el Aspromonte, y Nicolò Rizzuto era en aquel momento uno más de ellos, sin saber que la tarea encomendada no podría llevarla a término. Apenas pudo iniciarla cuando voló en aquel Lancia Ulysse en Corleone.

IV

En aquella fría aula de la Universidad Carlos III se iban a reunir, Mailyn, Nicoletta, Francisco de Guzmán y una cuarta persona, perteneciente al profesorado de la facultad de historia.

Francisco de Guzmán no era un ilustrado, ni siquiera un profesor de escuela, ni había cursado carrera alguna. Hombre alto, de espaldas anchas, y maneras rudas. Francisco era sólo el contacto que les llevaría hasta la cuarta persona de aquella reunión. El cuarto era Juan, por apellidos tenía los más simples y poco nobiliarios de Sánchez y García.

A Francisco de Guzmán, aunque de apellidos de mejor cuna, le unía a su triste y negra realidad pertenecer a una sociedad secreta que, con fondos económicos sucios y ocultos, había financiado la mayoría del coste de aquella expedición a Ventas de Casanova Sur, y que continuaba con Mailyn como sujeto principal de la misma, esta vez en tierra españolas.

¿Por qué ella? ¿Quizás la joven profesora cubana se estaba ganando una reputación reconocida mundialmente? En verdad, su fama subió como la espuma después de que al final de todas aquellas correrías, ordenara levantar la enorme losa bajo la cual, en un viejo baúl, descansaba, en forma de monedas, el rostro adolescente de Rómulo Augusto. Sin embargo, sus eran incuestionables, a lo que se unía desde el último año y medio, una nueva habilidad, desconocida por ella misma, para investigar sobre el terreno. Era algo así como una detective del pasado histórico.

Las cualidades y pretensiones de la sociedad a la que pertenecía Francisco de Guzmán, eran tan oscuramente negras como la propia historia de la que pretendía renacer.

Se hacían llamar así mismos “La nueva Garduña” rodeándole un aire de falso romanticismo, intentando evocar sociedades secretas como la Garduña, cuyos orígenes había que datarlos en los siglos XV o XVI.

Esta “nueva” Garduña, recogía miembros de las más altas clases de la sociedad. Proliferaban, abogados, arquitectos, banqueros, jueces, y especuladores de todo tipo, además de algunos miembros de la nobleza, y por supuesto, políticos.

Guiados por su común fascinación por la historia, su atracción por lo secreto, el esoterismo, y su más que fanático amor por lo patrio, pretendían actuar al margen de la ley; salvo en esta ocasión, que sin demasiada claridad buscaban ser los benefactores de aquella investigación.

Esta nueva organización, sin ser verdaderamente la continuación de aquella que siglos atrás creó pánico, desorden y pillaje, especialmente en Toledo donde nació, y otras ciudades del sur de España, parecía actuar igual, a la sombra, para urdir el mal y continuar con una de las máximas de la Garduña, hacer posible lo imposible.

Juan Sánchez García, los recibió con una pila de exámenes sujetos entre su mano izquierda y su costado. Estrechó la otra a modo de saludo, a cada uno de los que le esperaban en aquella desangelada aula que se ubicaba en el extremo de uno de los pasillos más alejados de la universidad Carlos III.

Francisco de Guzmán se presentó como el coordinador de aquellos fondos donados por la Unión Europea para aquel proyecto de investigación. En realidad, Francisco actuaba como un coordinador, pero no tenía aire de refinado burócrata. Coordinaba “para” y “desde” la Nueva Garduña, el noventa por ciento del capital invertido por esta misma, del resto se hacía cargo el gobierno de derechas que en España empezaba a verse infiltrado por la siniestra organización.

En cuanto al objeto de estudio de toda aquella investigación, Francisco de Guzmán fue claro al plantear al profesor universitario que la finalidad de aquel proyecto era la documentación, búsqueda y orígenes de la antigua sociedad secreta de la Garduña, de la cual él y otros tantos se habían apropiado el nombre, considerándose sus descendientes, aunque siendo en realidad usurpadores de personajes del pasado.

Cuando a Juan se le explicó cuáles eran los objetivos perseguidos y la ayuda que requerían, los pensamientos del profesor analizaron velozmente cómo y dónde buscar sin comprometer demasiado a la propia universidad, de la cual, no dejaba de ser un simple asalariado, aunque leal, a su modo.

Después de la verborrea empleada por De Guzmán, más familiarizado con la acción que con la palabra, hubo un silencio tras el cual el profesor habló:

-Creo que la fuentes documentales que podrían servir para el proyecto, no se hallan precisamente en esta universidad –ardid usado por el académico para ahuyentar lo más lejos de allí la búsqueda-, a pesar de tener una afamada facultad de historia, el acceso a ciertos documentos no siempre lo encontrarán en sitios como este.

"Otros lugares documentan la historia mucho mejor que nosotros, aquí sólo la enseñamos, y carecemos de los archivos y las fuentes, sólo pretendemos formar a nuevos alumnos – cosa que era totalmente falsa, pues toda universidad dedica también su tiempo a la investigación.

-Deberán encaminar sus pasos hacia otros sitios – concluyó.

-¿Hacia dónde? –le requirió De Guzmán, mientras las dos chicas seguían la conversación como meras espectadoras.

- El Centro Cultural Conde Duque de Madrid podría ser el lugar más apropiado para ello.

-Está bien. Iremos allí. ¿Vendrá usted con nosotros?

-¿Yo? ¿Por qué debería hacerlo?

-¡Por España! – dijo en un tono amenazante que, sin embargo, dejó frio al profesor.

-Está bien, lo haré, pero en calidad de sujeto interesado por la historia. El patriotismo se lo dejo para usted, señor De Guzmán.

V

Ljubljana, Slovenija. Grand Hotel Paris. En la suite 203 se alojaba Salvatore Barraco, también conocido por u’ piscaturi, capo di tutti i capi.

La capital de este pequeño país era el paraíso para los grandes jefes de cualquier organización criminal. Allí pasaban desapercibidos, nadie les hacía preguntas, y podían disfrutar de sus hoteles, muchos de ellos con casino propio. La impunidad les permitía llevar armas, usar sus propios nombres, dejarse ver con bellas mujeres, dentro o fuera de los hoteles. Los coches de lujo predominaban por los alrededores.

Salvatore Barraco, número uno de la Cosa Nostra en Mazara del Vallo, y probablemente toda la isla de Sicilia, usaba su nombre, olvidándose que donde nació, u’ piscaturi era el sobrenombre que le habían puesto por haberse dedicado media vida a faenar en la mar, igual que había hecho su mano derecha, Alfonso Gambino.

Las cosas habían cambiado en los últimos años, tanto que Mazara del Vallo venía señalizada en cualquier cartel de carreteras y autopistas por muy lejanas que estuvieran. Salvatore Barraco se había propuesto poner en el mapa aquella población costera, para que fuera tan importante como Palermo o más.

El éxito le había llegado a Salvatore quizás un poco tarde, con una edad muy cercana a los sesenta años, pero lo disfrutaba a lo grande, no como otros capos anteriores a él que aterrorizaron la isla escondiéndose en cualquier agujero de ella.

Cuando comprendió que los carabineri y la Guardia di Finanza, cercaban cada vez más sus espacios, decidió descubrir y pasar largas temporadas en Eslovenia, lejos de su familia, pero bien

acompañado, como en aquella habitación 203.

Dos jóvenes rusas, de cabellos dorados, ojos verdes y cuerpos espectaculares le hacían compañía aquella tarde en la suite. Jana contorneaba sus naturales y jóvenes curvas desnudas para deleite de Salvatore, mientras éste se hallaba tumbado sobre la cama.

Mientras jugueteaban sin prisas, en el otro extremo de la 203, Aleshka, con lencería rosa traída hasta allí expresamente desde París por quien las rodeaba de lujos, joyas y dinero, estaba preparando un ordenador portátil que reposaba sobre el escritorio, con la intención, de establecer una videoconferencia, con un lugar menos atractivo, más concurrido y situado bastante más al sur de Europa.

Cuando Aleshka indicó en un italiano correctísimo, de que todo estaba preparado, el gran capo se puso la camisa azul celeste y se dirigió hacia la mesa, sin reservarse de tocar por un último instante, el trasero desnudo de Jana.

En las afueras de Palermo, en la antigua casa del capo Filipe Tirano que, con las guerras entre mafiosos en los 80 pasó de desapercibido a ser perseguido por los carabineri, se encontraban reunidos numerosos capos de la isla.

La finca, rodeada de maleza verde y con unos troncos apilados en la entrada, estaba deshabitada desde que la policía italiana entró a arrestar a Filipe Tirano, habiendo desaparecido éste como si se tratara de un fantasma. Se cree que logró huir a través de los canales que atraviesan de norte a sur la ciudad.

Aunque la casa había sido decomisada a la mafia como bien inmueble y llevaba así décadas de deterioro, con las puertas tapiadas con cemento, las ventanas de madera, junto a unas paredes amarillentas desconchadas por los años y con pintadas contra la mafia, todavía daban a aquello la apariencia de una casa, aunque ruinosa.

Con unos enormes martillos de metro de longitud y peso plomizo considerable, algunos de los que fueron a la reunión, tiraron a bajo todas las ventanas para acceder al interior ellos y el máximo de luz posible, que a las tres de la tarde y con el cielo despejado en Sicilia permite en Febrero iluminarlo casi todo.

La casa seguía en el mismo estado deplorable en el que la había encontrado muchos años antes la policía. El número de capos que se iban a reunir era importante y buscaron sillas entre las dos plantas, añadiéndolas a las que habían traído.Luego subieron todos al segundo piso, donde la iluminación era mejor, pues el sol ya iba bajando lentamente por el oeste de la isla.

Se dispusieron todos entorno a una gran tabla de madera, elevada sobre unas cajas de plástico, y colocaron sobre ella un

ordenador portátil, no tan sofisticado como el que desde Eslovenia estaba esperando para comunicarse, pero igualmente válido.

Alrededor de aquel lugar improvisado se citaron desde representantes de los clanes de Agrigento, a los más importantes de Catania y Messina. De Palermo estaban todas las subdivisiones representadas: Mondello, Sferracavallo, Baida, Ciaculli, Villagrazia, Mezzomonreale, Boccadifalco, Paso di Rigano, Aranella, Addaura.

De Mazara del Vallo, localidad que parecía querer convertirse en la Corleone del s.XXI, la única representación era, Alfonso Gambino y Gabriele Bottaro. Su capo, mediante vídeoconferencia, iba a hablarles desde Ljubljana.

La sexy Alexhka dijo: "pronto", señal de que todo estaba ya dispuesto, y se apartó para que la señal de video no la captara, y sí en cambio a u' piscaturi.

Lo primero que hizo Salvatore Barraco fue echarse a reír al ver las caras de sus contertulios y el lugar que habían escogido para reunirse.

-Leí en los periódicos aquí en Ljubljana que hicisteis volar el automóvil de aquel cabrón en Corleone – y siguió riendo otra vez-, ya era hora que volviera algo de violencia a lo grande, "boom boom" -exclamó -, que llevamos 20 años que más que hombres de honor parecéis todos un hatajo de maricones. ¡Ni traficar ni extorsionar se os da ya bien, joder! –exclamó enfurecido.

-Esa explosión, esa muerte no va a servir de nada –le contestó Pasquale Spadaro, capo que dominaba el barrio del Borgo Vecchio de Palermo y otros colindantes. Los calabreses seguirán viniendo, seguro, aunque sea por vengar esa muerte, no creo que tarden en responder.

-La 'Ndrangheta aquí no tiene nada que hacer, no es su territorio. No entiendo cómo han sabido de nuestros planes. Buscad al delator, quiero su cabeza. Y quiero que nuevamente la gente le tenga miedo al pizzo, reventad los escaparates donde propagan su extinción. ¿Cómo va nuestro lavado de imagen? ¿Habéis empezado a mover ficha?

-Vamos a enviar gente a España. Pronto el mundo sabrá que los orígenes de la mafia son tan inocentes y dulces como los dibujos animados de Disney –dijo Gambino.

-Macche stai a dì! -dijo en italiano Pasquale Spadaro- Lo único que vais a conseguir es que se hable de nosotros por la violencia.

Alfonso Gambino miró con odio al capo del Borgo Vecchio, pero no se quedó callado.

-Vaffancullo ignorante! – se medio alzó mientras Grabiele Bottaro le frenaba de la camisa.

En el otro extremo de la improvisada mesa, dos capos de Catania

y Messina hablaban en voz baja entre ellos, uno le decía al otro en un siciliano con acento muy rural:«ogghiu fitusu i padella spunnata», o lo que era lo mismo: ¡vaya dos se habían allí reunido representando a Mazara del Vallo!.

-¡Basta! –cortó secamente don Salvatore. ¿Os recuerdo lo que decidí hace ya unos meses? Pues continuad con ello, hasta los calabreses lo saben, sino… ¿cómo tenían un infiltrado en Corleone?, Menos mal que alguien nos dio el chivatazo. No dejaremos que nadie venga a nuestras tierras ni a decirnos que hacer, ni a desempolvar la historia a su favor. ¡Somos hombres de honor!

Del otro extremo de la mesa se oyó decir muy débilmente: “piscaturi, piscaturi”, mofándose de los orígenes del capo dei capi.

La conversación prosiguió sobre asuntos menos importantes pero que tenían que ver con la organización. Últimamente todo ocurría en Mazara del Vallo que de pueblo de pescadores había pasado a ser puerta de entrada de mercancías más valiosas e ilegales.

La reunión se disolvió entre las malas caras en la periferia de Palermo, ajeno a ello don Salvatore, que seguía disfrutando de los placeres terrenales que su poder le daba.

VI

Mailyn estaba descubriendo lo que era desayunar churros y porras junto al café con leche que le estaban sirviendo en la taberna de Corps, situada en una plaza cuadrada frente al cuartel del Conde Duque.

Era sábado, y aunque el Centro Cultural Conde Duque estaba abierto, aunque no en su totalidad, a aquel grupo de cuatro personas con la caribeña lo que les interesaba era que tanto la Hemeroteca como el Archivo de la Villa estuvieran cerrados al público. Así, Juan Sánchez, de la Carlos III, los podría conducir hasta allí y buscar dococumentos sobre la Garduña.

Se levantaron de las sillas de aquella terraza, y aunque el desayuno a la historiadora le pareció bueno, se había pasado la mitad del tiempo tiritando al aire libre mientras la temperatura de Madrid en febrero le pareció más que fresca.

Mailyn giró la cabeza al levantarse y en la esquina pudo ver un enorme grabado donde se leía: “Taberna de Corps” y algo borrado por el tiempo, un antiguo jinete a caballo. Pensó que se estaba acercando al Madrid de los Austrias, o de los Borbones.

En el cuartel Conde Duque, Juan Sánchez se identificó a los guardias de seguridad de la entrada, mientras algunos turistas y madrileños fluían tranquilamente por la entrada para descubrir los diversos espacios culturales del lugar.

Una vez dentro, el profesor Sánchez los llevó con celeridad al lugar que les interesaba. Bajaron por escaleras en vez de usar ascensor y él mismo les contó la anécdota de cómo, años antes, unas goteras habían inundado la biblioteca del palacio. Los empleados del lugar mandaban a la gente por los ascensores a las salas de

exposiciones para que no vieran como el agua corría por las escaleras.

Continuaron bajando, pasaron por la zona abovedada y siguieron bajando. Durante el trayecto Juan les explicaba no sólo la enorme cantidad de documentos que se guardaban allí, sino las historias que hablaban de los misteriosos pasillos que habían en el subsuelo del centro, innumerables y desconocidos muchos de ellos.

Cuando parecía que ya no podían bajar más, llegaron a los subterráneos. Se hallaban en el fascinante Archivo de la Villa, con millares de libros, legajos, y planos. Unos metros más allá, el Fuero de Madrid, principal tesoro del lugar, parecía dormir tranquilo tras una cámara acorazada.

Juan empezó a conducirles para que fueran descubriendo los estrechos pasillos que apenas dejaban pasar a una persona y donde se apilaban aquella infinidad de documentos en estanterías metálicas de hasta cinco niveles.

Mailyn no dejaba de asombrarse de la antigüedad de aquellos documentos históricos. Parecía haber reunida allí más historia que en toda su querida isla.

Juan pareció perderse, pues volvía a cruzar por pasillos en donde ya habían estado. Mientras, Francisco de Guzmán parecía impacientarse, Nicoletta seguía detrás de su amor como si no hubiera nadie más, y ésta, a pesar del silencio, lo rompió.

-¿Qué buscamos exactamente? –se le ocurrió preguntar a nadie en particular.

-La Garduña, la Garduña, ¿Qué otra cosa sino? –exclamó Juan como infravalorando lo que hacían los demás allí.

-Sí, ¿pero qué exactamente?

-Mire señorita –dijo ya en un tono poco agradable-, la Garduña fue una sociedad secreta que fue fundada en el s.XV, con casi toda seguridad en Toledo. No eran más que una banda de delincuentes y criminales, surgieron en dicha ciudad y se extendieron por parte de España, y aunque en este Archivo de la Villa, la gran mayoría concierne obviamente a la ciudad de Madrid, si no recuerdo mal en este centro hay más de algún documento del pasado que nos lleve hasta ellos.

-¡Eso lo dirá usted! No eran ningunos delincuentes, y "nosotros", que proseguimos su tradición, mucho menos –dijo ofendido De Guzmán ante las palabras de aquel miembro del profesarado de la Carlos III.

Siguieron los cuatro dando vueltas a aquellos pasillos, esta vez poniendo más atención a lo que veían en las estanterías, de lo contrario, podrían pasar allí el resto del fin de semana.

Los pasillos estaban divididos por secciones, agrupadas por

numeros romanos. Se aproximaban casi a la centena. A su vez estas se subdividían por periodos de años. En este caso con números que comprendían épocas relevantes con documentación histórica. Así había uno de ellos que decía: “1412-1456”.

Mailyn agudizó la vista y su extremada intuición por descubrir cosas hizo que mientras Juan se perdía en un extremo del archivo, ella fuera al contrario.

Parecía presentir que se acercaba a lo que buscaba; un sentido, un don que no poseía Juan Sánchez. Así se detuvo frente a una estantería, a media altura, un tercer nivel concretamente.

Miró, buscó, torció su cuello para leer, entre aquella pobre iluminación los lomos de los documentos y libros apilados, a veces horizontalmente, a veces lo contrario. Empezó a palpar delicadamente con el extremo de sus dedos los siglos de historia que estaba contemplando. De repente se paró. Hizo un enorme esfuerzo visual por intentar leer el lomo desgastado de un viejo libro que le llamó la atención. Cómo no conseguía distinguir de qué se trataba, estaba vez se decidió: metió la mano entera y lo extrajo del resto de libros que se apoyaban en él.

Cuando lo tuvo entre sus manos, pudo leer en su portada: “La Garduña de Toledo y Sevilla”.

-¡Lo tengo! – gritó Mailyn, mientras a Nicoletta, que no abrió la boca, aquella frase le parecía muy familiar.

A los pocos segundos los demás ya estaban a su lado, tiempo suficiente para que Mailyn hubiera abierto la cubierta y estuviera leyendo, no sin dificultad, pues el estado de conservación no era excelente, pero se dejaba leer.

Las primeras líneas parecían ser la primera norma que regía los estatutos de esta sociedad, ya no tan secreta, pero todavía desconocida. Así, la primera página escrita en pergamino parecía decir: “Todo hombre honorable que esté dotado de buen ojo, de buenos oídos y de buenas piernas y que no tenga lengua, puede convertirse en miembro de la Garduña. Podrían serlo asimismo las personas respetables de cierta edad que deseen servir a la cofradía, bien manteniéndola al corriente de las buenas operaciones que pueden hacerse, o bien proporcionando los medios para efectuarlas”.

Y al primer artículo le seguía un segundo y un tercero. Pero cuando más entusiasmada estaba Mailyn con lo que tenía entre manos, Juan se lo quitó en un segundo. Él le echó un vistazo, muy por encima, sin detenerse a leer nada en concreto, hasta que al final dijo: “esto era lo que andaba buscando” -dijo con cara algo enfurecida al tener que reconocer que se le habían adelantado.

-Pues bueno ya lo tenemos –dijo Mailyn satisfecha y sintiéndose

protagonista-, ¿Nos los podemos llevar?

-Señorita, esto es el Archivo de la Villa, ¿Qué se piensa que es esto, una biblioteca pública? – la reprendió el profesor a la vez que finalizó en una carcajada -. No va a poder consultarlo más que el tiempo que pueda estar aquí, esto no se mueve del archivo como que me llamo Juan Sánchez.

-Eso lo veremos –añadió Francisco de Guzmán al tiempo que de su gabardina negra sacaba una barra de hierro casi tan larga como la percha de su metro con ochenta centímetros y la estampaba contra la cabeza del profesor universitario.

Se desplomó al momento como un naipe sobre el suelo del pasillo mientras un hililllo de sangre ya le empezaba a fluir por el parietal hasta aquel suelo frio.

Como parecían decir ciertas leyendas históricas:“la Garduña no deja testigos”, y De Guzmán, fiel a ello, sin saberlo o no, parecía haber acabado con la vida del profesor.

Mailyn recogió del suelo aquel viejo libro con tanta frialdad como si allí no acabaran de matar a una persona delante de sus ojos. Esta vez se aseguró de tenerlo bien cogido para que nadie se lo arrebatara.

La cara de Nicoletta sí demostraba horror. Las órbitas de sus ojos parecían ser más grandes y tapaba su boca con su mano derecha. Se quedó rígida sin poder articular palabra, temerosa como siempre, como era ella,tuvo que apoyarse en las estanterías pues le pareció perder por momentos el equilibrio.

De Guzmán se tomó aquello con bastante naturalidad, no es que estuviera acostumbrado a asesinar, pero sí a enzarzarse en peleas que solían acabar a palos. La diferencia en esta ocasión es que el resultado final era una muerte, pero parecía ajeno a lo que acababa de provocar. Era un hombre falto de sensibilidad humana, incapaz de percibir emociones. De su niñez le venía seguramente, pues el maltrato físico al que fue sometido por su padre, un guardia civil ya retirado, había marcado su infancia y adolescencia. En ésta, en vez de ocupar su tiempo en formarse, probó suerte en clandestinos combates de boxeo, mientras se entrenaba en cutres gimnasios frecuentados por gente de mala vida. Su piel, con los años, fue curtida de cicatrices y signos de violencia, primero de su padre, luego con quienes desfogó sus traumas más tarde.

En la parte alta de la espalda, junto a su omoplato izquierdo, De Guzmán lucía el único tatuaje de su cuerpo: “una guadaña junto a dos gotas de sangre”. Este era el símbolo que en algún lugar de la piel, los antiguos miembros de la Garduña llevaban marcado. De Guzmán, tan metido en su papel de miembro de la Nueva Garduña, era quizás el único de ellos que seguía ese rito ancestral.

Tenía cómo no, un aurea de siniestro que le envolvía, que partía de su cara y finalizaba en sus silencios habituales. Pero ante aquella situación, tuvo que romperlo, no era cuestión de quedarse ahí contemplando un cadáver.

Así que, unos segundos después, cuando Nicoletta seguía sin recuperarse de lo visto, ni de su parcial pérdida de equilibro, el asesino habló:

-Debemos huir, pero no por donde vinimos. Estoy seguro de que encontraremos otra vía de escape. Siempre han corrido rumores que bajo las instalaciones del Conde Duque hay tantos o más secretos que los que ofrece a sus visitantes. Dicen que hay innumerables pasillos subterráneos descubiertos y por descubrir. Alguno nos debería sacar de aquí.

Fue decir aquello y los tres empezaron a moverse para dejar atrás aquella enredadera de estrechos pasillos flanqueados por centenares, quizás millares de libros.

Atrás dejaron el cuerpo sin vida del profesor, con su cabeza encharcándose en una sangre espesa.

Consiguieron salir del Archivo de la Villa, que les pareció mucho más amplio, quizá por sus ansias de salir de él. Ahora los pasillos, a diferencia de los del archivo, eran algo más anchos. La luz era tenue pero suficiente. De Guzmán encabezaba el grupo, detrás Mailyn y lo cerraba Nicoletta que de vez en cuando echaba la vista atrás espantada por sus propios miedos.

Llegaron a una pequeña encrucijada de pasillos donde seis de ellos confluían en un círculo de apenas unos pocos metros cuadrados. Se detuvieron. Observaron. Los tres lo hicieron, salvo que Mailyn, con ese plus que tenía para intuir los caminos, y por las conclusiones rápidas que obtuvo, se dio cuenta de por dónde ir.

Los seis pasillos parecían casi iguales, excepto uno. Sus ladrillos parecían algo más antiguos, pero poco más, pues la iluminación y las diferencias eran prácticamente mínimas.Sin embargo, había otro detalle más evidente que lo diferenciaba del resto. Una pequeña inclinación parecía dar a aquél la sensación de que los podría llevar aún más abajo de los subterráneos del Conde Duque. Así que la historiadora cubana, con el carácter y la decisión que le definían, dijo: “ Por aquí” Y lo tres tomaron rumbo hacia aquella dirección, confirmándose, después de unos primeros metros, de que se trataba de una ligerísima bajada, apenas perceptible.

El túnel abovedado empezó a estrecharse más y más y sólo unas pequeñas bombillas, colocadas cada unos metros, dejaban ver el camino. Al fondo pareció que les esperaba la oscuridad absoluta y Mailyn se paró. “ Déjame tu móvil Nicoletta”. Cuando lo tuvo entre sus manos, buscó, no sin dificultad, la opción de linterna, de una de

sus aplicaciones.

La sorpresa fue mayúscula al enfocar al vacío y descubrir que les esperaban cinco escalones estrechísimos de una inclinación desmesurada.

La cubana fue la primera en bajar despacio y uno a uno los cinco altos peldaños iluminándose con el móvil. Llegó abajo, respiró hondo, y sintiéndose sobre una superficie que parecía llana dio media vuelta y enfocó con la improvisada linterna a los dos que todavía esperaban desde lo alto: “ Ahora vosotros, si yo lo he conseguido, vosotros también”

De Guzmán bajó, más intentando demostrar su hombría, que por la valentía que sentía en su interior en ese momento.

Llegado el turno a Nicoletta, ésta sintió sus músculos tensarse como cuando vio sin vida el cuerpo del desafortunado Juan Sánchez. A pesar de que Mailyn hacía todo lo posible por iluminar aquellos escalones, ella seguía allí, inmóvil.

Al grito que profirió la cubana, Nicoletta pareció despertar del miedo de lo que tenía ante ella y que apenas podía vislumbrar. El pánico la llevó a agacharse lentamente y ponerse de cuclillas. Pasaron segundos mientras los otros dos se la quedaban mirando sin tener ni idea de lo que iba a hacer. Por fin se decidió y con cuidado y muy lentamente fue arrastrando sus piernas primero y su pequeño trasero, como reptando hacía el vacío, ensuciando sus manos y la parte posterior de su ropa. Al llegar abajo, Mailyn no pudo menos que decir: “Cada vez me sorprendes más con tu valentía, no sé qué habré visto en ti…” le dijo.

La superficie llana y estrecha por la que iban a moverse, era de una oscuridad absoluta; las bombillas se habían acabado ya.

Mailyn preguntó:

-¿Cómo va de batería tú móvil?-. La respuesta fue tajante: “Baja”. Una pérdida de concentración le hizo tropezar mientras tanto ella como el móvil caían por tierra.

De Guzmán la recogió con sus enormes brazos y la puso en pie. Mailyn ni se quejó, todo lo contrario, se apresuró a agacharse para recoger el móvil, el cual seguía proyectando luz que rebotaba en una de las paredes y parecía aclarar la visión de una negra oscuridad con aparente profundidad que se abría a la izquierda.

Al llevar la linterna en dirección a aquel sitio, descubrió un inmenso boquete de aproximadamente un metro de ancho por otro de alto. Cuando la luz del móvil llegó a la altura de aquel enorme orificio en la pared, Mailyn descubrió con sorpresa decenas de calaveras apiladas unas sobre otras. Se trataba de un osario, cosa que sorprendió sólo en parte a su descubridora, pues qué otras cosas podían hallarse en unos subterráneos tan antiguos como aquellos.

Les apresuró a no dedicarle mucho tiempo a aquella nueva visión que les proporcionaba las entrañas del Conde Duque, pues era necesario salir de allí con rapidez, no sabiendo cuantos minutos de batería tenían disponibles.

El rostro de Nicoletta mostró ya una imagen aterrada difícil de ocultar, aquel osario había hecho aumentar su angustia.

El pasillo subterráneo continuaba estrecho, pero empezaba a bajar, sintiéndose cada vez más cerca el techo, abrupto y amenazante.

La bajada empezó a curvar ligeramente hasta que se convirtió en un giro cerrado de casi ciento ochenta grados, tras lo cual, Mailyn, enfocando, se topó con una puerta que le cerraba el paso con candado incluido.

-Bueno hasta aquí hemos llegado ¿Alguien tiene la llave? –dijo en tono gracioso para quitarle dramatismo al momento.

De Guzmán dio un paso al frente a la vez que dijo: "Bueno ahora me toca a mí" -dijo harto de ser el actor secundario de aquella bajada en penumbra.

Volvió a hacer visible aquella enorme barra de hierro que se escondía peligrosa tras el tejido de su gabardina. Les conminó a que se echaran lo más atrás posible dentro del poco espacio posible en el que se habían quedado bloqueados.

Agarró la barra como si de un bate de beisbol se tratara, y empezó a golpear con extrema violencia un candado que no era precisamente pequeño.

El sonido de los golpes sobre el metal que sellaba la puerta se multiplicaron sonoramente en aquel espacio reducido, y Nicoletta trató de amortiguarlos llevándose las manos a ambas orejas.

La barra de hierro, a pesar de su dureza comenzó a doblarse ante los violentos golpesque soltaba De Guzmán. Siguió martilleando con esfuerzo el enorme candado que les cortaba el paso. Cuando las fuerzas parecían abandonarle, el metal, guardián de la puerta, cedió.

La barra cayó al suelo y De Guzmán a punto estuvo de hacer lo mismo del agotamiento intenso al que le sometió el maldito candado.

Del último golpe, no sólo se partió en dos, sino que la puerta se abrió unos centímetros hacia adelante, y fue Mailyn quien acabó de empujarla.

Tras ella un pasillo mucho más grande, abovedado con ladrillos no demasiado antiguos, se dibujaba una línea recta ascendente con pequeños focos cuadrados que se unían al techo en forma de cruz enrejillada.

Durante los siguientes metros el teléfono móvil dejó de ser útil.

El trayecto por el que se estaban moviendo parecía bastante más nuevo que los infernales pasillos de los sótanos del centro cultural. En el ascenso comenzaron a oír, desde la lejanía, un sonido, que al menos para Nicoletta y De Guzmán era conocido. No era otro que el que hacen los vagones del metro cuando corren por los subsuelos de las ciudades.

Sólo tuvieron que caminar unos metros más hasta que la subida les llevó a un acceso que daba a las vías del metro, estaban tan solo a unos pasos, a pesar de la oscuridad del túnel, de la estación Ventura Rodríguez.

2. ANDALUCÍA PÍCARA Y SECRETA

Los orígenes de la Garduña no sólo estaban interesados en esclarecerlos los que usaban su nombre sino también diversas asociaciones mafiosas del sur de Italia, en especial la Cosa Nostra.

La leyenda decía que tres caballeros españoles llamados Osso, Mastrosso y Carcagnosso, huyeron de la Garduña, para vengar el ultraje a una dama, y tras un largo viaje llegaron hasta la isla de Favignana, junto a Sicilia, donde establecieron las reglas de las tres mafias que en la actualidad existen en Italia, estas mismas bandas eran a quien más fascinaba la idea de investigar en el pasado.

Así, vínculos históricos, y especialmente económicos, habían puesto en contacto a la Cosa Nostra con la Nueva Garduña. Esta última puso el anzuelo, como solían hacerlo sus supuestos predecesores antes de delinquir, mientras que la Cosa Nostra financió con dinero los fondos de la Unión Europea para costear aquella investigación.

Y cómo Salvatore Barraco había dicho días antes, no sólo la Cosa Nostra iba en busca del pasado, algún delator había hablado y la ‘Ndrangheta calabresa también lo sabía. Para ello fue mandado a Sicilia Nicolò Rizzuto, para ver, oír, callar e informar. Desde su muerte, causada por la Cosa Nostra, en Calabria ya estaban preparando a más gente, no sólo para oír callar e informar, sino también para vengar.

Los pronósticos que se cernían sobre el sur de Italia eran de

derramamiento de sangre entre hombres de honor, como así había pedido u' piscaturi, y cómo entre los pensamientos de los 'ndranghetistas discurría una idea, Nicolò Rizzuto merecía ser vengado.

Mientras, el anzuelo se aproximaba con su presa a los verdaderos interesados, a la vez que Mailyn iba comprendiendo cada vez más los orígenes de la Garduña. Así, de aquel viejo libro robado del Conde Duque, a la historiadora le llamó la atención una familia nobiliaria que aparecía frecuentemente citada dentro de la organización o relacionada con ella. Eran los de Osorio y Toledo, importante linaje durante décadas, que entre otras cosas, llegaron desde sus orígenes en Villafranca del Bierzo, no sólo a transmitir por generaciones un marquesado, sino también a ampliar su influencia incluso más allá del territorio peninsular.

Uno de los personajes más transcendentes de aquel linaje fue García Álvarez de Toledo y Osorio, quien llegó, entre otros cargos, a ser Virrey de Sicilia entre 1564 y 1566.

Cuando el mes de marzo había asomado su rostro para finalizar aquel invierno más frio y cruel de lo normal, Mailyn se vio atascada en su investigación, aunque sólo en parte.

Pareció ver claro por donde debía seguir investigando, pero no creía estar en el lugar adecuado. Así se lo dijo a Francisco de Guzmán, pues creyó leer entre líneas y encontrar paralelismos entre aquella leyenda de los tres caballeros y la otra familia, de origen nobiliar.

Según Mailyn era tan evidente como pueril. De aquellos tres caballeros, Osso, coincidía en parte con uno de los apellidos de aquel marquesado de Villafranca del Bierzo. ¿Sería ese tal Osso un miembro de la casa de Osorio y Toledo? Demasiadas coincidencias aunque sólo supusieran unas cuantas letras de un apellido ilustre.

Así se lo hizo saber la cubana al fortachón, cansada de no avanzar y sentirse recluida en la ciudad de Madrid. Cuando le insistió en aquel apellido, a De Guzmán le sonó conocido, e hizo una llamada telefónica a sus superiores.

-Buenas noches Gran Maestre, perdone que le llame a estas horas –dijo en tono para que fuera indulgentemente perdonado-.Le llamo para preguntarle si forma parte de nosotros un tal Osorio, pues creo recordar que usted una vez llegó a nombrarlo como uno de los nuestros.

-Evidentemente. Fernando Álvarez -Ossorio es nuestro hombre más importante en Sevilla, que es donde deberíais estar vosotros, pues los italianos deben estar a punto de llegar para llevaros a sus tierras. ¿Cómo va la investigación por cierto?

-Bien, va bien –, no se le ocurrió otra cosa para no ser

reprendido, pero se dio cuenta de que Mailyn había dado en el clavo.

La conversación telefónica acabó allí, y continuó con las pocas explicaciones que De Guzmán dio a Mailyn, las suficientes para que ella se diera cuenta del camino a tomar.

Dos días después estaban en el AVE Madrid-Sevilla con dinero sucio de la mafia que los llevaría a otro emplazamiento donde les esperaban otras personas y otros misterios.

Fernando Álvarez-Ossorio no sólo era una persona importante en la organización, era mucho más que eso. Doctor por la Universidad de Sevilla en Derecho Constitucional. En 2011 fue candidato al Congreso por el Partido Andalucista, y visto los resultados de aquellas elecciones generales, cuando el PP pasó como un ciclón por todo el país, apenas dos años más tarde decidió pasarse muy discretamente al partido vencedor. Pero eso era lo de menos, muchos secretos había tras su apellido, muchas cosas oscuras, como Mailyn había intuido.

II

El tunecino Issam Chakroun formaba parte de uno de los clanes mafiosos de la ciudad de Palermo, concretamente el que dirigía Pasquale Spadaro que, entre tantos otros, controlaba el deprimido barrio donde destacaba el mercado del Borgo Vecchio. Cercana a sus peligrosas calles, la desproporcionada forma octogonal de la cárcel de Ucciardone daba un tono aún más siniestro al lugar.

Con los años que llevaba en la isla, y con lo bien que entendió la idiosincrasia de ésta, el tunecino había conseguido llegar a ser un tipo importante de uno de los clanes mafiosos de la ciudad. No lo dirigía, pero sí se permitía ciertas licencias sin tener que consultar a algunos de sus superiores. Era un especialista en intimidar, sin llegar a usar la violencia, y por su aspecto, parecía un siciliano más. Si algún día los carabineri pudieran tener dudas de cuáles eran sus actividades, seguramente, al identificarlo como tunecino, siempre pensarían que era un error y que no se trataba de un miembro más de la Cosa Nosta.

El mercado del Borgo Vecchio permanecía abierto a últimas horas de la tarde con sus numerosos puestos para vender el poco género que les quedaba. El tunecino entretanto, paseaba por sus calles.

Medio pez espada descansaba fresco sobre el hielo de una pescadería, mientras don Joe, así le había puesto su padre en honor al jugador de beisbol Joe DiMaggio, iba retirando el resto del pescado. Los dos “Joe” tenían en común ser hijos de pescadores, por eso el padre del italiano, al saberlo, eligió ese nombre para el sexagenario que ahora se contentaba con venderlo en el Borgo Vecchio.

También predominaban las “macellerie” y los “panicifi” por aquella estrecha calle, donde la circulación de vehículos era casi inexistente así como la luz de las farolas, que se compensaba con la iluminación de los comercios abiertos.

El tunecino observaba las caras, saludaba a gente que conocía, intentaba hurtar la mirada de los altares callejeros que encerraban vírgenes en forma de estatuillas tras cristales relucientes e iluminados de todo tipo de colores. Proliferaban tantos por aquellas calles, que Issam, musulmán practicante, odiaba aquellos paseos para controlar la zona. Sin embargo, se quedó observando un altar donde con bombillas azules se mostraba a un Cristo, un sacerdote, y a los hermanos Cosma y Damiano Medici, que habiendo sido asesinados. Sus cuerpos fueron encontrados en la mar por pescadores. Bajo aquel altar un escrito recordaba que ambos hermanos habían sido médicos en la época del emperador Diocleciano, fueron asesinados por difundir el cristianismo, y siglos después la Iglesia Católica los había considerado santos. Aquel altar con luz azulada pedía rezar por ellos.

Donde la Via Quintino Sella se unía a un extremo del mercado con la Via Ettore Ximenes en forma de fea plaza triangular, el tunecino se acercó a un banco de piedra sobre el que estaban sentados dos ciudadanos de Sri Lanka, comunidad bastante numerosa por aquella zona.

Sus colores de piel eran más oscuros que las del tunecino, y sus vestimentas mucho más precarias que las de aquél. A pesar de que ya llevaba varios años trabajando para la mafia, Issam no malgastaba el dinero en trajes caros ni pretendía vestirse como un capo cuando él era la figura representativa de aquella, especialmente en sus paseos vespertinos, nocturnos. Donde no escatimaba en comprar era en artículos de oro. Anillos, cadenas, y medallones.

Cuando los asiáticos estaban sentados tranquilamente comiendo unas pizzas salidas de un panificio cercano, vieron la cara del Issam y temblaron interiormente.

Al llegar frente a ellos, les exigió un dinero que no tenían. Los dos ilegales provenientes de Sri Lanka, que habían entrado a Italia por Mazara del Vallo, se dedicaban a trapichear con la droga que les proporcionaba la propia mafia. Eran ”camellos” entre la clientela joven, sin futuro y adicta a la droga que aumentaba cada día más con la crisis. Estos adictos a la droga, a su vez o trapicheaban con la misma o directamente robaban en los comercios más cercanos sin importarles las consecuencias.

En realidad aquellos dos de Sri Lanka sí habían vendido la última droga que se les había proporcionado, pero habían

dilapidado todo el dinero, y ahora, cuando Issam venía a recaudar, todo eran excusas.

El tunecino lo sabía, o al menos lo intuía, especialmente al ver la cara de miedo con la que contestaban a pesar de que sus palabras dijeran otra cosa.

Les dio un plazo de una semana para que tuvieran el dinero que les reclamaba y se fue hacia el otro extremo de la plaza traspasada la calzada.

En aquel otro punto unos jóvenes sicilianos estaban haciendo una gran humareda con la carne que estaban asando justo en medio de la plaza, la carne a la brasa, stiggiola, elevaba una fumata gris, que llamaba más la atención que lo que se estaba cocinando. El tunecino al aproximarse y preguntar por qué tipo de carne estaban asando, le contestaron que era cordero. No fiándose de aquella respuesta, y pensando que pudiera tratarse de cerdo, pasó de largo y tomó en dirección a la Piazzeta Mulino a Vento.

Fue buscando la trattoria Piccolo Napoli, que en la actualidad regentaba Gianni Corona y su hermano, fundada en 1951 por su padre, en recuerdo de otro restaurante famoso de la zona.

Issam entró, y a aquella hora todas las mesas estaban vacías. La crisis, y el adhesivo “Addio pizzo” de uno de los cristales, frenaban algo a la clientela, y especialmente cuando de vez en cuando un coche patrulla de los carabineri pasaba largas horas vigilando desde la plaza aquel local amenazado por la Cosa Nostra, debido a que se negaban a pagar.

Assim se sentó en una mesa situada en un extremo del restaurante con forma romboide, siendo la más próxima a la entrada.

Gianni Corona era un siciliano de pura cepa que lucía un cabello negro y espeso para sus cincuenta años y un bigote algo gris que contrastaba con una piel oscura, como hombre del sur que era. No distaba mucho su tono del que Assim tenía, habida cuenta de que Sicilia, tierra conquistada por gentes venidas de muy diferentes lugares, conformaban una mezcla ahora muy difícil de distinguir para saber quién había nacido allí, y quien era foráneo.

Cuando Gianni llevó hasta la mesa la carta del restaurante, no hubo saludos, y sí caras de desconfianza. El siciliano sabía muy bien quien se le había sentado a la mesa y le trató con frialdad.

Sin levantar la cabeza, Issam centró sus ojos en la lectura de lo que iba a escoger. El restaurante estaba especializado en pescado marisco, y pasta y otros entrantes, pero nada de carne, y solamente vinos blancos.

Cómo el tunecino no se sentía realmente cómodo en aquel lugar, eligió rápido. Un entrante frio, la caponata, a base de berenjenas y

olivas. Para el plato fuerte unos tagliatelle que con la tinta de calamar le daban a estos un color y sabor exquisitos.

Alrededor de las mesas en donde se podían sentar los clientes, había otras llenas de productos frescos del mar. Desde langostas a pulpo, pasando por gambas e infinidad de pescados.

Cuando Issam ya había escogido, Gianni, con mala idea, intentó sugerirle un vino blanco, pero aquel declinó, y prefirió agua, poniendo mala cara en su contestación.

Mientras la trattoria seguía vacía y otros camareros estaban preparando alguna que otra mesa o llevando cosas de aquí para allá, Issam comió tan velozmente que consiguió acabárselo todo sin que nadie más entrara por la puerta principal.

Su idea no era sólo cenar, sino que había ido allí para resolver otros asuntos. Así que al llegar el momento de pagar, lo hizo, pero también habló.

-Ves yo te pago. ¿Ves que fácil? Yo lo hago y tú también deberías hacerlo. ¿Qué os pasa? ¿Tengo que venir a dejarme el dinero en una cena aquí para que hagáis memoria?

-Tú pagas con dinero sucio. Yo no te voy a pagar con mi esfuerzo de lo que es mío –le contestó Gianni con un tono desafiante.

El tunecino rió mientras se mostraba con una postura aparentemente relajada, con brazos extendidos.

-Si no pagas ahora, más caro lo pagarás después –dijo levantándose de la silla y aproximándose a la cara del italiano.

-Este restaurante lleva aquí desde 1951, y ni tú ni nadie me va a decir en él lo que debo hacer. Por mi padre que ya no vive que será así. Ya te puedes ir de aquí o la próxima vez te moleré a palos –el tono de voz colérico y sin miedo dejó al tunecino algo menos bravucón. Pensó que una retirada a tiempo en aquel momento era una victoria, pero aquello no iba a quedar así, tenía pensado darle guerra.

-Me voy, pero nos volveremos a ver –dijo intentando equilibrar con palabras el desafío de Gianni.

-Tú mismo. Yo nací aquí y si quieres venir ya sabes lo que te espera, pero no vengas a cenar nunca más, pues no serás bienvenido.

Issam tomó en dirección a la puerta por donde salió sin decir una palabra. Siguió deambulando por el Borgo Vecchio a medida que la noche empezaba a caer y el paisaje callejero cambiaba. Parecía un poco más solitario y peligroso.

III

El aroma a azahar se había adelantado a la primavera y se expandía por las calles de Sevilla de una forma peculiar. En el parque de María Luisa los naranjos en flor se mecían por la ligera brisa del sur que había subido las temperaturas y devuelto la alegría a las gentes después de un invierno tan duro.

Mailyn parecía sentirse más cómoda en esta nueva ciudad aún por descubrir que en la gélida Madrid. Caminando junto a la orilla del Guadalquivir, se dirigían al domicilio de Fernando Álvarez-Ossorio, en uno de los mejores barrios de Sevilla, el de los Remedios.

Dejaron el parque y continuaron bordeando el rio hasta llegar al puente de San Telmo. Lo cruzaron, y enseguida Mailyn que iba junto a De Guzmán y Nicoletta, descubrió una enorme plaza redonda que llevaba por nombre el de su país de origen. «Si es que Cuba está donde quiera que vayas. Somos los mejores», pensó.

En aquel barrio predominaban los bloques altos de reciente construcción, donde la gente más pudiente intentaba aislarse de quien no lo era tanto, especialmente en una ciudad castigada cada vez más por la pobreza y el paro.

En el número veintidós vivía Álvarez-Ossorio que, siendo todavía Doctor en Derecho Constitucional, había dejado sus tareas durante los últimos dos años para dedicarse exclusivamente a la política. Así, con aquel cambio de rumbo político que le llevó oportunamente del Partido Andalucista al Partido Popular, había conseguido ser escogido tras las últimas elecciones municipales para dirigir la Concejalía de Cultura.

El edificio era un bloque de pisos que aparentaba ser bastante

nuevo, con una fachada completamente blanca e iluminada por el sol. La última planta era el ático que pertenecía a Álvarez-Ossorio, con una terraza considerable, donde el olor a azahar llegaba igualmente.

Se presentaron en la casa del concejal, y éste los atendió muy amablemente y los invitó a que pasaran a la terraza, donde sobre una mesa de hierro blanco junto a sillas del mismo color, esperaban unas tazas y unas galletas variadas para ser combinadas con té o con café.

Gladys, la mujer peruana que trabajaba todo el día en aquel domicilio, les sirvió a cada cual lo que quiso mientras poco antes se habían hecho las presentaciones. Fue entonces, cuando la curiosidad de Mailyn no la dejó morderse la lengua e hizo una pregunta algo personal, sin malicia, pero con intriga.

-¿Su apellido Ossorio es con una S o con dos? –dijo sorprendiendo a todos mientras se sentaban en la terraza.

-Con dos –dijo sonriendo y sin molestarse al ser preguntado.

-Lo imaginaba, y eso que he leído ese mismo apellido infinidad de veces –y mostró con su mano el libro sobre la Garduña.

Cuando Alvarez-Ossorio pudo vislumbrar de qué libro se trataba, siguió sonriendo. Luego continuó con un discurso sobre lo que supuestamente fue la Garduña siglos atrás, y lo que era en la actualidad. Eran cosas distintas, nada comparables, aunque quisiera dar un aire nostálgico a aquella vuelta al pasado.

Alvarez-Ossorio estaba completamente convencido de que la Garduña existió como tal, no como otras fuentes que negaban completamente su existencia. La Garduña era para el concejal como un reflejo del propio carácter de los españoles y que tan bien Cervantes había descrito en obras como “Rinconete y Cortadillo”.

-Mire –dijo el concejal dirigiéndose a Mailyn-, la figura del “pícaro” está tan unida a los orígenes de España que ha perdurado durante siglos. Actualmente el pícaro podría recibir otro nombre más acorde con nuestros tiempos –e hizo un silencio sin querer extenderse más sobre la actualidad del país-. Somos latinos los españoles señora Mailyn, no sólo ustedes en Latinoamérica. Nos gusta la trampa, aprovecharnosde la debilidad de los otros, el robo, saltarnos las reglas no respetando a los demás. Así era también la Garduña hace quinientos años. No somos anglosajones, ni centroeuropeos, ni representamos al norte de Europa. Aquí no nos interesa para nada el prójimo. Se lo voy a dejar así de claro para que empiece a entender donde se ha metido, o la han metido, mejor dicho…-e hizo una pausa para ver como reaccionaba la historiadora.

-Sí, todo eso lo entiendo, y estoy segura como usted de que la

Garduña existió. Pero no estamos aquí para plantearnos su existencia, cosa que para mí es más que evidente. Quiero saber en que derivó la Garduña. Quiero saber porque hay una leyenda que dice que tres caballeros españoles de aquella hermandad huyeron de España y acabaron sus días en Sicilia. De porqué la misma leyenda dice que copiaron las normas de la Garduña que fueron posteriormente las bases en las que se sentaron los pilares de las tres asociaciones mafiosas de Italia. De porqué se cita a unos tales Osso Mastrosso y Carcagnoso. Y finalmente señor concejal, me intriga enormemente la doble S de su apellido.

Aquel se echó a reír nuevamente, no se sabe si como andaluz le veía gracia a todo, o realmente las inquietudes de Mailyn le producían risa.

-¿Qué cree usted, como italiana, al respecto? –dijo esta vez dirigiéndose el concejal a la más tímida de las muchachas.

-Como nacida en un país latino, por desconfianza yo diría que usted sabe mucho más de todo esto, y que sólo nos muestra la punta del iceberg. Seguro que bajo ella, esa doble S tiene una explicación que usted nos pueda dar. También creo que mi compañera ya la sabe, pero prefiere oírlo de usted.

-Bien, bien. Me están sorprendiendo ambas con su incisiva inteligencia –De Guzmán seguía allí dando sorbos a un café solo, un poco ajeno a la conversación. Para él, la Garduña la llevaba tatuada en la piel de su espalda. Todo lo demás era recibir órdenes y cumplirlas. Su cerebro, golpeado en infinidad de ocasiones en su juventud y en una edad algo más avanzada, no le daba para más- ¿Qué le intriga de la doble S?

-Leyendo estas fuentes documentales –dijo señalando al libro-, los apellidos Osorio y Toledo, que ostentaron el marquesado de Villafranca del Bierzo, parecen estar relacionados de alguna forma con la Garduña. Tengo a un supuesto, o no, personaje de leyenda llamado Osso, con dos S, que parece prolongar el misterio en otras tierras con un nombre casi calcado al de apellido ilustre. Y luego le tengo a usted, un Ossorio con la susodicha letra repetida, que parece formar parte de una Nueva Garduña. ¿Es usted descendiente de ese personaje de leyenda que no se sabe porque motivo dobló esa letra?

Las risas del concejal se hicieron oír sin respuesta alguna. Nicoletta, medio en broma medio en serio, ante la no respuesta de aquél, dio una versión divertida aunque no inverosímil.

-Quizás ese personaje de leyenda fuese un Osorio que al llegar a tierras sicilianas, acortó su apellido, y se añadió una S más…

-Bueno, bueno, me lo estoy pasando en grande con ustedes señoritas. No sólo son inteligentes sino que tienen un humor

exquisito. Pero les diré algo: No tengo ni remota idea de ser descendiente de ningún personaje de leyenda, ni tan siquiera he hecho el esfuerzo de buscar información.

Álvarez-Ossorio continuó hablando pero esquivando lo que había entre su apellido y el pasado, fuera de la Garduña, o del personaje que entre mitos y leyendas había sido llamado Osso.

Sí se esforzó en hablarles más detalladamente de cómo funcionaba la Garduña, especialmente en el siglo XVI. E igual que en España hubo un “Siglo de Oro” para definir un esplendor de las artes y la cultura, aquel, el XVI, fue uno en el cual llegaron al país grandes cantidades de oro procedentes de las diversas colonias. El puerto fluvial por el que entraban a España era Sevilla, quizá en aquella época la ciudad más importante del país y de Europa, que veía entrar tesoros que luego acababan en otros lugares.

Así, la Garduña, que en un principio nació en Toledo, tuvo su mayor expansión en Sevilla, donde las riquezas proliferaron. Los actos delictivos que esta hermandad secreta causó en la ciudad fueron innumerables, desde el pillaje más insignificante, a la desaparición de enormes cantidades de oro. La Garduña delinquía al caer la noche, y mucho oro desapareció de la ciudad como por arte de magia. Se quiso atribuir en su tiempo a delincuentes comunes pero, en realidad, Sevilla, punto final del oro proveniente de América, era presa de la Garduña.

Muy inteligentemente, el concejal, después de hablar de una forma ininterrumpida+para evitar más preguntas incómodas, les dijo que si deseaban más información, en la misma Sevilla tenían el Archivo General de Indias, que poseía documentación sobre la colonización de América y la repercusión que tuvo en los siglos siguientes en Europa; con todo aquello, les dijo, tendrían material para aburrirse entre búsquedas por descubrir.

La tarde se les fue volando con aquellas conversaciones y antes de que se hiciera de noche las dos chicas y De Guzmán volvieron a la que iba a ser su casa por unos días, en la Avenida Miraflores, un primer piso algo antiguo en una finca sin ascensor donde predominaba gente de la tercera edad.

Aquella noche ambas compartieron lecho como ya había ocurrido en tantas ocasiones desde que se conocían, y a pesar de tener en la misma casa a un personaje tan siniestro como de Guzmán, no cerraron la puerta con llave y se entregaron a darse amor en la oscuridad de aquella estancia.

Nicoletta fue desvistiendo lentamente las prendas de la cubana a medida que iban aflorando las curvas oscuras de ésta, que empezaba a respirar algo agitadamente. Cuando la hubo desnudado totalmente, la italiana se despojó rápido de su ropa, y se acomodó

lentamente sobre el cuerpo de Mailyn mientras la comía lentamente a besos por todo el cuerpo.

La historiadora permanecía bastante inmóvil pero jadeando, cada vez más inclinada su cara a un lado con sus ojos cerrados. Hasta que llegó la italiana con su lengua el sexo de Mailyn, lo que aumentó la excitación de ésta y empezó a despertar de su aparente letargo y acariciando el cuerpo delicado y la piel fina de la italiana de tal forma que erizó su cuerpo frágil y bello.

El sexo con el paso de los minutos se volvió más intenso y finalizó con ambas abrazadas y recostadas en aquella cama, mal cubiertas por una sabana de algodón y una vieja y poco cálida manta. A media noche ambas estaban ya dormidas y sus cuerpos igual que sus corazones, muy unidos.

Entraron en sueños profundos, extraños y algo coincidentes. Ambas chicas vieron en su sueño a Maurizio Pozzo. Mientras éste se le aparecía a Mailyn como queriendo culparla de todo aquello que acabó con su vida en una plaza de Nápoles, a Nicoletta, el experto en numismática se le presentaba con un rostro sangriento mientras que con sus brazos desde una infinita caída le pedía perdón por su traición.

IV

Domenico Pergola, Rocco Moio, y Luciano Costa, de una de las ‘ndrine de Reggio di Calabria, de la familia Caracciolo, bajaban por Corso Calatafimi poco antes de que éste se convierte en Via Vittorio Emanuele.

Lo hacían tranquilos, ocupando todo el ancho de la acera, armados cada uno con pistolas de calibre 38. El clan mafioso de Porta Nuova les estaba dando protección, y ellos cumplían órdenes de la ‘Ndrangheta, sustituyendo al fallecido Nicolò Rizzuto se habían infiltrado en la Cosa Nostra, pues sabían que ésta estaba interesada en hallar los orígenes de sí misma en aquellas leyendas de personajes como Osso Mastrosso y Carcagnosso.

El problema es que si esas leyendas eran ciertas, los orígenes de la ‘Ndrangheta también estaban ligados a aquella búsqueda, y la mafia calabresa no estaba dispuesta a quedarse al margen, tampoco iban a olvidar el asesinato del joven Nicolò.

Por aquella zona, el clan de Porta Nuova era dirigido por Nino Buongiorno, uno de los capos más importantes de la ciudad de Palermo, pero no el único, en el fondo era uno más.

En la reunión de las afueras de Palermo, donde Salvatore Barraco por videoconferencia se reunió con los más importantes boss, Nino Buongiorno estuvo presente.

Cuando Salvatore Barraco comentó en aquella cita que hasta los calabreses sabían de sus intenciones, quiso decirles que entre ellos habían un traidor, alguien que había pasado información a la ‘Ndrangheta hacía ya algún tiempo.

Desde siempre, Nino Buongiorno había sido una persona atraída por el poder, así consiguió dirigir el clan de Porta Nuova, aunque de

eso habían pasado ya unos cuantos años y parecía sentirse estancado en su posición, ambicionaba Palermo, toda ella la quería para él. Demasiada ciudad controlada por diversos clanes, especialmente el del Borgo Vecchio, quizás el más importante, y representativo de la ciudad. Salvatore Barraco, capo dei capi, fuera de Mazara del Vallo y del resto de la isla, sabía eso, y cuando quería entenderse con la Cosa Nostra de Palermo, llamaba siempre a las puertas del Borgo Vecchio, donde Pasquale Spadaro mandaba.

Los tres miembros de aquella ‘ndrina bajaron la calle hasta llegar a Porta Nuova, que no sólo daba nombre a unos de los clanes, sino que era uno de los monumentos más visitados de la ciudad.

Poco antes de la batalla de Túnez el emperador Carlos I, dándose cuenta del peligro musulmán que amenazaba las costas mediterráneas, desplegó una gran flota que partió de Barcelona en 1535. Después de pasar por Cerdeña, las tropas hispano-italianas llegaron a Túnez donde infringieron una cruel derrota al enemigo. La mortandad de musulmanes fue tan espantosa que aquella victoria pasó a la historia.

Así, después de esa victoria, se erigió en su nombre el monumento que hoy se conoce como Porta Nuova. En él se pueden distinguir las figuras de cuatro “atlantes” o “moros” de un tamaño realmente considerable. Dos de ellos mantenían los brazos salvos y cruzados, puesto que habían aceptado el cristianismo como religión. Los otros dos aparecían con ambos brazos mutilados por haberse negado a asumir el mismo cambio.

El sol iluminaba de tal manera aquellas figuras que les confería el tono habitual de color azufre tan característico de la ciudad. Se creaban oscuras sombras bajo los brazos, ojos y bigotes de aquellos atlantes, y en el caso de los que se mostraban mutilados al mundo, sus bigotes eran algo diferentes, sus extremos miraban hacia arriba, como desafiantes.

Los tres calabreses pasaron a mediodía frente aquella Porta Nuova con porte chulesco y tranquilo mientras se cercioraban de que nadie les seguía. Parecían los amos de la calle y no querían dar la impresión de ser unos turistas despistados.

Unos cien metros más allá, los carabineri habían dispuesto un cordón policial, ya que una manifestación estudiantil bloqueaba Via Vittorio Emanuele.

Numerosos coches de policía cortaban el paso mientras millares de estudiantes reclamaban mejor enseñanza y mejores perspectivas laborales.

Los calabreses no tuvieron otra opción que girar a la izquierda en Via Matteo Bonello y dirigirse hacia el arco que comunicaba el Museo Diocesano con la catedral.

Así pudieron observar todo aquel conjunto arquitectónico tan monumental que para ellos era nuevo, extraño, de un color muy parecido a la puerta que acababan de dejar atrás.

Cómo de arquitectura, historia y arte no entendían apenas nada, fueron paseando sin detenerse, llevando las miradas unas veces a un sitio y otras a otro, sin sentido, como perdidas y faltas de interés.

Cuando se dieron cuenta, aquella manifestación que les había obligado a cambiar de calle, los estaba alejando cada vez más del centro. A pesar de no tener una tarea concreta para aquel día, salvo un primer contacto con la ciudad, tomaron la decisión de esforzarse para tomar el camino correcto de vuelta que les llevara hasta el lugar donde, de momento, estaban alojados provisionalmente, en una vieja casa próxima al mercado de Ballarò.

Llegados de vuelta otra ver al mercado, se mezclaron entre una multitud de gente que vendía y compraba. Predominaba gente de origen africano, que con sus tonalidades oscuras daban a aquel lugar un toque pintoresco.

Los tres se detuvieron ante un puesto de comida ambulante en el propio mercado.

Un hombre de avanzada edad, vendía en su puesto humildes bocadillos y croquetas. Los comúnmente llamados “pane con la milza”. Muy enraizados en la cultura culinaria y callejera de la vieja ciudad, se trataba de una combinación de pan con finos filetes de carne de ternera, pero concretamente del bazo, lo que le daba un sabor especial.

Las manos temblorosas por un parkinson algo avanzado no eran un problema para que aquel hombre preparara un bocadillo para cada uno de aquellos tres miembros de la ‘Ndrangheta, añadiendo zumo de limón y sal. Lo hacía todo con destreza y arte, por un precio de tres euros y medio, que para ser comida callejera no era precisamente barata.

Los calabreses siguieron dando pasos por el Ballarò más pendientes de lo que se llevaban a la boca que del paisaje casi de inframundo que transmitía aquel lugar.

Aquel trio, aunque italianos, no encajaban demasiado en aquel lugar frecuentado en su mayoría por extracomunitarios. No llegaron a acabarse aquellos bocadillos por el extraño sabor al que no estaban acostumbrados. Decidieron tirarlos mientras un pequeño grupo de jóvenes musulmanes del Magreb los miraban con detenimiento…

V

Nuestros protagonistas fueron atendidos en la primera planta del Archivo General de Indias de Sevilla, después de haber salvado las escaleras de acceso donde predominaban techos abovedados y altos. Una chica joven de pelo negro azabache y liso vestida con uniforme azul los atendió en la recepción. Cómo no estaba permitido el acceso al archivo con determinados objetos, dejaron bolsos, bolígrafos, y teléfonos. De las pocas cosas que les permitieron pasar fue el ipad3 de Nicoletta.

Mailyn explicó que estaban buscando documentación sobre el legado español en la isla de Cuba. Parecía extraña aquella decisión de la historiadora cuando lo que intentaban descubrir eran los orígenes de La Garduña, fuera en Sevilla, Toledo o cualquier otra ciudad.

Lo que sí era cierto es que el día anterior habían recibido una llamada telefónica desde la Universidad de Santiago de Cuba con unas noticias realmente increíbles. En la expedición arqueológica de la nueva ubicación descubierta y bautizada como Ventas de Casanova Sur, fueron halladas numerosos restos de personas momificadas en estado de buena conservación.

Según Nivaldo Sierra se trataba de yacimientos funerarios de la cultura taína algo anteriores a la llegada de los españoles. Aquellas momias pertenecían a una cultura precolombina que había conseguido embalsamar a sus muertos de tal manera y con tal grado de sofisticación que habían perdurado hasta nuestros días en un estado de conservación óptimo.

Las momias eran numerosas y habían sido halladas en los interiores de grandes cavernas donde predominaba un ambiente

extremadamente seco a pesar de que en toda aquella zona prevalecía una naturaleza salvaje y húmeda a la vez.

Esa misma noche de la noticia Mailyn apenas pudo dormir pensando en ello y su mente imaginó tantas posibilidades como de costumbre. Al hacerse de día tenía ya claro empezaría buscando información de su propio país.

En vez de utilizar la aplicación informática de Gestión Interna usada por el personal del archivo, Mailyn prefirió solicitar la información que deseaba personalmente. Fue así como al cabo de unos instantes se le dijo: Primera planta, Sección XI Papeles de Cuba. Código de referencia ES.41091.AGI/27.

La historiadora dio las gracias y se dirigieron a la sala de investigadores que cubría exactamente dos largos pasillos que rodeaban el patio central del edificio.

Caminando por uno de ellos, un olor a humedad y a madera impregnaba el ambiente mientras el silencio era absoluto. Contribuía también a ello una moqueta roja que amortiguaba cualquier sonido al caminar, y dispuestas sobre ella un sinfín de mesas aspecto endeble.

En las columnas que daban al patio interior, había colgados cuadros de personajes y militares de la historia de los últimos siglos. La luz natural proveniente del exterior iluminaba todo el espacio.

En prácticamente todas las mesas había un monitor con su correspondiente ordenador disponible para los usuarios. Cada ciertos metros, archivadores a media altura pegados a la pared contigua al patio.

En aquella sección se conservaba el Archivo de la Capitanía General de la isla de Cuba. Las series documentales existentes en dicha sección eran catorce.

Mailyn estuvo observando antes de decidirse por dónde empezar a buscar para no perderse entre tanta infinidad de documentos. Cuando lo tuvo más o menos claro, se dirigió a Blanca Yrazusta, que controlaba el trabajo de documentación de la sección.

Mantuvieron una breve conversación, donde las inquietudes de la historiadora y el dominio sobre la ubicación de los casi tres mil legajos de aquella sección por parte de la archivadora, acabaron con la sugerencia de que empezase buscando por la serie documental número doce, denominada “Santiago de Cuba”: Papeles judiciales militares de Cuba (sumarias).

Escogieron una mesa vacía no muy lejana del lugar que Blanca les había sugerido para empezar. De Guzmán, algo perdido y fuera de lugar, decidió sentarse a esperar frente a un monitor. Nicoletta, viéndose en una situación algo parecida, permanecía también sentada a un par de metros de aquel personaje siniestro.

Mailyn siguió de pie, moviéndose, empezando a tocar delicadamente los primeros legajos que caían en su búsqueda intuitiva. Todo le parecía extraño, lo que caía en sus manos no tenía ninguna relevancia en lo que andaba buscando.

Pasó así largos minutos, incluso llevándose material a la mesa y sentándose junto a Nicoletta, pero ignorándola completamente. Estaba demasiado concentrada en encontrar lo que buscaba, eso sí existía y se hallaba en aquel lugar.

Ante sus fracasos, volvía a hacer lo mismo, se levantaba, afinaba su búsqueda intuitiva, tocaba, seleccionaba con delicadeza grupos de legajos y se los llevaba a la mesa de trabajo. El tiempo pareció discurrir muy lentamente, y el silencio del pasillo contribuía a ello. La situación se convertía en monótona, tediosa y repetitiva, especialmente para Nicoletta que veía que no había progresos, cosa que Mailyn sí apreciaba a medida que pasaban los minutos. Mientras, De Guzmán pareció entrar en un sopor de mediodía intentando evitar que sus párpados se le cerraran.

Por fin Mailyn se quedó sentada con un montón de legajos seleccionados, esta vez parecía que había centrado mejor sus búsquedas y determinada a no levantarse hasta encontrar algo realmente interesante entre lo que tenía en sus manos.

Se trataba de legajos de los más antiguos que pudo hallar en aquel lugar, que comprendía un periodo que coincidía con la segunda mitad del s. XVI. La mayoría erande una serie documental sobre procesos judiciales en Cuba, condenas sumarísimas a miembros del ejército español de la época.

Así buscando entre innumerables papeles de caligrafía dificultosa y estado de conservación algo precario, encontró el del proceso judicial contra un tal Juan Osorio de Pimentel.

Según el proceso sumarísimo llevado contra él en la ciudad de Sevilla había sido condenado a prisión años después de una entre tantas campañas militares de España en Cuba, situando el lugar exactamente a unos cuantos días a caballo al oeste de la ciudad de Santiago de Cuba.

El tal Juan Osorio de Pimentel había nacido en 1518, siendo un hijo ilegítimo que tuvo Juana Osorio de Pimentel, marquesa de Villafranca del Bierzo. Sobre su padre no se decía nada, probablemente fue un don nadie y fruto de una relación extramatrimonial nació el tal Juan que a los veintitantos años ya estaba dirigiendo tropas en el este de la isla caribeña.

Si aquel dato era cierto, Juan Osorio Pimentel era hermano por parte de madre de García Álvarez de Toledo y Osorio, el que posteriormente sería virrey de Sicilia.

En los extensos folios de su proceso judicial en la ciudad de

Sevilla, se documentaba como con anterioridad, el citado personaje fue un brillante militar que durante un par de años sometió a la población indígena del este de la isla hasta reducirla en número y potencial ofensivo para mantener la seguridad de las tropas ocupantes. Se afirmaba con toda seguridad que no sólo realizó tareas militares en la zona, sino que llevó con éxito la búsqueda y la consecución del oro ansiado por los españoles allá donde fuera de los territorios de ultramar. En ese par de años, no sólo contuvo y redujo a la población taína del lugar sino que también aprendió de ella tareas desconocidas por él mismo hasta la fecha, entre ellas, la obtención de oro de las zonas acuíferas.

Cuando Juan Osorio Pimentel aprendió cómo se podía enriquecer la corona obteniendo oro en aquellos lares, utilizó a la población indígena, que no recibía nada a cambio, para aumentar el ritmo de las extracciones de tal manera que ésta empezó a disminuir. En el último de los dos años que estuvo Juan de Osorio y Pimentel en Cuba, dedicó exclusivamente su tiempo a ello, transportando considerables e importantes cantidades de oro hasta la nueva fundición situada ésta en la ciudad de Santiago de Cuba, nueva ubicación desde 1515, después de que lo fuera la ciudad de Bayamo.

En 1540, a la edad de veintidós años, se dieron órdenes para que el excelente militar estuviera de vuelta en España, pues se veía con recelo sus ansias personales, tanto en lo militar como en lo personal. Condenado de alguna manera al ostracismo a su llegada a la ciudad de Sevilla, su persona parecía desvanecerse al mismo tiempo que sociedades delictivas operando en la ciudad que bordeaba el Guadalquivir comenzaban a suponer un problema por sus actos de pillaje.

Así, en 1542, Juan Osorio Pimentel fue apresado junto con otras personas en un intento de apoderase de grandes remesas de oro acabadas de llegar a Sevilla. Fue un proceso rápido y en el que la única defensa que tuvo el acusado fue el defenderse él mismo explicando sus motivos, fue condenado de por vida a una cárcel de Sevilla donde se le recluiría por su afrenta a la corona.

El procesado se defendió de aquellas acusaciones, argumentando que fue él al que se le debía el éxito de la obtención de innumerables remesas de oro que llegaban a la península, y que la corona española le había traicionado apartándole de aquellas tierras sin compensación alguna. Esgrimía que el intento de robo frustrado unos días después por tropas militares, no era más que la recompensa que le pertenecía por sus labores en tierras lejanas, y que aquel oro lo había tomado porque le pertenecía, por tanto no se trataba de robo alguno.

Las autoridades judiciales no hicieron caso a las argumentaciones hechas por éste y fue condenado de por vida entre rejas, concretamente el quince de Mayo de 1542. De aquello poco más se sabía salvo que su figura volvía a perderse en el olvido junto con las personas que le ayudaron en aquella fechoría.

En la parte final del legajo, se tenía también en cuenta que junto a él, fueron procesados por lo menos dos miembros de una probable sociedad secreta y delictiva que actuaba como una hermandad, dado que se llamaban a sí mismos “hermanos”.

Acabado de leer aquel extenso legajo, Mailyn utilizó velozmente el ipad3 de Nicoletta para insertar en un documento nuevo todas las anotaciones posibles de lo que acababa de leer. La historiadora trabajaba sin levantar la cabeza y la vista de aquellos legajos, tecleando velozmente, y sin dar explicaciones por el momento.

El tiempo pasaba ahora más rápidamente. Habiendo consumido más de lo esperado, Mailyn hizo un gesto para que los otros dos se levantaran y abandonaran aquel pasillo que olía a historia y secretismo.

En los exteriores del Archivo General de Indias, les estaba esperando con un monovolumen de siete plazas, con Alfonso Gambino al frente,. Eso fue una sorpresa para las dos chicas pero no para De Guzmán, que sabía perfectamente quién les estaba esperando en los exteriores de aquel enorme e histórico edificio.

Alfonso Gambino se presentó muy educadamente ante las señoritas, e identificándose exclusivamente por su nombre y apellido, y como siciliano desde la cuna, les propuso hacer un viaje hasta la mayor de las islas del Mediterráneo, enterado ya él, y otras personas, de las investigaciones que la historiadora y la Nueva Garduña estaban llevando a cabo, y que deberían concluir seguramente en la tierra que lo vio nacer, al menos así deseaban todos que sucediera para la finalidad de sus objetivos.

Ni a Mailyn ni a Nicoletta les pareció mal aquella proposición, ni tan solo por un momento llegaron a pensar que con todo aquello se intentara aclarar más todo aquel asunto, de alguna manera se estaba complicando.

Nada se dijo sobre las verdaderas actividades de Gambino y otros que esperaban en la isla, pero ambas jóvenes comprendieron enseguida que estaban siendo atraídas hacía el lado oscuro y secreto de la Cosa Nosta.

A la misma hora que sucedía aquello, en otro punto de la ciudad, el concejal Fernando Álvarez-Ossorio, cuyos antecesores habían mantenido el apellido Ossorio al primero con un guion para que no se perdiera, se encontraba en la Capilla de los Ángeles de Sevilla.

Comúnmente también conocida como la hermandad de los negritos, aquella pequeña capilla, de aspecto sobrio en su exterior y fachada completamente restaurada, se hallaba habitualmente vacía de gente, en una ciudad plagada de iglesias y lugares de oración.

Fernando Álvarez-Ossorio, cristiano y devoto, se hallaba arrodillado en silencio, como rezando primero delante de la figura de San Benito de Palermo, el santo negro siciliano venerado como tercer titular de la hermandad después de su beatificación en el S. XVII. Cuando hubo acabado sus plegarias, hizo lo mismo situándose esta vez un metro a su derecha, postrándose sobre una estatuilla dorada para la cual había sido improvisada un pequeño altar desde principios de 2013.

La figura a la que estaba venerando el concejal, era una estatuilla de oro macizo, en la que por su forma podía verse a un individuo arrodillado en acto de sumisión cuyas dos manos sostenían un objeto cóncavo a modo de ofrenda.

Aquella estatuilla, sin saberlo Álvarez-Ossorio, era tremendamente parecida al esquemático petroglifo taíno descubierto hacía poco en el nuevo yacimiento arqueológico de Ventas de Casanova Sur.

Lo que sí sabía Álvarez-Ossorio, es que aquella estatuilla fue comprada con dinero desviado por él mismo desde el ayuntamiento de Sevilla y proveniente de las partidas dedicadas a la concejalía de cultura, en una subasta realizada en París a finales de 2012. Concretamente fueron desviados ciento siete mil euros empleados para dicha adquisición.

Proveniente de la colección privada del Museo Barbier-Mueller de arte precolombino de Barcelona, sus más de trescientas piezas fueron subastadas a particulares en la ciudad de la luz en diciembre de 2012. Uno de los compradores fue Álvarez-Ossorio, que adquirió aquella estatuilla de oro para después trasladarla a principios del año siguiente y ya de forma definitiva, hasta aquella capilla algo desconocida en la ciudad de Sevilla.

Álvarez-Ossorio ocultaba muchos secretos no desvelados el día que se reunió con la historiadora cubana. Pero también él mismo era consciente de sus carencias en torno a ciertos misterios del pasado, y sobre los cuales no se veía en disposición de investigar Para ello, Mailyn estaba haciendo ya el viaje que posibilitara dicha resolución.

Cruzaron Andalucía de oeste a este en aquel monovolumen mientras entre campos de olivares el viento del sur llevaba el polen primaveral hacia tierras castellanas, hasta la misma Toledo que vio nacer a la Garduña.

El viaje pareció ser muy corto aunque las distancias fueran

considerables. En el trayecto hubo mucho silencio. Tan sólo se entrecruzaron unas cuantas frases entre Mailyn y Alfonso Gambino.

-¿Cree que en Sicilia encontraremos respuestas? –insitió la cubana para romper el hielo.

-Dígamelo usted, que es la historiadora.

-No. Mejor saber del interés de ir hasta allí. Veo que lo tienen muy claro. ¿Qué esperan encontrar?

-La tumba.

-¿Qué tumba?

-Los restos de nuestro antepasado Osso. Sí realmente existió deben estar allí, donde si no...

-Quizás los hemos dejado en Sevilla.

-No creo. La leyenda dice que llegó hasta nuestra isla junto a sus hermanos.

-¿En realidad cree que fueron tres hermanos?

-Sí por supuesto ¿Acaso usted no?

-Yo creo que cuando se utiliza en esta leyenda la palabra “hermano” no quiere hacer referencia a vínculos de sangre, sino que todos pertenecían a una “hermandad”. Quizás entre ellos mismos se llamaran hermanos, pero yo no creo que lo fueran.

-¡Qué más da! –exclamó el siciliano con tono algo ya exasperado -.Lo importante es que consigamos el hallazgo. ¿Usted cree en esa leyenda?

-Sí. Pero la veo desde un punto de vista más realista. Menos romántico, más canalla y más oscuro.

-¿Cree que los tres caballeros huyeron tras vengar el ultraje de una dama?

-No. Creo que si huyeron es que se llevaron algo consigo. No olvide que según la leyenda, los miembros de la Garduña eran amantes de lo ajeno, no creo que el honor les importara demasiado.

-Es posible. Por ello de alguna manera nosotros nos comportamos de forma algo parecida. En realidad somos los descendientes de aquellos tres caballeros.

-Yo no creo que fueran sólo tres. ¿Cruzaron medio Mediterráneo solo los tres en barco? Fueron algunos más seguramente…

Cuando se dieron cuenta, aquel monovolumen azul estaba aminorando la marcha pues estaban llegando a Motril, pueblo y puerto desde el cual embarcarían rumbo a Sicilia.

Atracado junto a la costa les esperaba una reliquia de tonelaje oxidado con bandera panameña, que por nombre tenía Núñez de Balboa, expedicionario por aquellas tierras de Centroamérica en el s XVI.

Estacionaron el vehículo en una de tantas plazas céntricas con el propósito de beber y comer algo. A la vuelta, cuando el sol

empezaba a ponerse pero todavía daba suficiente luz a aquella población, a unos metros del vehículo, una chica joven con una cámara Nikon último modelo, empezó a fotografiar sin permiso a Alfonso Gambino.

La indignación de aquel hampón fue tan colérica, que encañonó disimuladamente a la joven con un calibre treinta y ocho bajo su elegante gabardina, y la condujo unos metros a la fuerza hasta el monovolumen, abrió la puerta posterior y la hizo entrar violentamente. Con dos gestos, uno que la silenciaba con su índice perpendicular a sus enrabietados labios, y otro con el mismo dedo señalándose transversalmente su nuez, la chica ni rechistó, paralizada por el miedo.

Todos los demás acabaron por entrar también. La joven, casi treintañera, se llamaba Karolina Giménez. De baja estatura, ojos verdes, cabello castaño ondulado y cuerpo delgado. Años atrás había vivido en Valencia y Barcelona aun siendo nacida en Motril. Apasionada de la música, había tenido amantes roqueros, siendo ella muy radical y rebelde, se estableció por un largo tiempo en la ciudad condal, dando rienda suelta a su mejor pasión, fotografiar. Se convirtió de la noche a la mañana en una gran fotógrafa de la realidad social de un país en crisis. Así cámara en mano, fotografiaba todo aquello que por las calles le llamaba la atención. En 2015 consiguió el premio nacional de fotografía. A partir de ahí empezó a llevar mal la fama, uniéndose eso a su enfermedad bipolar. Para colmo, en la ciudad condal un escritor se enamoró perdidamente de ella. Un buen día, enloqueció al leer por casualidad una frase en internet. La frase decía así: “Si un escritor se enamora de ti, nunca morirás, porque vivirás entre líneas y recuerdos para él”. Huyendo de aquel amor y aquella frase que le perseguía, volvió a su pueblo, donde empezó a perder algo más la cordura, y sus fotos empezaron a no tener la magia de antes. Esta vez la fortuna y el destino fueron crueles con ella, acababa de fotografiar en plena calle a un mafioso nada dispuesto a ser retratado, y menos sin su permiso.

El monovolumen tomó rumbo al puerto donde ya se veía la silueta del Núñez de Balboa. Desde lo alto de la cubierta rojiza y deteriorada vieron el perfil de Gabriele Bottaro. La brisa marina del puerto se había convertido en un viento furioso y molesto, mientras, Gabriele sacó de su chaqueta color crema un peine intentando llevar hacia atrás unos cabellos ya engominados. Uno de entre tantos colombianos que habían sobre la nave se lo quedó mirando y pensó:“Menudo mamahuevo”.

El monovolumen entró por la parte trasera del buque que abrió su puerta con una lentitud pasmosa, los engranajes chirriaban, y los

demás tripulantes, la mayoría colombianos e italianos, miraban desde lo alto la escena con total parsimonia. Cuando el coche se halló ya en su interior, el capitán, un viejo ex militar croata de cabellos escasos y barba blanca dio la orden de partir.

El buque con todos sus ocupantes y un gran cargamento de droga y armas, dejó puerto y empezó a adentrarse en un mar muy embravecido. Fue así todo el viaje, donde más de uno acabó vomitando y mientras Alfonso Gambino dio la orden a De Guzmán de que se encargara de la chica que acababan de llevarse de tierra firme. Éste, la miró medio con deseo y repulsa. En la maldad de De Guzmán, predominaba antes su misoginia que sus instintos sexuales y primitivos, que tenía, así que la controlaba desde lejos con la mirada. Nicoletta y Mailyn intentaron darle apoyo mientras aquel viejo trasto del mar no paraba de dar bandazos en dirección a Mazara del Vallo, cosa que les llevó casi veinticuatro horas en unas condiciones que bordeaban el límite.

3. PRIMEROS SUBSUELOS PALERMITANOS

Los cuatro se encontraron por la mañana en el pasillo de la octava planta del Hotel Vecchio Borgo. Habían dormido aquella primera noche en Palermo en las habitaciones 802 y 808. Una de ellas con vistas a la tumultuosa ciudad, la otra ofrecía vistas del Monte Pellegrino, uno de tantos que envolvía la urbe. Después de un desayuno escaso y decepcionante, los cuatro bajaron a recepción, donde les estaban esperando Pasquale Spadaro, Issam Chakroun y Eugenia Mansella, doctora en Historia y una autoridad en lo que se refiere a la Sicilia subterránea. Después de unas rápidas presentaciones en recepción, Spadaro llevó a aquel grupo por las calles de Palermo para que la historiadora siciliana les contara viejas historias de la Sicilia bajo tierra mientras se dirigían al lugar que iban a visitar hoy, el Convento de los Capuchinos, concretamente la cripta ocupada por catacumbas.

Aquel grupo algo atípico, tomó dirección a Via Maqueda, una de las arterias principales de la ciudad, donde predominaban tiendas de ropa de las mejores firmas. En su paseo, Pasquale Spadaro iba cerrando el grupo, como controlándolo a la vez mientras leía la portada del “Giornale di Sicilia”. En esta ocasión y con letras mayúsculas destacaba un titular: “Giovane musulmana sparita da tre giorni”.

En el artículo se desarrollaba la noticia de la desaparición de una joven musulmana vista por última vez en el barrio de la Cuba, precisamente el que íban a visitar ellos esa mañana. De la menor de edad no se sabía nada desde hacía tres días, nadie parecía haberla

secuestrado o por lo menos nadie pedía rescate alguno. Tampoco se contemplaba la posibilidad de fuga del domicilio familiar, que a pesar de ser éste muy severo, afirmaban que la joven era una persona muy responsable y para nada díscola, descartándose así que hubiera huido.

La Via Maqueda parecía hacerse interminable hasta que la luz esplendida de aquel día les sorprendió al mostrarles la plaza octogonal de Quattro Canti. Allí fue Mailyn y Nicoletta las que pusieron más cara de estupefacción al ver la belleza de lo que contemplaban.

De un bello estilo barroco, cada una de las cuatro esquinas de aquella plaza inmortalizaba con figuras solemnes en formas de estatuas de piedra a cuatro reyes españoles. Por un momento Mailyn pensó que la figura de Carlos III volvía a perseguirle allá donde fuera. Esta vez no, los cuatro reyes eran de la dinastía de los Habsburgo, Carlos I, Felipe II, Felipe III y Felipe IV.

En esta ocasión Mailyn no hizo ningún saludo simpático como en su aventura por Nápoles de no hacía tanto tiempo. Sin embargo, ante la sorpresa histórica del lugar no dejó de pensar: "estos españoles no escatimaron esfuerzos en dejar huellas allí donde fueran, y sin embargo ahora no son nada".

La Via Vittorio Emanuele les llevó rumbo norte, y a pesar de ser una calle amplia, estaba tan concurrida por personas de diversa clase que apenas se podía transitar con facilidad.

Aquella dirección que parecía alejarles poco a poco del centro daba la sensación de no tener fin y siguieron caminando durante larguísimos minutos. Cuando algunos del grupo habían perdido el interés por llegar, sintiéndose perdidos en una ciudad extraña, el capo del Borgo Vecchio, a quien se le había encargado la custodia de aquellos visitantes se detuvo frente al acceso del Convento de los Capuchinos y buscó la pequeña entrada que daba al interior de la cripta, abierta a turistas y palermitanos.

Frente a las puertas de una madera color claro abiertas de aquel lugar, les esperaba Dario Piombino, antropólogo especializado en el estudio de las momias tan frecuentes que habían repartidas por toda la isla. Dario era un treintañero de cabellos oscuros, espesos y despeinados, y de sonrisa fácil. Traspasada aquella puerta les esperaba también el monje capuchino Angelo Ferrari, con su túnica de color marrón donde se escondía una barriga prominente hasta la cual llegaba su larga barba rizada y grisácea. Sus pequeños ojos inquisitoriales y llenos de malicia parecían esconder muchos secretos.

-Salve –dijo Pasquale Spadaro al acercarse al monje cuando este pareció dulcificar su dura expresión dejándoles entrar como así

había sido informado.

-Avanti –respondió, no dejando de mirar con desconfianza especialmente cuando vio entrar a tanta mujer entre aquel grupo. Aquel monje parecía el guardián de aquel tenebroso y macabro lugar.

Fueron bajando por unos escalones amplios y espaciados mientras el subterráneo iba girando progresivamente a la derecha de vez en cuando, a la vez que el techo cóncavo recubierto de cal blanca se aproximaba cada vez más a las cabezas de quienes salvaban los escalones que, de vez en cuando se convertían en tramos planos para volver a descender otra vez. Cuando parecieron ver una reja negra abierta que les anunciaba que estaban llegando, Nicoletta había ya contado aproximadamente unos cuarenta y cinco escalones, intentando hacer aquel recuento para abstraerse un poco del descenso a aquel lugar tan siniestro que estaba despertando ya el desasosiego de la joven italiana.

Llegaron al nivel de la cripta donde se encontraban las momias de innumerables personajes del pasado. Así, nada más entrar a la izquierda, Dario, les indicó la del cadáver momificado más antiguo del lugar, y curiosamente uno de los mejor conservados, incluida su indumentaria. Se trataba del padre Silvestro de Gubbio, cuyos restos se hallaban allí desde el 16 de octubre de 1599.

La cripta estaba dividida tanto en pasillos longitudinales y transversales, clasificados estos por el tipo de personas que habían sido conservadas allí. Así, los dos primeros guardaban cadáveres de monjes, y de monjes capuchinos en su caso. Una luz blanca artificial dejaba ver aquellas momias, todas diferentes unas de otras pero a la vez iguales, no dejaban de ser cadáveres dispuestos en su mayoría y al menos los de la entrada, en posición vertical. Un desagradable olor a cerrado iba en aumento a medida que se adentraron por el pasillo longitudinal donde se apilaban cadáveres de hombres en este caso ya en una posición horizontal y muy deteriorados por el paso del tiempo, algunos de ellos parecían ser presa del polvo no llegando a entreverse forma humana posible.

Giraron a la izquierda entre explicaciones pormenorizadas del antropólogo, que contaba cómo habían conseguido los monjes capuchinos disecar aquellos cadáveres aprovechando el ambiente seco de la cripta. Un gran número de momias dispuestas en forma vertical descansaban en huecos hechos en la pared blanca de cal. Así, aquella disposición, permitió que los cadáveres perdieran rápidamente sus fluidos corporales, y ayudados por la sequedad, se evitó que los órganos acabaran por descomponer por completo.

Después de un giro a la izquierda les esperaba el pasillo donde habían sido momificados cadáveres de mujeres, en la gran mayoría

de ellos, como en los restantes, unas viejas etiquetas los identificaban por su nombre y el año. A aquel grupo de visitantes empezaba a impresionarles la cantidad de personas que habían acabado allí enterradas y a medida que entraban más en el interior de la cripta, la sensación se agudizaba y se hacía más agobiante.

Al fondo de aquel pasillo venía directo hacia ellos, Massimo Casagrande, monaguillo del convento, vestido con ropa de calle y mano derecha del monje Angelo Ferrari. De aspecto frágil y endeble, Massimo, al acercárseles les habló con su habitual tono de voz inaudible y temerosa. Los condujo hacia el final del pasillo donde se encontraba la más famosa de las momias de aquel lugar, la de la niña Rosalia Lombardo, la mejor conservada y la última en descansar allí desde 1920.

Cuando llegaron a donde se hallaba, aquella niña pequeña estaba embalsamada en una urna de cristal y delimitado todo su perímetro con unas cuerdas sostenidas horizontalmente por unos palos metálicos que evitaban que los curiosos se acercaran más de lo debido. Observaron esta vez mucho más sorprendidos el estado de conservación de aquella niña momificada, que mantenía sus cabellos rubios y unos ojos que parecían tener aún un pequeño destello de vida.

Dario explicó cómo el químico Alfredo Salafia había conseguido aquel éxito de conservación aplicando unas innovadoras técnicas de conservación de la época. Posteriormente, y en los últimos años, el propio Dario y otros investigadores habían conseguido no sin dificultades, bajar un gran escáner hasta lo más profundo de la cripta. El resultado fue encontrar que el cuerpo momificado de Rosalia mantenía prácticamente intactos aquellos órganos de la niña fallecida, pues eso era lo que decían los rayos x tras analizar sus restos.

De repente Mailyn estrechó con fuerza la mano izquierda de Nicoletta y la mantuvo tensa y rígida sin soltarla. La historiadora cubana pareció escuchar voces de ultratumba precisamente frente a la urna de Rosalía. Una voz aniñada y suplicante parecía repetirle sólo a Mailyn: “la tienen encerrada allí, en mitad del segundo pasillo”.

El paleontólogo continuó dando más y más explicaciones del porqué en Sicilia era tan común aquel ritual de embalsamamiento que venía de siglos anteriores y que estrechaba a la cultura de la isla hacia un sentimiento por todo lo relacionado con la muerte.

Poco después abandonaron a Rosalía y torcieron a la derecha donde encontraron el pasillo dedicado a profesionales: abogados, comerciantes, burgueses, soldados etc.

El mismo pasillo los estaba devolviendo a todos en dirección a la

entrada, y a medida que se acercaron al segundo transversal, Mailyn sintió un frio que recorría todo su cuerpo.

A media altura del pasillo dedicado a los monjes capuchinos, había una gran entrada redondeada franqueada por una reja negra cerrada con candado, tras ella se podía ver infinidad de utensilios viejos amontonados en unos pocos metros cuadrados.

Mailyn miró por unos segundos el espacio que parecía haberle indicado aquella voz de ultratumba y enseguida desvió la mirada hacia la salida dirigiéndose todos allí para acabar la visita. La ansiedad que le produjo todo aquello no la pudo apaciguar ni una imagen de Jesús que antes de salir al exterior intentaba calmar al visitante con la frase: “yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí no morirá jamás”.

Se despidieron del monje Angelo Ferrari que puso la misma cara de desconfianza que al entrar. Antes de girar en la primera esquina, Pasquale Spadaro perdió en un descuido el ejemplar de “Il Giornale di Sicilia”, Nicoletta que iba detrás de él lo recogió agachándose al suelo y vio que en la portada se hablaba de aquella joven musulmana desaparecida.

Siguió caminando todo el grupo mientras Eugenia Mansella no paraba de hablar. Mailyn no parecía por unos momentos ella misma, estaba descentrada, ausente y asustada. Dario Piombino, que por lo visto tenía algo de prisa se despidió de todos y dijo estar a la disposición para cualquier cosa en cuanto a investigación y documentación.

El resto del día Nicoletta y Mailyn intentaron pasarlo como pudieron, aunque realmente se encerraron ya muy pronto en la habitación del hotel, pues la cubana no tuvo ganas de cenar. Fue entonces, cuando se aproximaba ya media noche, cuando Mailyn explicó un poco temerosa de la reacción de Nicoletta, las voces que había escuchado en el interior de la cripta de los capuchinos.

La joven italiana no puso cara extraña, y en cambio intentó interesarse por lo que le contaba. Cuando la otra hubo terminado de explicar aquella experiencia que venía del más allá, Nicoletta le recordó que en la primera plana de un periódico como era aquél, se informaba de la desaparición de una joven musulmana. ¿Tendría aquello algo que ver con las voces que sólo oyó Mailyn? Cuando ambas cayeron en un mutuo silencio reflexionando, un mail entró por la bandeja de correo electrónico de Mailyn, proveniente de la Universidad de Santiago de Cuba.

El texto decía así: “Querida Mailyn, desde que te comunicamos el hallazgo de los cuerpos momificados en aquella cueva, no hemos dejado de trabajar ni un minuto para saber más de ella. Así y con mucho esfuerzo, pues tú ya bien sabes que las condiciones de

trabajo aquí no son las más idóneas, conseguimos trasladar la momia mejor conservada hasta la Universidad de Santiago. Allí la hemos sometido a diversas pruebas. Desde estudios sobre el carbono catorce que nos confirman que la momia es del s.XVI, hasta otras investigaciones mucho más relevantes. Las pruebas hechas con rayos x demuestran también que el cuerpo mantiene casi intactos y de forma completa todos sus órganos principales, incluido el cerebro. La muerte fue producida de forma natural para la momia que nos ocupa pues no hemos hallado signos de violencia ni en el exterior, ni analizando con detenimiento las imágenes radiológicas. Lo más sorprendente de la investigación lo hemos hallado en el posterior análisis químico y toxicológico realizado por el diligente departamento forense de la facultad de medicina. Nos aseguran estos que al individuo en cuestión le fue insuflado por el cuello, concretamente por la vía carótida, un fluido embalsamador. Después de analizar los compuestos químicos, se han hallado restos de zinc, alcohol y ¡oro!, esto último muy extraño, pues se trataría de oro en estado líquido inyectado al cuerpo en el momento del embalsamamiento. También nos han asegurado los forenses, que casi con toda seguridad, eso no hubiera tenido éxito sin antes haber sometido al cuerpo a un proceso de desecación natural, manteniendo el cuerpo en posición vertical en aquel ambiente tan seco. Con ello se consiguió primero que los líquidos corporales se diluyeran por sí mismos y no contribuyeran a la descomposición de órganos. Después de ello y no antes fue cuando se aplicó dicho fluido embalsamador, que repito, entre sus componentes hemos encontrado oro, algo nuevo y extraño a la vez, al menos en ninguna otra cultura se ha descubierto cosa igual. Esperando que te encuentres bien y progresando en tu investigación, te envío fotografía sacada esta misma semana de la momia relatada. Saludos”.

Nicoletta y Mailyn no dejaron de asombrarse al ver el excelente estado de conservación que presentaba la momia, y también por los progresos conseguidos en el análisis de uno de aquellos cuerpos descubiertos en Ventas de Casanova Sur.

Fue así, con aquel mal día en el convento de los capuchinos, especialmente para Mailyn, y después de leer aquel e-mail, que les fue difícil conciliar el sueño, no lográndolo hasta bien entrada la madrugada.

Mientras, en el otro extremo del pasillo, Karolina y De Guzmán compartían el lecho. Y ésta, siempre algo fascinada por hombres malos, se rindió ante él para mantener relaciones sexuales. Cuando ambos estaban ya desnudos, Karolina pudo ver las numerosas cicatrices que aquel individuo coleccionaba en su espalda, y aunque

le llamó la atención no pareció importarle. Enseguida la muchacha de cuerpo bello y delgado se aproximó al miembro viril de De Guzmán a la vez que le practicaba una felación que este jamás hubiera ni soñado. Cuando el hombre dejó a un lado su misoginia, empezó a acariciar los pequeños y sonrosados pechos de la joven, que se los ofrecía alternativamente uno y otro para que éste los disfrutara. Cuando De Guzmán pareció llegar a la máxima excitación, cogió a Karolina por su estrecha cintura y con violencia le dio media vuelta a su menudo cuerpo preparándose para tomarla poderosamente por detrás. Cuando él llegó al clímax después de unas cuantas y fuertes sacudidas, lanzó a Karolina al otro extremo de la cama cayendo ésta como un objeto debido a su poco peso, pero sin llegar a lastimarse. Ella no se quejó para nada, y dándose cuenta que el otro no la quería para nada más, se dio media vuelta e intentó dormirse.

II

Nino Buongiorno supo de la visita al convento de los capuchinos unos dos días más tarde, cuando el mes de abril había llegado ya a la ciudad palermitana. Este viejo capo ambicioso, que había contactado con la ‘Ndrangheta para hacerse con todo el poder de la mafia en Palermo, seguía jugando a su doble juego, a pesar que de la visita de Mailyn y compañía tuvo que enterarse a través del padre Angelo, pues el convento no distaba mucho del barrio de Porta Nuova que dirigía Nino.

Ese hecho le hizo enfurecer aún más, pues era evidente que desde Mazara del Vallo, o desde Eslovenia, el mismísimo Salvatore Barraco, no contaban con él para nada.

Así fue informando a los tres calabreses llegados a Sicilia sobre las novedades que sabía. Por lo visto, como ya se había citado en aquella reunión mafiosa en el inmueble deshabitado a las afueras de Palermo, se había traído gente de fuera para hondar en los orígenes de la mafia, de todas las mafias, al menos de las que existen en Italia. Fue de esa manera que Nino les explicó que como mínimo una investigadora extranjera de tez oscura había venido para la ocasión. Por lo visto la mujer había obtenido cierta fama mundial en cuanto al descubrimiento de secretos del pasado, y era tan eficiente y con tanto talento, que estaban seguros de que triunfaría.

Cuando explicó todo aquello a los calabreses estos quisieron, impacientes como estaban, entrar en acción. Estando en el domicilio de Nino y en pleno almuerzo uno de ellos habló.

-Pues eso se soluciona rápido. Buscamos el momento más adecuado y la secuestramos. La ponemos a trabajar en silencio para nosotros. Nadie tiene que sospechar que detrás de todo esto está

usted, don Nino.

-¿Me hablas de secuestrar ya?

-¿Y qué quiere que hagamos? ¿Dejamos como los demás se nos adelantan y leemos las noticias en los periódicos? –y Luciano Costa sacó su Smith&Weson M27 y la colocó sobre la mesa, como indicando de que tenía ganas de usar ya su arma, que la ansiedad le podía.

-No vamos a secuestrar a nadie, al menos de momento. No creo ni que hayan empezado a investigar nada. Hace apenas unos días fueron al convento de los capuchinos.-Tomó aire para seguir con fuerzas y oponerse firmemente a los deseos de los calabreses-.

-No sé qué esperaban encontrar allí, sí todos los cadáveres que se apilan en aquel lugar están hasta etiquetados. ¡Hasta los malditos turistas tienen acceso a lo más entrañable de nuestra cultura, la relación con la muerte! No sé dónde vamos a llegar a parar, si seguimos así convertiremos la isla en un parque temático –y pareció callarse preocupado por un futuro que entreveía algo oscuro y cambiante.

-Le veo algo negativo –le reprobó otro de los calabreses-, deje el tema en nuestras manos. Cuanto menos intervenga usted menos le salpicará todo esto. En definitiva lo que usted ansía es todo el poder de la ciudad de Palermo, y eso no es incompatible con el tema que nos ocupa, todo lo contrario, será uno de los logros que se obtendrán después de todo esto- el tono desafiante de aquel tipo aumentaba con cada palabra que pronunciaba-.

-No olvide que la 'Ndrangheta también tiene intereses, los mismos que la Cosa Nostra para desempolvar los orígenes de nuestras respectivas organizaciones. Ustedes quieren hallar el cuerpo de Osso, para nosotros es Carcagnosso quien nos dio vida en Calabria hace ya mucho tiempo. Debería de decirnos donde se alojan esos nuevos invitado –y pareció descansar después de aquell retahíla de sugerencias envenenadas.

-No sé a ciencia cierta donde están. Sólo que están bajo la protección del clan del Borgo Vecchio.

-Pues no deben encontrarse muy lejos–y se llevó la última porción de la típica tarta cassata siciliana a la boca.

Después se levantó de la silla, cosa que hicieron sus dos compañeros y sin dar más explicaciones salieron por la puerta. Nino Buongiorno se sintió incomodo porque parecía que aquellos tres tipos desafiantes parecían actuar por su cuenta.

Acto seguido, la sirvienta oriunda de las islas Mauricio que llevaba años trabajando en aquella casa, se tomó la libertad de recoger la mesa sin pedir permiso mientras Nino Buongiorno se recluía en sus aposentos cabizbajo y preocupado.

III

El timbre del teléfono sonó aproximadamente a las ocho de la mañana y aunque Mailyn estaba ya medio despierta el sonido la molestó a aquella hora.

-Oigo –dijo la cubana.

-¿Señorita Mailyn? –dijo una voz masculina del otro lado del hilo telefónico.

-Sí, soy yo –dijo con un tono de voz todavía adormecido y que acentuaba su origen cubano.

-Soy Dario Piombino. Disculpe que le moleste a esta hora. Sólo quería saber que le pareció la visita del otro día y la llamo a esta hora porque voy a estar ocupado viajando por trabajo todo el día y no estaré de vuelta en Palermo hasta la noche. Me toca hoy hacer una gran tour a casi toda la isla. Ya sabe, los antropólogos debemos de buscar en los sitios menos deseados e imaginables y hoy me toca hacer kilómetros.

-Pues… ¿Qué me pareció? Todavía me estoy recuperando de cosas que experimenté ayer.

-¿A que los cadáveres momificados impresionan eh? –y se oyó como de fondo todo aquello le hacía gracia pues soltó unas risas.

-¿Qué carajo le hace gracia? Yo no me lo pasé nada bien y no fue por eso exactamente. No sé para qué me llevaron hasta allí. De momento la experiencia no me ha servido para nada.

-Bueno yo sólo cumplí órdenes de don Pasquale. Siento mucho que la experiencia haya sido negativa.

-Más que negativa fue traumática.

-¿Tanto?

-Sí. Por cierto, en las catacumbas me sucedió una cosa muy

curiosa. Creí oír voces de ultratumba.

-¿Cómo?

-Lo que oye. Y no estoy loca que lo sepa.

-Pues no conozco a nadie que haya oído voces en aquel lugar.

-Ok. Yo sí estoy segura de lo que oí. ¿Cree que sería posible otra visita hoy al mismo lugar?

-En principio sí. Aquello está abierto todos los días si no recuerdo mal.

-No me refería a eso…, quiero decir con don Pasquale y el musulmán aquel que tiene por esbirro.

-Debería hablarlo con él, además si le corre tanta prisa para hoy, yo la verdad le puedo ayudar bien poco. He de partir ya. Perdóneme por haberla llamado tan pronto.

-No importa…ya estaba despierta. Que tenga buen viaje, nos vemos a la vuelta.

-Espero que no siga oyendo voces.

-No se preocupe. Me dan más miedo los vivos que los muertos. Cuando vuelva de su viaje le prometo una sorpresa.

-Ojalá. Hasta pronto –y por un momento al antropólogo, que indudablemente se vio atraído el primer día por la historiadora, se imaginó cosas que sólo estaban en su mente.

El desayuno fue tan triste y reducido como el del día anterior, con la diferencia de que ya sabían las pocas cosas que tenían para elegir y eso pareció reducir más la elección y la satisfacción. Nicoletta llamó a Pasquale Spadaro para ver si era posible repetir la visita de ayer al lugar donde Mailyn supuestamente oyó voces. Cómo el boss no acababa de entender el porqué de aquel motivo, la italiana tuvo que ser más clara y hablarle de lo que su compañera había oído y de la indiscreción de ella misma al leer el titular del “Giornale di Sicilia”. Spadaro se quedó en silencio y pensativo al otro lado del teléfono. Poco después reaccionó y dijo que estuvieran preparadas, que las vendría a recoger en su “Mercedes” plateado.

De Karolina y De Guzmán nada se habló porque a ojos de todos ellos nadie sabía a ciencia cierta que hacían allí, salvo que Alfonso Gambino la metió a ella en el monovolumen contra su voluntad por fotografiarlo sin permiso.

La extraña pareja que parecían formar los dos españoles, al no ser informados, se hicieron los remolones para bajar a desayunar mientras dedicaban el tiempo a practicar juegos sexuales que empezaban a rayar en la más pura parafilia.

El “Mercedes” conducido por el propio Pasquale Spadaro aparcó frente al convento de los capuchinos, en un reducido pero suficiente espacio que hacía la calle frente aquel edificio. Traspasaron la puerta de madera y a mano derecha, tras la taquilla, estaba sentado

el padre Angelo Ferrari. Como de costumbre estaba controlando el monitor que le mostraba imágenes de las diferentes cámaras dispuestas en la cripta. A su lado, sumiso, el monaguillo del día anterior en ese momento estaba vendiendo unos tickets a turistas. Lo que ni estos últimos ni don Pasquele Spadaro y todo su grupo conocían, eran las prácticas sodomitas entre aquellos dos únicos personajes que custodiaban de día las catacumbas más famosas de toda la isla.

Al entrar el gran boss del Borgo Vecchio habló en privado con el monje capuchino, y éste, por un momento pareció someterse a las indicaciones de alguien, acostumbrado como estaba a mandar en aquel lugar. Así, seguido de ello, don Pasquale se quedó esperando en la entrada mientras las dos chicas e Issam Chokroun empezaban a bajar escalones con la llave que les acababa de proporcionar el monaguillo.

Llegaron a la cripta y buscaron el segundo pasillo a la izquierda, el que reunía momias de frailes capuchinos de los dos últimos siglos aproximadamente.

A media altura, como le había informado aquella voz espectral, se encontraba aquella reja cerrada con candado. Fue el tunecino quien tuvo la valentía de abrirla y empezar a apartar utensilios antiquísimos e inservibles que condicionaban el paso. Cuando consiguió hacerse con un pequeño hueco para que pasaran los tres, vieron que a mano izquierda la oscuridad daba forma a un pasillo. Tuvieron que inclinar las cabezas para continuar avanzando. El olor a polvo y humedad se estaban incrementando cuando vieron que el pasadizo, de apenas unos cuatro metros, finalizaba en una puerta de madera ruinosa que parecía estar solamente ajustada pues no poseía ni pomo ni cosa parecida que la pudiera cerrar.

La puerta crujió al ser abierta y por un momento pareció que se le iba a caer encima al tunecino de lo endeble y mal fijada que estaba. Una ligera luz parecía venir de lo que había más allá de aquellos listones de madera carcomidos por los años. Cuando asomaron los tres la cabeza por aquel espacio vieron que se trataba de una gruta horizontal que se presentaba ante ellos. Eran en realidad los restos de un viejo canal subterráneo que cruzaba la ciudad bajo tierra. Pudieron ver enseguida como un lento y menguado chorro de agua fluía y se perdía visualmente a su derecha.

Sin duda aquella humedad que habían sentido momentos antes provenía de allí, no obstante el resto de la cripta tuviera un ambiente muy seco que favorecía la conservación de cadáveres.

Accedieron a la concavidad abrupta y estrecha que formaba el canal y Mailyn dijo de tomar en dirección de dónde provenía el

agua pues de lo contrario corrían riesgo de acabar tarde o temprano en el mar. Continuaron caminando bastantes metros a un ritmo pausado a medida que aquel canal, que parecía tener un origen natural, los iba elevando poco a poco. Después de unos minutos llegaron a lo que parecía un pozo que estaba prácticamente seco, salvo un escaso palmo de agua que lo cubría. De lo alto del pozo era de dónde provenía la poca luz que los llevaba iluminando hacía minutos. Vieron que en lo alto de una de sus paredes se abría un espacio libre. No sin dificultad treparon por una tierra seca y polvorienta y salvaron el metro de altura de desnivel hasta que consiguieron llegar a aquella abertura. Se trataba de los últimos metros excavados de un qanat, es decir, de una galería subterránea de drenaje que recogía las aguas de los acuíferos de la zona y las conducía hasta pocos metros de la superficie. Así, aquella construcción hecha por el hombre cuando los árabes dominaron Sicilia, formaba un ángulo de inclinación muy preciso que esta vez se inclinaba hacia abajo.

Aquel qanat, cómo el pozo contiguo estaba prácticamente seco, lo estaba también y por completo. Fueron caminando medio arrodillándose sobre el terreno pues el techo del canal no les dejaba ponerse en pie.

Se notaba a simple vista que aquella construcción era obra del hombre muchos siglos atrás, pues aún con un deterioro evidente, mostraba signos de que aquellas paredes habían sido manipuladas y hechas a propósito.

Siguieron descendiendo lentamente por la estrecha galería que, en los últimos metros, formaba una concavidad que se elevaba hacia arriba. Descubrieron con sorpresa que en un lateral había unos peldaños metálicos. Los subieron con cuidado y al llegar al final dieron con una trampilla de metal de un metro cuadrado aproximadamente.

Issam la empujó con decisión y esta se abrió sin dificultad alguna. Un hilo escaso de luz y una gran penumbra provenían de allí. El tunecino alzó su cuerpo y apoyándose con las palmas de ambas manos consiguió llegar a la superficie de aquel nuevo espacio. Desde allí, y sin pararse a contemplar nada, ayudó tirando de sus dos brazos a las chicas para que estas pudieran salvar la dificultad última.

Se hallaban los tres ya de pie en una sala completamente cuadrada que quizás rondase los cincuenta metros en su totalidad. Cuando las pupilas de sus respectivos ojos se dilataron algo para poder aclimatarse a la poca iluminación, la penumbra pareció disminuir. Descubrieron entonces que en un ángulo de aquel lugar había una joven sentada de cuclillas y con la cabeza escondida entre

las piernas. La cubría una manta del mismo color que la túnica del monje capuchino Angelo. Fue él quien la había recluido ahí cinco días antes. Aprovechó que aquella joven musulmana, que se citaba en los periódicos como desaparecida, visitase la cripta la última hora del domingo anterior para secuestrarla y llevarla hasta allí.

La joven, que sólo se cubría con aquella manta pues había sido completamente desnudada por el monje, había sido forzada sexualmente todas las noches desde su desaparición.

Se aproximaron primero lentamente las dos chicas y la joven musulmana, delgada y con aspecto frágil levantó ligeramente la cabeza transmitiendo una sensación de terror a pesar que esta vez quien la venía a visitar la liberaría de las pesadillas de los últimos días.

Nicoletta fue la primera en aproximársele, mientras los demás veían como la adolescente se abrazaba temblorosa a la italiana dejando caer en parte la manta y mostrando la desnudez de un cuerpo angelical que había sido violado.

Issam al ver aquella escena elevó el tono de sus palabras hablando en árabe mientras dirigía su mirada hacia el cielo de aquella estancia.

Las dos chicas se abrazaron con la joven musulmana que no paraba de llorar y hablar sola frases que ninguna de las otras dos entendían. Mailyn se quitó enseguida su ligero pullover rosado y se lo ofreció a la menor para que se abrigara y cubriera sus pequeños pechos. Nicoletta, cogió la manta y se la enrolló en la cintura a modo de falsa falda improvisada que llegaba hasta los tobillos de unos pies descalzos.

Se encontraban en un subterráneo secreto del Palacio de la Zisa, castillo construido en el s XII por artesanos árabes para el rey normando Guillermo I de Sicilia. Aquel edificio había sido concebido como residencia de verano de los reyes normandos. Lo que también era cierto, que en aquella época de aparente tolerancia entre diversas religiones, el rey Guillermo I había establecido allí un harén con numerosas mujeres árabes que satisfacían sexualmente al monarca en aquel espacio reducido sin saberlo la esposa de este, Margarita de Navarra.

De la cultura y tradiciones musulmanas, el monarca cristiano se interesó sólo por lo más placentero llevándolo muy oculto bajo los subsuelos de aquella fortificación que en el s. XXI seguía prácticamente igual que mil años atrás.

Cuando todos empezaron a recuperarse un poco de la impresión que les había causado ver a la joven en aquella situación, sus pupilas llegaron a poder dilatarse un milímetro más para poder observar las paredes de aquel subsuelo.

En lo más alto de ellas estaban pintadas en color verde y en buen estado de conservación figuras humanas y de animales, cosa que el Islam prohibía totalmente para evitar que sus fieles cayeran en la idolatría. Sólo dios podría crear vida y por lo tanto el hombre no podía realizar imágenes de seres vivos, ni personas ni tampoco animales. Pero quizá aquella mezcla de culturas que se estaba produciendo en la isla, donde aquellas mujeres en aquel harén se entregaban a su amo cristiano, posiblemente propiciaron pinturas así de innovadoras.

Los dibujos eran absolutamente sorprendentes y escandalosos. Se veían formas de mujeres y de animales en posturas y posiciones en las cuales no era muy difícil intuir fornicaciones entre aquellas y animales que por los dibujos asemejaban ser perros con enormes y erectos falos. La mitad de la parte alta de aquellas paredes estaba pintada con escenas así de impactantes. Si bien el Islam no se definía sobre el tema de la zoofilia pues no se opinaba sobre ello en el Corán, sí en siglos posteriores, concretamente en el sXX el Ayatolah Jomeini la había defendido en sus escritos, concretamente en el libro Tahrirolvasyleh.

Debajo de esas escenas de zoofilia entre mujeres y animales había inscripciones en árabe que Mailyn pidió a Issam que las tradujera. Con lentitud pero con eficacia el tunecino fue traduciendo lo que allí estaba escrito.

Por lo visto, tras la muerte del rey Guillermo I de Sicilia, que aun no diciéndolo aquellas escrituras se produjo en 1166, las concubinas del monarca quedaron muy afectadas por aquel hecho y después de la tristeza de un principio, les llevó a sustituir a su amo al que estaban sumisamente unidos, por aquellos animales con los cuales mantenían relaciones que para ellas en aquel periodo no veían como nada malo, y que además satisfacían sus necesidades sexuales.

Así explicaban aquellos textos en escritura árabe las imágenes que más arriba habían sido pintadas. Pero había más. En un tercer estrato, este ya más próximo al propio suelo, habían textos en latín. De lo cual se podía afirmar de que desde hacía ya unos siglos el convento de los capuchinos y concretamente su famosa cripta no sólo estaban unidos por aquellas grutas naturales y qanaz árabes que transportaban agua del subsuelo de la ciudad, sino que algunos de quienes los habitaron conocían de los secretos bajo tierra del Palacio de la Zisa. En el tercer estrato escrito en latín se reprobaba todo aquello que en forma de dibujos obscenos y aberrantes y en escritura árabe se mostraba. Así se hacía referencia a la Biblia citando los versículos 18:23 que decían:” Y no debes acostarte con bestias, haciéndote inmundo por ello, y tampoco mujer alguna debe

acostarse con bestias; pues es perversión" y 20:15-16: "Cualquiera que tenga cópula con bestia alguna, debe ser matado, y mataréis también a la bestia. Y cuando una mujer se acerque y tenga cópula con cualquier bestia, ambos deben ser matados; pues su sangre estará sobre ellos".

Evidentemente nada más se decía de cosas que hubieran podido ocurrir allí, como por ejemplo este último secuestro de la joven musulmana que fue desflorada de forma violenta y lasciva por el monje capuchino.

Una gran palangana de agua unos metros más allá era lo que había tenido la adolescente por compañía esos días, teniendo que hacer sus propias necesidades corporales sobre el suelo de aquella estancia inmunda.

A Mailyn le pareció haber visto suficiente, unido todo aquello a aquel olor pestilente y a cerrado que inundaba el espacio repugnante, así que dio la orden a los demás de irse de aquel lugar.

Hicieron el camino de regreso no sin dificultades, y mientras Mailyn acompañaba a la joven árabe agarrándola por los brazos, a Nicoletta se le ocurrió preguntar a Issam sobre aquellas corrientes acuíferas subterráneas. El tunecino dijo que posiblemente se trataba de agua del antiguo rio Papireto que actualmente era considerado un canal y que pasaba desapercibido por las calles de Palermo.

Cuando llegaron de vuelta a la entrada del convento de los capuchinos Pasquale Spadaro les esperaba allí y al ver a la joven en unas condiciones tan lamentables se puso en guardia y dirigió su mirada de atención sobre el monje Angelo Ferrari. Al llegar el pequeño grupo a la altura del capo, Mailyn susurró a los oídos de este que la chica había sido forzada en un lugar subterráneo que les fue difícil de encontrar. Cómo Spadaro sólo desconfiaba del monje, pues el monaguillo le seguía pareciendo otra posible presa sexual del monje, centró toda su ira sobre aquel.

La cara de Angelo Ferrari descubrió su culpabilidad ante la mirada penetrante del capo del Borgo Vercchio. Este pensó sólo unos segundos y dio una orden a su subordinado.

-Llevad a la joven a su casa –y cedió las llaves a su subordinado para que este se hiciera cargo de la situación.

Pasquale Spadaro se quedó unos minutos junto al monje mientras este empezó a temblar tanto por dentro como por fuera. Empezó a decir cosas ininteligibles pero en clarísimo tono de súplica. El capo parecía estar pensando una solución adecuada a todo aquello hasta que al final cogió su teléfono móvil e hizo una llamada a su propia casa. Con un acento siciliano más cerrado que de costumbre y un tono de voz intencionadamente bajo, parecía estar dando órdenes. Cuando acabó, la cara del monje parecía ser la

misma aunque el pobre pensó que su suerte estaba echada y su condena muy próxima. Fue entonces cuando Spadaro le dio una pequeña explicación.

-No se preocupe padre. No voy a llamar a la policía. A cambio de ello quiero que esta noche sea mi invitado a cenar a mi casa, de ahí la llamada que acabo de hacer ¿Entiende?

-Sí, sí. Dígame dónde es y yo iré.

Pasquale Spadaro anotó la dirección de su propia casa en un pedacito de papel y por el nombre de la calle pudo intuir que era la zona más burguesa de la ciudad, no tan lejana no obstante del deprimido barrio del Borgo Vecchio.

A las ocho de ese mismo día, ni un minuto más ni un minuto menos el monje apareció por casa de los Spadaro. Lo recibió la mujer que se encargaba de las tareas de la casa y cómo no también de cocinar. La esposa de don Pasquale se hallaba en el hogar pero más pendiente de sus aburridas y estúpidas actividades de ocio que a todo lo que rodeaba su casa y familia.

Pocos minutos después los tres estaban sentados alrededor de una larga mesa de roble barnizada y reluciente. Angelo Ferrari en un extremo, y en el opuesto don Pasquale con su mujer sentada a su derecha.

Spadaro sabía de los problemas cardíacos del monje debido a su exceso de peso, fruto de su gran pecado, la gula. Quiso usar ésta antes que la facilidad con la que se dispara con un revolver.

Aquel salón comedor estaba cargado de objetos que le daban un aspecto barroco y recargado, que demostraba tener cierto mal gusto para aquella decoración que pretendía ser burguesa pero no pasaba de grotesca y absurda.

Predominaban entre otras cosas, fotografías en blanco y negro de familiares de un pasado para nada reciente, como si se quisiera remontar con aquello a principios del sXX. Los marcos de aquellas fotografías eran tan antiguos y tan poco atractivos como los mismos retratos.

La cena empezó por unos antipasti sicilianos, unos entrantes ligeros que empezarían a llenar el buche del monje. Así engulló fácilmente arancini di spaguetti, formados por numerosas bolas hechas con spaguetti a los cuales se amasaba dándoles forma redonda y se freían después en aceite.

A eso continuó caviar y salmón ahumado, tras lo cual le trajeron pasta con sardinas, otra receta muy siciliana. Mientras el monje comía a dos carrillos sus comensales lo hacían con prudencia estando más atentos al capuchino violador que a llevarse grandes cantidades de comida a la boca.

Las raciones eran generosas, especialmente para el monje que las

parecía engullir sin problemas a pesar de que la comida parecía desbordarse de los platos. Pero estos no acabaron ahí. Luego le siguió un solomillo de buey a la napolitana, repleto entre otros ingredientes de abundante prosciutto de Parma.

El monje siguió comiendo todo lo que le traían. El siguiente plato fue espárragos calientes a la crema de queso de oveja. Los espárragos llegaron al estómago tal cual los vio en el plato, enteros y mezclados con aquella salsa espesa que los hacía menos digeribles.

La ensalada también fluyó por la mesa que aunque ligera contribuyó a llenar la panza del monje mientras combinaba el champán y el vino de Alcamo para bajarlo todo.

Luego llegó el turno del sabayón, y de las galletas de almendras, y para rematar, tres cannoli sicilianos rellenos de una espesa ricota entre otros ingredientes. Los devoró. El matrimonio lo miraba sorprendido de su capacidad para comer pero a la vez expectantes. El monje pareció acabar de meterse en la tripa toda aquella impresionante cantidad de comida y esbozó una gran sonrisa de satisfacción.

Se llevó a los labios la pequeña copa de licor que Luciana le sirvió. Un minuto más tarde el rostro del monje cambió. Había desaparecido la sonrisa. Su cara pareció tomar rigidez así como otros músculos de su cuerpo. Empezó a sudar y a notar que la panza le iba a explotar. Por un momento sintió nauseas sin llegar a vomitar. La temperatura del cuerpo pareció caer en picado y un escalofrío recorrió su columna vertebral. Empezó a notar que su esfínter anal se aflojaba, hizo esfuerzos por controlarlo pero comenzó a perder la batalla también por allí. La rigidez muscular dio pasos a espasmos, que siguieron a otros ya más evidentes e imposibles de ocultar a quienes lo observaban.

-¿Qué me habéis metido en la comida cabrones? –dijo ya en un estado límite.

-Nada. Sólo comida. Sabía que la gula era uno de tus pecados y con él pagarás lo que hiciste a la joven.

El monje continuó empeorando, la comilona, sana, que le habían preparado especialmente para su final estaba dando los frutos. Angelo Ferrari perdió el equilibrio sentado en aquella silla y acabó en el suelo convulsionándose más y más. El aire le faltaba, el pecho se le comprimía y la respiración se aceleraba.

El dolor llegó al corazón, era intenso, punzante, terminal. Segundos después su corazón se paró y sus ojos se quedaron abiertos sin vida mirando una vieja vitrina. El macabro monje había tenido una muerte a su medida.

Don Pasquale Spadaro cogió un viejo teléfono negro e hizo una

llamada. La voz de un médico forense amigo suyo le contestó desde la otra punta de la ciudad de Palermo. El médico había sido llamado para que certificara aquella muerte natural. El monje capuchino no volvería a cometer más actos inhumanos como aquel. A la mañana siguiente “Il Giornale di Sicilia” publicaría: “Giovane musulmana sparita torna a casa”. Ninguna mención sobre el final del monje ni sus actos escabrosos.

La comida para la mafia siempre había tenido una importancia similar a la que tenía en los Evangelios. En aquella casa de Pasquale Spadaro se cocinó un delito, y una venganza en este caso se sirvió no en un plato frio, sino en unos cuantos platos calientes ante los cuales el monje sucumbió con gula.

IV

Al día siguiente de la muerte del monje Mailyn se despierta nerviosa. Los nulos o escasos avances desde que está en Palermo no la han dejado dormir. Sin despertar a su compañera baja a la recepción del hotel después de vestirse con prisas.

Intenta acomodarse su cabello con las manos mientras habla nerviosa con la recepcionista. Esta última hace grandes esfuerzos por entenderla, por el precario italiano de Mailyn y la forma algo alterada en la que expresa ayuda.

La rubia del mostrador se contagia del nerviosismo, encoge hombros y niega con la cabeza como no entendiendo nada.

-¡¿Algún sitio donde pueda documentarme?! –coje aire y dice luego en italiano-, ¡Centro di documentazione sulla Mafia! ¿Esiste?

La rubia empieza a entenderla. Le dice que en Corleone hay un centro que aborda dicho tema. Demasiado lejos para Mailyn. Le pide por favor si conoce algo parecido en la misma Palermo.

La recepcionista se toma su tiempo buscando por la pantalla páginas sobre el tema. Minutos después parece haber obtenido algo: Centro Siciliano di Documentazione "Giuseppe Impastato". Anota en un pequeño papel la dirección: Via Villa Sperlinga 15.

Mailyn sale corriendo por la puerta del hotel, como poseída por una extraña fuerza. Para un taxi y le enseña la dirección anotada en aquel papel. Minutos después se encuentra ante la entrada del centro.

En el interior hace caso omiso a que también allí hay una recepción como en el hotel. Por indicaciones que lee en las paredes entrevee que el centro consta de biblioteca, hemeroteca y archivo. Mailyn decide ir a este último pues le parece más interesante.

La chica que trabaja en la recepción, que se ha dado cuenta de que Mailyn ha desaparecido después de haberla visto entrar pero no salir llama a través de sus auriculares con micro a un compañero de seguridad.

Un siciliano de metro noventa se ha puesto ya en la búsqueda de la historiadora cubana. Lo tiene fácil, un rostro de mujer de piel oscura. Empieza a recorrer los pasillos pero sin éxito. ¿Quizás la osadía de la cubana le ha llevado a meterse en las entrañas del centro?

-Negativo –contesta el de seguridad cuando desde recepción le preguntan si ha dado con ella.

Un segundo miembro de seguridad parte desde el otro extremo del centro. Entre ambos van descartando pasillos, recovecos. El primer guarda busca en la hemeroteca: todo tranquilo allí, ni siquiera una persona. El segundo entra por sorpresa en la biblioteca con respiración agitada. Los dos jóvenes que están allí se giran con cara de asombro. Para cuando sale de la bibioteca el otro ya está entrando en el archivo.

Ve con incredulidad como Mailyn tiene entre sus manos uno de tantos archivos apilados allí desde hace muchos años.

Se abalanza sobre ella y la sujeta mientras Mailyn no suelta aquel archivo que tiene entre manos.

-¡Suéltame! –dice mientras patalea y el guarda la consigue ir arrastrando a duras penas a pesar de su envergadura y fuerza.

Un minuto después el otro guarda acude en la ayuda de su compañero y entre los dos la consiguen inmovilizar mientras llaman al jefe de seguridad.

Don Francesco aparece poco después para intentar solucionar aquel embrollo.

-A ver señorita ¿A qué se debe esta incursión sin permiso en el archivo?

-Busco información sobre la mafia. Estoy trabajando en un proyecto muy importante, pregúntenle a Pasquale Spadaro, él me conoce.

Después de oir aquel nombre, a don Francesco le cambia la cara. Se separa unos metros de ellos y hace una llamada telefónica desde su móvil.

Mientras Mailyn cree que se va a poner en contacto con el capo de la Cosa Nostra en el Borgo Vecchio la voz que se oye es la de la persona que controla aquel museo que se autofinancia desde hace muchos años.

Don Francesco explica la situación que se está viviendo en aquel momento en el centro. La llamada finaliza. El jefe de seguridad hace un gesto torciendo el cuello para que le acompañen. Cuando llegan

a la puerta de entrada a Mailyn le facilitan una salida de lo más desagradable. Es lanzada al exterior por aquellos dos gorilas acabando su cuerpo por el suelo entre llantos y maldiciones.

Mientras, a esa misma hora en Sevilla Fernando Álvarez-Ossorio da órdenes a una serie de subordinados que tiene de diversas nacionalidades para que através de locutorios envíen dinero que acabará en aquel centro de documentación de Palermo.

V

Dos días después de la muerte del monje, en la habitación 802 del Hotel Vecchio Borgo era difícil que la camarera de piso pudiera hacer la habitación por las mañanas porque De Guzmán y Karolina Giménez pasaban más tiempo en la cama entregados a sus juegos sexuales que a hacer cualquier otra cosa de provecho. Así solían perderse muy a menudo los ridículos desayunos, y esa mañana no fue una excepción.

La joven sentía una atracción sexual por aquel malvado que rozaba el masoquismo, pues no sólo de sexo consistían sus relaciones, sino que más de una vez De Guzmán empleaba la violencia con ella desfogando toda su misoginia.

Los pezones sonrosados y delicados de Karolina eran succionados por el amante maltratador con sucio gusto. A la vez golpeaba con su palma derecha las pequeñas nalgas de la andaluza de tal manera que lo que conseguía era provocarle verdadero dolor.

De repente el teléfono móvil de De Guzmán que reposaba en la mesita de noche se puso a sonar. Alargó el brazo y consiguió poder ver que la llamada era de un número conocido. Al darse cuenta de ello interrumpió el coito con la joven y se desembarazó de ella lanzándola contra la moqueta de la habitación.

Karolina cayó en una mala postura y notó que un dolor le venía de la cadera, lo cual no evitó que se pusiera de pie y se dirigiera hacia el baño. Una vez allí se observó en el espejo como queriéndose ver por dentro. Llegó entonces a la conclusión siguiente hablándose para sí misma: “Karolina, con este cuerpo que tienes has de hacerte puta. Este cabrón solo te va a dar sexo y golpes. De esa manera dinero al menos no te faltará ya que mis fotografías han

perdido el encanto que tenían. No puedo vivir recordando que fui premio nacional de fotografía el año pasado.

De Guzmán respondió a aquella llamada.

-Buenos días Gran Maestre.

-Buenos días De Guzmán. ¿Cómo van las investigaciones por Palermo?

Aquella pregunta dejó algo descolocado al miembro de la Nueva Garduña. Él se había despreocupado bastante del tema y lo había dejado todo en manos de Mailyn. De todas maneras la respuesta era tan evidente que supo contestarle.

-No hemos avanzado en nada. Hace pocos días estuvimos en el convento de los capuchinos. Mucha momia, pero nada de lo nuestro.

-Eso es que no sabéis buscar.

-A mí que me cuenta. Yo no entiendo de eso. Incluso creo que la negra anda más perdida que cualquiera de nosotros. Esto va a ser como buscar una aguja en un pajar. Si es que realmente hay algo que encontrar aquí, que lo dudo.

-Por supuesto que debéis buscar y encontrar. Para eso estáis ahí. Hasta los italianos creen en ello. La leyenda es cierta, hazme caso.

-Pues ya me dirá usted donde buscamos.

-Bueno te voy a decir algo. Informa a Mailyn de un tal San Benito de Palermo.

-¿Ah sí? ¿Y dónde lo podemos encontrar aquí?

-En el convento de Santa Maria di Gesù, en las afueras de Palermo.

-¿Es el párroco del convento? –respondió con ignorancia.

-Lleva muerto más de cuatrocientos años anormal, y su cuerpo incorrupto se halla en ese lugar metido en una urna de cristal. Puede ser una buena pista para empezar, yo diría que obligatoria.

-De acuerdo. Se lo diré a la negra culona –dijo en tono soez y despreciativo.

-Cuando tengas novedades me llamas, o te llamo yo, o mejor la llamo a ella que es más eficiente…

Aquello no le sentó nada bien a De Guzmán que tuvo que tragarse las palabras que le hubiera dicho en ese momento al Gran Maestre de no ocupar aquel el más alto cargo dentro de la hermandad.

Lo que desconocía De Guzmán, igual que tantas otras personas, era que el Gran Maestre no era otro que el propio Fernando Álvarez-Ossorio. Sí, el Gran Maestre ocultaba siempre su rostro e identidad, y cuando se comunicaba con miembros de su organización modulaba su voz, cosa aprendida de joven cuando participaba como amateur en obras teatrales.

De Guzmán después de la llamada siguió viviendo en la gran mentira, pensando que el Gran Maestre y Álvarez-Ossorio eran personas distintas.

Cuando Karolina volvió del baño retomaron sus prácticas sexuales algo fuera de lo normal, mientras en el pomo de la puerta por el lado que daba al pasillo, un cartel pendía diciendo:” Non disturbare”.

VI

Luciano Costa se ajustaba su revólver del calibre 38 mientras paseaba por una de las calles del Borgo Vecchio. Le flanqueaban los otros dos calabreses por aquel barrio tan pobre.

De vez en cuando se paraban en algún comercio callejero y preguntaban si conocían o habían visto en las últimas semanas a una mujer negra con aspecto de recién llegada. Casi todo el mundo les respondía lo mismo. Que en aquella ciudad ya nadie sabía quién era quien ni de dónde provenía. Palermo se había convertido en una ciudad llena de inmigrantes, aunque comparada con otras ciudades de Italia o de la propia Europa, todavía parecía bastante genuina.

Las respuestas reflejaban en los rostros de los más ancianos palermitanos la sensación de desconfianza que transmitían estos cuando algo ajeno a ellos se acercaba. Era en parte la herencia histórica que había recibido la isla de Sicilia que durante muchos siglos había sido invadida por: fenicios, griegos, romanos, bizantinos, árabes, normandos, españoles…

La lista era tan larga en la memoria de la isla que había hecho de sus habitantes seres temerosos de todo aquel que fuera nuevo y se les acercase, así, aquellos ante cualquier novedad cambiaban la mirada, fruncían algo el ceño y respondían con desconfianza o con evasivas.

Y en las últimas décadas, donde la memoria popular estaba más fresca, los únicos que parecían no tener miedo eran los miembros de la Cosa Nosta, que durante años y años había atemorizado y controlado la bella isla del Mediterráneo.

El paseo de aquellos tres esbirros por el Borgo Vecchio fue tan inútil como las propias pistolas que portaban a aquella hora en un

lugar tan ajetreado y de intercambio comercial.Las voces de los lugareños sonaban por encima de las de los demás ofreciendo sus productos, la mayoría frescos, en especial el pescado recogido la noche anterior.

Luciano Costa, que de los tres parecía ser el más espabilado y el que tomaba las decisiones, dijo que ya había visto demasiado y que se volvía a Porta Nuova.

Antes de eso, como en el mercado del Borgo Vecchio no se dejaron ni un euro comprando, tomaron la decisión de pasarse antes por el otro mercado, el de Ballarò.

En poco tiempo habían cruzado más de media ciudad. En el Ballarò si vieron rostros negros, la mayoría africanos, vendedores ambulantes de todo tipo de cosas baratas e inútiles aparentemente. Luciano Costa pensó que preguntando por mujeres de raza negra jamás encontrarían a la historiadora cubana. Así que mientras los tres iban perdidos entre la multitud de aquel otro mercado con mucho más colorido, Luciano se abstrajo algo en sus pensamientos y fue el primero en caer, aunque los demás lo hicieran segundos después, quizás incluso menos.

Una navaja con un filo desmesurado y reluciente atravesó el abdomen de Luciano de derecha a izquierda con la misma profundidad que las dimensiones de la misma. Cayó inmediatamente al suelo sin llegar a quejarse pues tal como se desplomó parecía que su vida ya se le estaba escapando.

Los otros dos calabreses acabaron exactamente igual, es decir, acuchillados por otros tantos tunecinos que los estaban esperando entre la multitud, para acercárseles y en silencio abrirles la barriga para que perdieran agónicamente su vida por ahí. El suelo empezó a encharcarse de sangre con gritos de desconocidos, mientras los jóvenes musulmanes ya habían desaparecido tranquilamente por un extremo del mercado.

Al día siguiente no hubo noticia alguna de los asesinatos en los principales periódicos del país y de la isla, fue como si aquellos calabreses no hubieran estado jamás en Palermo. La Cosa Nostra lo silenció todo, no obstante la ‘Ndrangheta sí tuvo conocimiento de que habían perdido a tres de sus miembros en un mismo día. Así que con la muerte meses atrás de Nicolò Rizzuto ya eran cuatro los caídos en tan poco tiempo. La cosa no iba a quedar así, al menos la ‘Ndrangueta era tan vengativa como la Cosa Nostra o más. Independientemente de que la mafia calabresa estuviera interesada en hallar también los orígenes de su propia organización, no podía permitir que fueran eliminando a sus hombres de honor. La Cosa Nostra estaba ultrapasando ciertos límites, sin que Salvatore Barraco tuviera conocimiento de ello desde Eslovenia. A pesar de

ello seguro que hubiera aprobado aquellas tres muertes. Los tunecinos que las causaron estaban a las órdenes de Issam Chokroun, ellos alertaron a éste de la presencia de aquellos, e Issam tomó unilateralmente la decisión de eliminarlos, sin contar con la aprobación de Pasquale Spadaro.

4-LA CONDESA DE PAPIRETO

Seguían pasando los días mientras Mailyn seguía muy lenta y encallada en sus investigaciones, y así llegó el mes de Mayo.

A las afueras de Reggio, en una casa de campo con numerosos limoneros que daban unos frutos preciosos, una reunión de la ‘Ndrangheta estaba a punto de producirse.

No era una reunión cualquiera, era una de las más importantes exceptuando la anual que se celebraba cada mes de Septiembre en Polsi. En ella iban a intervenir todos los capi locale, habiendo convocado el crimine una de las ‘ndrine de Reggio di Calabria. La iba a presidir el capo crimine Caloggero Ascone, junto a él le acompañaban los representantes de los siete crimini más importantes de la provincia, es decir: San Luca, Africo, Platì, Rosarno, Gioiosa Ionica, Cirò Marina y Sinopoli.

Caloggero Ascone había sido elegido pocos años atrás en la reunión anual de Polsi por su capacidad criminal y organizativa en la preparación de homicidios. Su cargo iba a ser vitalicio, y aquel día a su derecha se sentaba un contrasto onorato que así fue presentado al resto de los reunidos, se trataba de Wilson Jairo Montoya, la nueva “perla” colombiana de la ‘Ndrangheta que todavía no siendo una afiliado a esta, pronto iba a serlo a través del rito del bautismo.

-Buon vespero –inició la conversación el capo crimine.

-Buon vespero –le contestaron los demás.

-Estad conformes.

-¿Con qué?

-Con formar la sociedad, que hoy es fiesta.

-Conformes. Con una mano enciendo la lámpara y con la otra de

día la sociedad –fueron aquellas, palabras usadas normalmente como consignas en rituales de la ‘Ndranguetta.

-Buenos días.

-Buenos días.

-Humildad bella como me enseñaste, de rosas y flores me cubriste, a la fuente de honor me llevaste. En 1870 estalló una guerra entre Nápoles, Sicilia y España. Nuestro príncipe Giuseppe Montalvano recogía la sangre derramada por la sociedad y la ponía en un cáliz de oro finísimo, y, conservándolo bien, decía: “Amémonos queridos hermanos, con desventura, y con penas como se amaban nuestros tres viejos antepasados, los primeros fundadores”. Amándose con férreas cadenas y camisas de fuerza, así debemos amarnos y confortarnos, fieles compañeros. ¿Conocéis la leyenda? ¿Estáis de acuerdo?

-La conocemos. Estamos de acuerdo.

-En estos nuevos tiempos una nueva guerra está empezando a declararse entre España, Sicilia y nuestra Onorata Società. ¿Conocéis de su existencia?

-Sí, la conocemos.

-Debemos vengar la sangre derramada por nuestros hermanos en la isla vecina. ¿Estáis de acuerdo?

-Lo estamos.

-Yo propongo a este contrasto honorato que se encuentra a mi derecha para que dirija nuestra santa tarea.

Acto seguido el capo crimine improvisó un bautizo para acelerar el proceso de afiliación.

-Estamos aquí reunidos también para afiliar a un contrasto onorato que se ha distinguido por la virtud y la humildad. ¿Quién eres y qué quieres?

-Me llamo Wilson Jairo Montoya, y busco sangre y honor.

-¿Sangre para quién?

-Para los infames que derramaron la sangre de nuestros hermanos en Sicilia.

-¿Honor para quién?

-Para la Onorata Società.

-¿Cómo castigarás a los infames?

-No dándoles tregua. Sometiendo a su tierra a una guerra que nos llevará a la victoria empleando maneras que sólo yo mismo conozco.

-¿Estáis de acuerdo con sus palabras?

-Lo estamos.

-Seguid fieles a este nuevo miembro de nuestra Onorata Società porque él os llevará hasta el triunfo final. Qué nuestro severísimo san Miguel Arcángel os proteja a todos vosotros. Id y cumplid con la

misión. Declaro cerrada esta reunión.

En los días siguientes Wilson Jairo Montoya creó un pequeño ejército entre piccioti, camorristi y sgarristi. Aproximadamente unos cuarenta miembros de la 'Ndrangheta estaban dispuestos para dar un gran escarmiento, seguramente hasta desmesurado. El colombiano que había intercedido para comprar armas a las guerrillas de las F.A.R.C. meses atrás decidió que este era el momento de usar los fusiles Kaláshnikov, que aunque algo antiguos podrían convertirse en un arma letal, especialmente en operaciones como aquella que querían llevar a cabo.

En vez de cruzar el estrecho de Messina por su parte más estrecha, unos tres kilómetros, ocho lanchas fueraborda partieron de Reggio di Calabria en dirección a Messina. A pesar de que la distancia que separaba ambas ciudades era algo más larga, aquellas lanchas llegaron a Messina con una velocidad endiablada, repletas de hombres armados.

En pocos minutos se creó el pánico en la ciudad siciliana de Messina, pues aquel ejército de la 'Ndrangheta dirigido por Montoya estacionó provisionalmente las lanchas junto a la costa. Se adentraron en la ciudad y empezaron a disparar indiscriminadamente con aquellos fusiles.

A pesar de que sabían dónde se podían encontrar miembros de la Cosa Nostra, los disparos acabaron por abatir a gente inocente de la zona, como si fueran daños colaterales, inevitables de una guerra.

El ataque fue tan violento y sorpresivo que la capacidad de respuesta fue prácticamente nula. Los carabineri de la ciudad para cuando quisieron reaccionar, los hombres de Montoya ya se habían subido otra vez a sus rápidas lanchas dejando un reguero de sangre y muerte a sus espaldas. Ningún miembro de la 'Ndrangheta sufrió rasguño alguno y volvieron a Reggio di Calabria cumpliendo la operación tal como el colombiano la había imaginado en su mente. Éxito total. El sorpresivo baño de sangre llenaba después la totalidad de titulares de periódicos de la isla todavía conmocionados por lo sucedido por un acto que no tenía precedente alguno. Así "Il Giornale di Sicilia" titulaba ese día: "Massacro a Messina: 42 morti".En la portada ninguna fotografía de aquella tarde infernal, tan solo un fondo negro que hacía de luto a las palabras allí escritas.

El resto del mes de Mayo no fue muy diferente a lo sucedido aquel día. La 'Ndrangueta infiltró a numerosos miembros de su organización en Sicilia. El objetivo ya no era buscar los orígenes de su propia organización en base a aquella leyenda en la que creían. Ahora sólo interesaba dar unescarmiento a la Cosa Nostra.

Numerosas personas morían en actos sanguinarios, incluidos

inocentes. Messina otra vez, Catania, Siracusa, hasta llegar la violencia a la propia Palermo, aunque aquí en menor grado.

Los contraataques de la Cosa Nostra no se harían esperar, y en Calabria, diversos miembros de la ‘Ndrangueta fueron eliminados, mientras, Wilson Jairo Montoya seguía dirigiendo sus operaciones con total libertad.

Desde Eslovenia a Salvatore Barraco, u’ piscaturi, le llegaba siempre información de lo sucedido. Con el aumento de la violencia, y la muerte de algún que otro capo de la Cosa Nostra, el capo dei capi empezará a sentir temor.

El mes de mayo finaliza con un número de víctimas impresionante, en Eslovenia, vencido por el temor, dos forzudos y violentos guardaespaldas rusos son contratados por don Salvatore, no fiándose ni siquiera de los suyos para ser defendido. Las dos chicas de compañía rusas, Aleshka y Jana más los dos matones serán su única compañía.

Así ‘u piscaturi fue alejándose de su propio puesto jerárquico en la organización, y estaba más pendiente de su dinero depositado en bancos suizos que de dar órdenes.

El primero de Junio, por sorpresa y sin consultas, establece su nuevo domicilio en Zürich decidiendo retirarse a los placeres mundanos que da el dinero siempre que su integridad física esté a salvo. Conocedores en la isla de aquella decisión, una reunión improvisada a las afueras de Mazara del Vallo dio ese día todo el poder a Alfonso Gambino.

Desde la población de Corleone se veía con preocupación esta escalada de la violencia, especialmente contraria a aquella visión antimafia que se quería dar desde el propio Centro de Documentación sobre la Mafia.

II

A pesar de que Mailyn se esforzaba, seguía sin progresar. Pero para eso también estaba Nicoletta que, desde que habían empezado esta nueva aventura, le llamó la atención las veces que habían tenido que acudir a subterráneos para averiguar ciertas cosas. Fue entonces cuando ella misma se dio cuenta de que si buscaban restos del pasado, fueran tumbas o cualquier otra cosa parecida, era muy probable que debieran continuar buscando en la Sicilia subterránea, y en Palermo parecía haber un mundo bajo tierra desconocido, secreto y lúgubre.

Recordó entonces las palabras de Issam cuando le habló de aquel rio subterráneo que atravesaba la capital, el Papireto.

Mientras Mailyn seguía comparando las notas que tomó en el Archivo General de Indias de Sevilla y a su vez intentaba buscar conexiones con la secreta sociedad de la Garduña, Nicoletta se dedicó a hacer búsquedas minuciosas por internet.

Escribió en uno de sus intentos con su ipad3: “Papireto”. Como en toda búsqueda en el mundo digital las entradas eran innumerables. Pero la primera hacía referencia al rio Papireto, explicándose en una web muy conocida los orígenes del mismo. Allí se decía que el rio Papireto era un rio de carácter torrencial que corría por Palermo. Con el paso de los años y los siglos el rio se fue contaminando llegando a ser tapado por la mano del hombre cubriéndolo mientras discurría tranquilamente por los subsuelos de la capital sin apenas ser percibido.

Nicoletta descubrió que una amplia red de Qanaz construida por los árabes para dar agua a sus cítricos todavía era patente en los subsuelos de la ciudad aunque en un estado de conservación algo

lamentable. También se informó de una vasta red de túneles fue creada y aprovechada por la mafia en el siglo XIX y XX para huir por sus enigmáticos recorridos.

Siguiendo con su búsqueda, la cuarta opción que proponía internet a Nicoletta después de otras que no venían al caso, era la de una mujer.

La Condesa de Papireto, así decía aquel vínculo digital. Nicoletta pinchó sobre él.

Por lo visto en la actualidad existía una tal Condesa de Papireto, que por nombre tenía el de Antonella Di Sicilia.

La figura de aquel título nobiliario coincidía en la actualidad con una persona ya mayor, rica, a la vez noble y burguesa, pero no obstante poco conocida, su edad se aproximaba a los ochenta años.

Había heredado el título de sus antepasados muchas generaciones antes, concretamente en el s XVI. y obtenido por obra y gracia del rey Habsburgo Felipe II en la época en que el virrey de Sicilia fue García Álvarez de Toledo y Ossorio…

También decía aquella información que tanto la condesa como las paredes de los muros de su palacio conservaban un gran tesoro documental reunido a través de los siglos. ¿Sería por aquel motivo, es decir, por estar en manos privadas tanta información, el motivo de los pocos avances de la historiadora cubana? Tal vez, lo que sí estaba claro es que desde su llegada a Palermo no habían tenido acceso a ningún documento de procedencia pública que les ayudara en las investigaciones, mientras, el mes de Junio, caluroso como siempre en Palermo, asomaba ya en el horizonte.

-¡Ya lo tengo! –exclamó Nicoletta contagiada seguramente por la expresión que solía usar la cubana. Su cara reflejaba que se sentía contenta, que estaban dando un gran paso.

-Oye amor, esa expresión parecía que era mía –dijo riéndose.

-Si, es cierto, pero yo tengo también cosas, no quisiera pasar siempre a la historia como la eterna segundona cosa que parece que voy camino de ser…-y su voz sonó como susceptible.

-Está bien, dime qué has conseguido.

-Hay una tal Condesa de Papireto. Por lo visto en sus posesiones hay más información que la que podamos encontrar por aquí. ¿Será por eso que vamos tan lentas investigando? –y la pregunta cogió un cierto tono envenenado.

-Es posible. No hay manera de encontrar un sitio donde poder documentarse como yo quisiera en esta extraña ciudad. Quizás debamos recurrir a lo que has encontrado –mientras la cubana se guardaba cómo secreto aquella incursión en un centro de documentación que acabó en fracaso .

-Bueno, en realidad te iba a proponer llamar a Pasquale Spadaro

y su esbirro musulmán y ver si nos puede llevar hasta la anciana.

-¿Qué anciana?

-La condesa de Papireto evidentemente.

Hecha la llamada propuesta por Nicoletta la misma tarde de ese día se presentaron en la casa de la condesa de Papireto, un palacio antiguo situado en Via Maqueda. Por una gran puerta en forma de arco que daba al exterior se llegaba al interior de un patio porticado, con una palmera de tronco estrecho. A su alrededor numerosos automóviles estacionados dejaban todavía espacio como para poder pasar sin dificultades. Los arcos de del pórtico eran altísimos y las paredes desgastadas combinaban el color gris con el blanco.

Numerosos balcones estrechos y deteriorados con barandillas de hierro negro y forjado predominaban en la primera planta. Otros ventanales enrejados y de formas barrocas miraban al visitante desde la fachada principal.

Nicolettta Mailyn e Issam accedieron al interior del palacio de la condesa que los estaba esperando en la primera planta en una sala dedicada exclusivamente a recibir visitas.

Cuando llegaron a ella la anciana de cabellos ondulados y blancos, cuerpo menudo y vestuario sobrio los recibió con una sonrisa.

-Buenas tardes queridas –dijo la casi octogenaria ignorando completamente a Issam, pues su xenofobia hacia todo lo que fuera musulmán podía más que su habitual educación y buenos modales-, tengo la sensación de que llevo esperándolas casi toda la vida –queriendo hacer referencia al propósito de aquella visita. En realidad no tenía nada de exagerado aquella frase, la anciana siempre esperaba a que alguien viniera a interesarse por ciertos secretos que en aquel lugar llevaban largo tiempo descansando para que alguien los descubriera.

Antonella Di Sicilia sabía más cosas que la mayoría de palermitanos sobre la ciudad, gracias a ser a la vez conocedora y poseedora de un gran legado histórico en su viejo palacio. Acompañó a sus invitados a través de innumerables pasillos y estancias hasta la biblioteca de la que era propietaria, donde esa tarde los sirvientes del palacio habían preparado una merienda en tanto que la anciana se ofrecía a charlar con las dos jóvenes.

La sala era amplia, completamente cuadrada y en las cuatro bandas había infinidad de libros dispuestos en cinco niveles que llegaban prácticamente hasta el techo. En el centro una gran mesa llena de repostería siciliana, tazas de té, de café, teteras y cafeteras de un metal reluciente con formas armoniosas. Junto a ellas una botella de vino Marsala Vergine Stravecchio.

Bajo la mesa una gran alfombra roja con estampados geométricos llenos de color, el suelo era de una madera noble y oscura que no asemejaba para nada a un parqué cualquiera, eran listones unidos extraídos de árboles de uno de tantos países exóticos africanos.

La repostería había sido comprada en una de las mejores pastelerías de la ciudad, y así sobre aquella amplia mesa había: Baci di Dama al Cioccolato, Crema di Ricotta e Croccante al Pistacchio, Arance e Formelle Falanga al Limoncello, Cannoli Ricotta e Pistacchio.

La condesa comenzó a hablar mientras una de las sirvientas iba ofreciendo té o café a los invitados. La septuagenaria dama se fue al s. XVI que era de dónde provenía su título nobiliario.

En ese siglo Sicilia se convirtió en un virreinato impuesto por los reyes españoles. Concretamente fue el pueblo de Sicilia quien pidió al monarca Carlos que cada tres años se sustituyera al virrey para evitar encubrimientos y parcialidades. La corona española sin embargo no escuchó esas solicitudes. La residencia de los virreyes estuvo en Palermo; hasta que la ciudad de Messina por eterna rivalidad, obtuvo en 1591 de Felipe II el privilegio que el virrey viviese seis meses cada año en Messina.

Lo que también obtuvo la familia de la cual provenía la condesa, era el título que ahora ella misma ostentaba, y que fue otorgado en su tiempo por Felipe II, monarca que jamás pisó la isla siciliana.

De familia aburguesada del s. XVI, los antepasados de la que ahora era condesa, se habían hecho notar por su lucha contra cierta secta que en Palermo perseguía a nobles y ricos a quienes impartía justicia fuera de la ley en los subterráneos de la ciudad. Por aquella pugna contra la secta que aterrorizaba especialmente a la nobleza palermitana, la monarquía española había creado y dado a aquellos osados y valientes burgueses el nuevo título nobiliario denominado Conde de Papireto, haciendo referencias así muy expresas que era bajo el subsuelo de Palermo, por donde discurría un débil rio Papireto, en donde aquella secta imponía su ley. Al crear aquel nuevo título, la monarquía española estaba diciendo de alguna manera que también bajo el subsuelo de la capital palermitana llegaba su influencia, liberando así a la ciudad de “vengadores” “castigadores” y “raptores” fuera de la ley.

La condesa explicó que toda aquella información le había sido transmitida de forma oral por su familia pero que, a su vez, aquella biblioteca en la que se hallaban, contenía información única sobre todo aquello que les estaba contando.

La anciana se levantó en medio de sus explicaciones, y mientras los demás todavía llevaban a sus bocas pequeñas porciones de

repostería siciliana, la mujer fue en busca de determinados libros de la biblioteca.

Su memoria, ya algo mermada por el paso del tiempo, le hizo dudar sobre donde se hallaban los libros que quería encontrar. Después de unos momentos dubitativos, llevaba ya en sus manos tres libros que estaban archivados para su fortuna en los niveles intermedios de las estanterías de la biblioteca.

Los tres fueron apilados sobre la misma mesa con mucho cuidado. Dos de ellos pertenecían quizás al siglo XVII, no poseían título ni autor, así que su portada estaba libre de letra alguna. Los lomos de los mismos estaban hechos con hilos y tejuelo de oro, portada y contraportada en piel de color vino burdeos. Aunque no lo eran, por su aspecto parecían incunables.

El tercer libro era mucho más reciente, era una copia del libro “I Beati Paoli”, obra escrita en 1910 por Luigi Natoli que como un semanal de los de hoy en día, fue regalado por “Il Gionale di Sicilia”. El libro era una novela que resurgía el mito de la sociedad secreta de los Beati Paoli, aquellos que según la tradición popular impartieron justicia en los subsuelos de Palermo. De esta ciudad subterránea, la novela insistía mucho en el barrio de “Copa” bajo cuyos palacios y grutas excavadas se desarrolla la acción.

La condesa sugirió a Mailyn que empezara leyendo aquellos dos libros más antiguos, pues el otro según ella era más fruto de la imaginación del autor aprovechándose de los mitos secretos que siempre habían corrido por Palermo.

Para ella tenían más validez aquellas dos viejas reliquias del siglo XVI. Parecían no tener autor, parecía a su vez como si la condesa quisiera ocultar aquello, lo que llevó a pensar a Mailyn que quizás fueran escritos por antepasados de la propia condesa. Esta misma, por un momento volvió a su infancia, y contó como de pequeña cuando se portaba mal sus padres la atemorizaban diciendo que si seguía así la entregarían a los Beati Paoli, trauma que no superó hasta bien entrada su propia adolescencia.

La conversación prosiguió y Mailyn se hizo con el poder de aquellos libros, aunque fuera sólo temporalmente.

Los siguientes días Mailyn los pasó mayormente en el hotel, leyendo. Así del cuatro de Junio al cinco, paso más de doce horas leyendo aquellos libros, dejando para el final “I Beati Paoli”, aquella obra del siglo XX que parecía más fruto de la ficción que de la realidad.

Los otros dos parecían manuscritos hechos por algún antepasado de la Condesa de Papireto. Relataban muy bien épocas pasadas, como si las hubiera vivido el que describía aquellas historias.

Los dos libros eran diferentes pero parecían estar relacionados.

Uno contaba historias de los Beati Paoli, desde sus inicios cuando eran llamados “los vindicosi” hasta cuando ya en el siglo XVI recibieron aquel nombre que dio título en el s. XX a la novela de Luigi Natoli.

El segundo era algo más extraño pero no sorprendió a Mailyn pues parecía conectar una leyenda con otra. La de Osso Mastrosso y Carcagnoso era contada de una manera algo diferente, que la hacía más auténtica, y sobre todo entrelazada con los Beati Paoli.

Se citaba que en uno de aquellos años de la década de 1540 tres importantes caballeros españoles escaparon de su patria, pero junto a un pequeño ejército de unos cien hombres aproximadamente. No escaparon por vengar el ultraje hecho a una dama sino que lo hicieron después de liberar de la prisión a uno de ellos. Habiendo este sido condenado por robo procedente de las Indias, en su fuga y ayudado por sus “hermanos”, volvió a hacer lo mismo, y robando un ligero velero anclado a orillas del Guadalquivir, y también repleto de oro, protagonizaron una huida tan espectacular como exitosa.

Aquel velero repleto de hombres armados, en su mayoría miembros de una sociedad secreta de Sevilla, junto a otros veteranos militares de los tercios que habían servido en tierras caribeñas, partió sin rumbo fijo en su huída.

Cuando las autoridades militares quisieron darles caza, estos habían dejado el estuario del Guadalquivir y navegaban en mar abierto.

Contaba el libro que después de varios días de navegar con rumbo este, con vientos en contra y oleajes desafiantes llegaron a una pequeña isla del Mediterráneo, que no era otra sino la de Favignana, como decía la leyenda.

La isla de Favignana fue el hogar de aquellos fugitivos, por un periodo que, según aquel manuscrito, duró veintinueve lunas llenas. De lo cual Mailyn dedujo que aquel tiempo no fue tan largo como decía la leyenda pues en vez de veintinueve años fueron aproximadamente dos y algo más los que permanecieron allí, bien fuera ocultándose de la corona española y a su vez redactando, o calcando en realidad, las normas de la Garduña, que posteriormente serían muy parecidas a las de la mafia.

Osso Mastrosso y Carcagnosso y más soldados dieron luego el salto hasta la isla vecina de Sicilia. En lo que no pensaron en aquella decisión, por desconocerlo, es que en ese periodo la isla estaba dominada por los reyes Habsburgo españoles, así como otras tantas tierras del Mediterráneo.

Cuando se dieron cuenta de aquello decidieron no volver a huir, y tomaron la decisión de permanecer allí aunque fuera en la

clandestinidad, igual que actuaba la Garduña en Sevilla, Toledo u otras ciudades españolas.

Los tres cambiaron su vestuario y solían vestir largas túnicas negras con capuchas que ocultaban sus rostros. Había algo que no pudieron ocultar, su idioma. Pero no era un problema pues en Sicilia mucha gente hablaba español, especialmente después de la victoria en Túnez de 1535, donde la población militar española en la isla se incrementó notablemente.

A medida que fueron interactuando en la isla empezaron a comprenderla mejor, especialmente relacionándose con personas fuera de la ley, y es aquí donde un manuscrito estaba muy ligado al otro, pues los Beati Paoli eran descritos como unos vengadores populares frente al poder de lo que ya Sicilia se había convertido, es decir, un virreinato.

Se hacía referencia en el manuscrito de los tres caballeros, de cómo aquel oro robado de Sevilla acabó en Sicilia, concretamente en sus subsuelos en la ciudad de Palermo.

En aquellos subterráneos Osso Mastrosso y Carcagnosso conocieron a los Beati Paoli convirtiéndose en sus aliados, y acabaron luchando juntos contra nobles y virreyes españoles.

Así fueron el terror de la nobleza, entre la cual la casa de los Papireto sufrió sus fechorías. Así lo explicaba el manuscrito que describía a Osso como a una gran líder, sumamente inteligente, con capacidad de aprender y adaptarse a nuevas situaciones, como las que había vivido en su bienio en las Indias, de donde aprendió numerosas cosas.

La estancia de aquellos personajes en la isla no fue ocasional y sí muy prolongada en el tiempo tanto que duró muchos años. Se citaba por ejemplo la lucha de estos junto a los Beati Paoli en el periodo del virreinato de Álvarez de Toledo y Osorio, entre 1564 y 1566.

Como supo Osso en aquellos años, el virrey era su hermano por parte de madre al cual le tenía prometida venganza, pues aun siendo hermanos, él, Juan de Osorio y Pimentel, conocido ya comúnmente por Osso, pedía su lugar en la historia, aunque fuera haciendo fechorías bajo la capital palermitana, luchando contra las tropas españolas que en Sevilla lo habían reducido a un paria, a un delincuente, después de cuanto había hecho por el país en su campaña de ultramar.

El manuscrito era impreciso o simplemente escaso a la hora de dar fechas de lo que contaba, pero entre tantas historias explicaba cómo Osso cayó posiblemente presa de una grave enfermedad, quizás la peste, y cómo fue sanado por otro personaje importante de la isla, que pasó a ser luego venerado por sus curaciones, incluso

llegó santificado. San Benito de Palermo fue quien, según aquel manuscrito, salvó la vida del caballero español.

Aquello cambió en parte la vida de Osso que se acercó algo más a la religión e hizo gran amistad con el fraile. Llegó a conocer a los ermitaños que seguían la regla de San Francisco de Asís, hasta que ese grupo se disolvió justo cuando el virreinato de Álvarez de Toledo y Osorio fue una realidad. Luego el propio Osso tuvo contactos con otros grupos religiosos de la ciudad, como los capuchinos de Palermo, pero la amistad con San Benito perduró hasta la muerte de este, es decir, hasta 1589.

De los tres caballeros, Osso fue el que más vivió pues se cuenta como estuvo presente en los funerales secretos de sus dos "hermanos" los cuales llevaron las normas de la Garduña por otras tierras del sur de Italia, si bien siempre la isla de Sicilia fue un lugar de vuelta al que regresaban cada cierto tiempo, pues consideraban aquel lugar sitio sagrado donde todo empezó, donde de alguna manera los Beati Paoli y algunos miembros de la Garduña española estaban germinando una nueva sociedad que en aquel tiempo no tenía ni nombre, pero que evolucionaba con los años.

De esa nueva sociedad nacida en Sicilia, el "hermano mayor" o líder absoluto era Osso, el mayor alto grado que confería la Garduña a sus miembros.

Sobre esa coincidencia entre Juan de Osorio Pimentel y Osso no se hacía referencia, pero era evidente a pesar de que no se explicaba cuándo y porqué Juan de Osorio fue llamado Osso.

Sí se citaba extensamente de la estrecha relación entre San Benito de Palermo y Osso. La muerte del santo fue muy sentida por este, y se cuenta que sus grandes conocimientos adquiridos en vida por el español, intentaron mantener el cuerpo del santo intacto como el día en que les dejó.

De fecha y lugar de la muerte de Juan de Osorio Pimentel no se decía nada en aquel manuscrito, pero por lo visto vio morir a muchos de los suyos, así que probablemente viviera muchos años, quizás pudo lograr ver el nacimiento de un nuevo siglo.

Sobre el segundo manuscrito, el mito de los Beati Paoli seguía vivo, no exactamente como en la novela de Natoli, pero en esencia sí.

Surgieron mucho antes que los tres caballeros españoles y se enfrentaron al poder de los nobles y de la realeza. Su nombre provenía probablemente de que se vistieran como los monjes de San Francesco di Paola y estaban en las iglesias fingiendo de recitar el rosario. Después por las noches completaban aquello que habían visto y conocido y ordenaban las "vendetas" correspondientes.

Los Beati Paoli controlaban los subsuelos de Palermo mejor que

nadie, eran ellos quienes mandaban allí, conocían cada gruta, qanaz, pasadizo secreto, salida al exterior por donde se movían y desaparecían en la noche. Llegaron a disponer hasta de rudimentarios mapas que no perduraban a día de hoy y que se habían perdido con el paso de los siglos.

El pueblo de Sicilia conocía de la existencia de dicha secta y sentía simpatía por ella, especialmente cuando impartía justica nocturna y alternativa entre los potentados de la isla.

En las últimas páginas de ese manuscrito no se decía, pero de alguna manera se sugería la posibilidad de que aquella fusión entre Beati Paoli y la Garduña fuera el origen de la mafia, de las tres mafias más importantes de Italia, algo que los miembros de estas organizaciones llevaban pregonando desde hacía tanto tiempo pero sin prueba alguna. Siempre se había dicho que la mafia quería apoderarse de viejas leyendas para justificar la benevolencia y origen de su organización.

III

El teléfono de Eugenia Mansella sonó y esta se puso al auricular. Nicoletta le pidió por favor si les podía ayudar a conocer mejor el mundo secreto de los Beati Paoli.

Dos horas después estaban frente a la pequeña iglesia de San Agustín de Palermo, en el barrio de Copa.

Junto a Eugenia Mansella y con los mismos cabellos despeinados de siempre, estaba Dario Piombino, que sin darse cuenta saludó sólo a la cubana. El tipo llevaba a su espalda una mochila con lo necesario y básico para un primer encuentro con la espeleología, es decir, unas botas amarillas de goma y un casco del mismo color con un pequeño foco que iluminara los subsuelos de Palermo. Llevaba también otro juego para una segunda persona que se atreviera a bajar.

Entraron en la pequeña iglesia de paredes color salmón, estilo barroco y suelos de losas blancas y negras.

Eugenia Mansella explicó que bajo aquella iglesia existía una cripta que según la leyenda fue utilizada por los Beati Paoli. Mientras hacía esto Dario levantaba una alfombra gris y cuadrada que cubría una rejilla enorme. Levantó esta última y se descubrieron unos escalones que llevaban hasta la cripta de la iglesia.

Bajaron a ésta con facilidad y descubrieron una cripta con techos abovedados y numerosas concavidades en las paredes en forma horizontal. Eran según Eugenia espacios donde se habían depositado antiguos esqueletos humanos, pero en la actualidad ninguno de aquellos agujeros excavados en la pared contenía cadáver alguno. Sí fueron descubriendo el resto de la cripta de

aparente forma cuadrangular. En un extremo de ella y en un ángulo del suelo encontraron una calavera que según Eugenia bien podría tratarse de un monje o un miembro de los Beati Paoli. Aquel cráneo estaba en tan mal estado, que tal como ella lo mostró lo dejó en el mismo sitio donde se encontraba.

Siguieron dando pasos por la cripta hasta que llegaron a un arco abovedado que sostenía la antigua base de la cripta y de la iglesia, construido éste en el s. XV aproximadamente. A su derecha Eugenia explicó lo que podían ver allí. Se trataba de un túnel completamente tapiado y posterior en el tiempo a la cripta de la iglesia. Se creía que aquel túnel era un pasadizo creado por los Beati Paoli que se unía a otros existentes por toda la ciudad subterránea. Al preguntar Mailyn porque no se excavaba allí para ver a donde comunicaba, la historiadora italiana hizo un gesto con los dedos como queriendo decir que no había ni dinero ni interés alguno en ello por parte de las autoridades municipales.

En medio de la cripta, Eugenia contó como posiblemente aquel lugar, entre otros, fue utilizado por los Beati Paoli para sus reuniones clandestinas. Cuando hubo explicado todo aquello salieron de la cripta y luego al exterior. Fue entonces, mientras xEugenia no dejaba de hablar y hablar, cuando Dario abrió su enorme mochila y empezó a sacar los cascos y a calzarse botas de goma.

Cuando éste preguntó quién quería acompañarle a los subsuelos Mailyn dio un paso al frente mientras Nicoletta callaba.

Justo delante de la iglesia una gran losa de cemento polvoriento fue levantada con alguna dificultad. Separada ésta del orificio oscuro que ocultaba, pudo verse a duras penas una estrecha bajada completamente vertical que gracias a unos peldaños corroídos por el óxido bajaban unos tres metros bajo tierra.

Los dos se enfundaron aquellos algo rudimentarios equipos de espeleología y con cuidado llegaron a un subsuelo canalizado.

La pequeña luz que provenía del casco de Mailyn le permitió ver una cúpula básica con arco empotrado. Fueron caminando unos metros arqueando la espalda pues las dimensiones en altura eran algo reducidas. El suelo era una mezcla entre agua tierra y porquería pestilente como la de cualquier cloaca de una ciudad europea. Por una de las paredes cóncavas remontaba el camino una cucaracha inmensa y asquerosa.

Cuando llegaron al final, aquel corredor se convertía en un torrente transversal por donde bajaba agua del rio Papireto de una forma bastante impetuosa. Dario explicó que por aquellos túneles era por donde supuestamente se movían los miembros de la secta de los Beati Paoli.

Todo aquello le pareció muy bien a Mailyn pero se dio cuenta que seguía sin evolucionar mucho, pues que aquella secta se moviera por los subsuelos ya era una cosa que sabía a través de aquel manuscrito, y bajo aquel preciso túnel lo único interesante era aquella repugnante cucaracha que moraba por allí, nada más. Así que Mailyn volvió al exterior algo decepcionada con lo que había visto aquel día.

Así se lo hizo ver a su colega italiana, quien no se sabe si para contentarla o porque ya lo tenía previsto, le regaló un rudimentario mapa en blanco y negro de los subsuelos de la ciudad, dibujado a finales del siglo XIX, y que contenía el recorrido de numerosos túneles, galerías, y distintos recorridos de los torrentes del rio Papireto.

Cuando Mailyn quiso obtener más información sobre la secta de los Beati Paoli, Eugenia le dijo que los miembros de la secta tuvieron su sede principal en el convento de Santa Maria di Gesù, algo a las afueras de la ciudad, a los pies de monte Grifone. No obstante aquella información, Eugenia dijo que los Beati Paoli se movían por casi todos los subsuelos de la ciudad, pero especialmente por el barrio de Copa, que era en el que se encontraban.

Mailyn tomó nota de todo aquello y cuando se dio cuenta que aquellas dos personas no le iban a aportar mucho más aquel mismo día, se despidió rápidamente de ellas.

Sin darse cuenta era ya la una del mediodía y como el desayuno habitual les dejaba a las dos jóvenes el estómago medio vacío, decidieron buscar un restaurante donde comer.

Encontraron La Vecchia Locanda, en Piazzeta della Messinese. Ambas comieron lo mismo. Sopa de mejillones, de excelente sabor con una base de tomate, y pasta con sardinas. Combinaron aquello con una mala elección en el vino: Príncipe di Corleone, denominación de origen: “Pollara”. Lo errado de la selección no fue el nombre, sino que combinaron vino tinto con platos que sabían a mar, y se merecían un buen blanco de la zona.

IV

La mañana había comenzado como de costumbre en la habitación 802 de Hotel Vecchio Borgo. Karolina se movía con soltura encima de De Guzmán mientras el coito estaba en pleno apogeo, aunque éstos eran cada vez más extraños.

Mientras la granadina movía su pequeño pompis teniendo a De Guzmán dentro, él empezaba a golpearla en las nalgas primero, en las piernas después, cosa a la que ella ya se estaba acostumbrando. De repente un manotazo fue a la cara de la joven, luego otro. La agarró por los dos brazos sin poder ella desligarse. Cuando el malvado llegó al clímax la cogió por donde sus muslos se juntaban con su pompis y la elevó en un movimiento rápido liberándola a ella de su miembro viril y haciéndola volar por la habitación mientras el cuerpo de la muchacha caía de lado con una fuerza muy violenta.

Karolina dio con su cabeza en la mesita de noche de tal manera que se desnucó en el acto. El ruido fue tan estruendoso tanto en aquel golpeo como al llegar el cuerpo de la joven al suelo, que el sonido se oyó hasta en el otro lado del pasillo de la octava planta. Nicoletta, de naturaleza más intranquila y oído fino, se apercibió de ello y se lo dijo a una Mailyn todavía aún medio dormida. En tanto ésta acababa de ir despertándose, De Guzmán, consciente de que acababa de matar a la granadina, se vistió velozmente cogió su revólver y abandonó la habitación.

Pocos minutos después, las dos jóvenes de la 808, vestidas ya apresuradamente, golpearon con fuerza con los nudillos de sus manos la puerta de la 802. Allí ya sólo seguía el cuerpo sin vida de Karolina. Cómo no hubo respuesta, las dos bajaron muy alertadas a

recepción, y con cara de preocupación e insistencia consiguieron que el personal del hotel subiera a aquella habitación.

Una llave electrónica franqueó el acceso a la habitación. Karolina estaba allí, sin vida, con el cuello roto y sus ojos verdes mirando en una ángulo de cuarenta y cinco grados el último lugar en donde su vida se apagó para siempre.

Las muchachas gritaron, el recepcionista no, pero palideció en un segundo y le recorrió un sudor frio por el cuerpo mientras su cabeza se le mareaba.

No la tocaron. El recepcionista, aun impresionado, tuvo la frialdad para decidir llamar desde el propio aparato de teléfono de la habitación. Estaba alertando a los carabineri de lo sucedido.

Mientras, De Guzmán llevaba algo de ventaja, quizás minutos, pero pocos. Sin embargo los carabineri disponían de otra arma. En los últimos días unos policías secretos españoles estaban en la isla, colaborando con sus colegas italianos. Seguían tanto en España como en Italia un gran entramado de corrupción que partía de Madrid, pasaba por Sevilla y una de sus ramificaciones estaba en la isla del Mediterráneo donde se encontraban. Nada había salido aun a la luz pública pero entre los policías españoles ya se hablaba del caso "petroglifo". Es decir, grandes desvíos de dinero tanto de los ayuntamientos de Madrid como del de Sevilla, uno de sus cabecillas era Fernando Álvarez-Ossorio. No sólo había movido dinero público para adquirir aquella estatuilla de oro que lucía ahora en una iglesia de Sevilla, también se había enriquecido con otras partidas de dinero sacadas del ayuntamiento. Pero la policía ya iba detrás de él hacía tiempo, incluso sabían ya de aquel petroglifo taíno que representaba en forma gravada en piedra el mismo personaje de la estatuilla dorada. Álvarez-Ossorio todavía no sabía nada de todo aquello pero la policía iba atando cabos para poder arrestarlo, a él y a otros, por ejemplo De Guzmán, entre otros asuntos por el cuerpo sin vida hallado en el Centro Conde Duque de Madrid. Esta operación de la policía española en Sicilia sólo tenía en principio el propósito de arrestar a De Guzmán, y descubrir cosas de aquella estatuilla que posiblemente fuera creada en la isla donde estaban ahora, unos cuantos siglos atrás, por alguien que obviamente sabía manipular bien el oro, quizás mucho más de lo que cualquiera pudiera imaginar.

El villano que había acabado con la vida de la joven española se dirigió al centro, algo perdido, pero intentando mezclarse entre turistas. Así, caminando llegó hasta el Palazzo dei Normanni, gran y antigua fortaleza que fue sede de reyes siglos atrás. Tan grande era que a De Guzmán le costó encontrar la entrada y no tuvo ninguna brillante mejor idea que adentrarse allí. Mala zona para hacerlo,

pues por allí solían haber siempre muchos coches negros de los carabineri. Para entonces ya se había desplegado una rápida operación con el fin de detenerle, incluso con la descripción de las dos muchachas también se le había puesto nombre: “Dos metros”. Eso era casi lo que medía en altura el asesino de Karolina.

De Guzmán se metió por la inmensidad del palacio hasta que descubrió las pequeñas dimensiones y la belleza de la capilla palatina, restaurada para el público en 2009.

Tres ábsides la conformaban con seis arcos en su nave central, todo ello cargado hermosamente de decoración bizantina. En el ábside central un cristo con cabellos rubios, como lo eran los de aquellos normandos venidos del norte parecía atraer toda la atención de la sala.

De Guzmán se hallaba delante de él genuflexionado, con la cabeza gacha en aparente estado de oración.

Cuando una voz proveniente de la misma capilla le dio un “alto”, De Guzmán se giró y al mirar y ver a dos carabineri apuntándole y viéndose ya perdido, sacó de su cintura su revólver y antes de que pudiera encañonar a los policías estos ya le estaban descargando todo el plomo que llevaban sus armas. Los dos metros de De Guzmán se desplomaron en el frío suelo sobre uno de los escalones frente al ábside. Su cuerpo quedó boca arriba y sin vida. Antes de morir, unos días atrás, De Guzmán le había hablado a Mailyn de San Benito de Palermo.

V

El mapa que Eugenia Monsella había prestado a Mailyn le parecía muy interesante a la historiadora cubana, tanto como los manuscritos que la Condesa de Papireto le ofreció.

Mailyn decidió que era hora de hacerle una segunda visita a la condesa, no para devolverle los manuscritos pero sí para seguir investigando desde el propio palacio de aquella. Antes, llamó a Dario Piombino para que le ayudara en lo que tenía pensado, y por suerte lo encontró disponible y en la ciudad.

-Buenos días Dario –y la voz de Mailyn aun no queriendo ella sonaba a súplica- ¿Estás disponible esta mañana?

-Realmente estaba ocupado con mis archivos que cada día ocupan más volumen en mi despacho y van a acabar por echarme de él, pero dime ¿Qué sucede?

-Te necesito para una visita al palacio de la Condesa de Papireto.

-¿Ir a ver a esa vieja chiflada?

-A mí no me pareció así el día que la vi –y Mailyn se sintió molesta por aquel comentario sobre aquella anciana, que aunque senil seguía manteniendo la cordura en su mente, no como una persona joven pero sí envidiable para su edad- Necesito también que me hagas un favor. Tráete también el equipo de espeleología del otro día…

-Eso está hecho.

-Sí, pero si puede ser trae algo más. Algún pico, alguna pala, algo parecido.

-Yo sólo tengo un mosquetón de acero para frenar. Con eso no araño ni una pared. ¿Es qué piensas tirar algo abajo?

-Pues no lo sé pero podría… ¿No tienes algo mejor?

-Intentaré conseguir lo que me has pedido.

Dos horas después estaban en la planta baja del palacio. La condesa los recibió allí mismo y les preguntó por los avances de sus investigaciones. Mailyn le contestó que poco había avanzado, no obstante aquellos manuscritos le estaban dando ideas de por dónde iban a ir las cosas, y aquel mapa parecía complementarlos estupendamente.

Mailyn preguntó a la anciana por un pasadizo antiguo del palacio que se describía en los manuscritos. La condesa pareció palidecer más de lo que su blanca piel reflejaba habitualmente. A su mente afloraban las historias cuando en su niñez se le amenazaba con que los Beati Paoli vendrían a buscarla si se portaba mal. Aquel pasadizo, "pasetto maledetto" que con el transcurrir de generaciones así se le había llamado, era el lugar más subterráneo y menos visitado del palacio. De hecho llevaba cerrado durante tanto tiempo que nadie recordaba ni cuándo ni quien fue el último en cerrar su puerta con llave.

La condesa puso cara de resignación y desapareció unos minutos hasta que volvió con una llave que pesaba en su mano. Un color cobrizo y oxidado la cubría por completo. La condesa extendió la mano y se la dio, resignándose a lo que pudiera pasar. Pensó entonces que ya había vivido tanto que ninguna sorpresa realmente la alteraría, en realidad ella estaba ya preparada para reunirse con el de arriba y menos preocupada por lo terrenal.

Los condujo por estancias deshabitadas de la planta baja, todas ellas enormes, vacías, húmedas y de un calor poco normal con aquellas inmensas paredes que parecían protegerlo todo del exterior.

Como el passeto maledetto estaba muy por debajo del nivel de la planta baja, empezaron a bajar escalones estrechos, verticales, de quién sabe qué siglo.

Llegaron a una estancia completamente cuadrada con muros desnudos, de ladrillos desgastados por el tiempo y de un color rojizo, o anaranjado.

En esta ocasión Dario Piombino se había agenciado una enorme mochila que llevaba a sus espaldas y que no era de su propiedad. Empezó a vaciarla y esta vez extrajo tres equipos de espeleología, todos ellos con sistema de luz eléctrica sujeta al casco. También trajo una linterna, un pico de hacer obras, unos pañuelos que se atarían al cuello y una brújula por si acaso.

Lo de la brújula le pareció útil e ingenioso a Mailyn, y a pesar de lo autosuficiente que era ella, en esa ocasión le felicitó por ese detalle en el que ella no había pensado.

La historiadora se acercó con aquella vieja llave del pasado a

una puerta pequeña que parecía tener más años que el instrumento con el que la iban a abrir. Mientras Mailyn estaba ya dispuesta a ello, Nicoletta aún se estaba calzando aquel par de botas amarillas de goma, en tanto que la anciana parecía alejarse unos metros del ya de por si reducido espacio en el que estaban.

Forzaba y seguía intentando forzar, pero la llave no giraba, se había quedado como clavada en aquel orificio de la cerradura. Intentándolo hacía un lado u otro parecía inútil. No era cuestión de maña. Aquella puerta simplemente se resistía, nadie recordaba cómo se abrió por última vez.

Dario pidió permiso amablemente para poder intentarlo y Mailyn accedió. El antropólogo empezó a forcejear. Aquello no había quien lo moviera. Prosiguió y nada cambiaba. Cogió el pico, y ya algo más enfurecido golpeó la llave con la parte metálica de aquél. La llave pareció incrustarse unos centímetros hacia el interior. Dejó el pico en el suelo y probó girando a la izquierda. Nada. Giró la llave a la derecha y esta pareció que quería rendirse. Siguió presionando y girando en esa dirección con toda la fuerza posible. La llave dio un vuelco de cuarenta y cinco grados. La puerta seguía cerrada. Entonces con el brazo derecho y todo el peso de su cuerpo Dario golpeó la puerta de apenas metro y medio de altura. La puerta se entreabrió un palmo. Un recorrido electrizante fue de arriba abajo por la médula espinal de la anciana que jamás había visto abrirse aquello en sus casi ochenta años, dio un paso para atrás hasta topar con uno de los muros. Dario hizo un gesto para que le acompañaran en descubrir que había más allá de aquella vieja puerta.

La condesa se despidió de ellos y se persignó. Los tres desaparecieron esperando volver con algo mejor que en otras ocasiones.

Una galería cóncava y no muy alta como tantas otras de los subsuelos de Palermo parecía abrirse ante ellos. Aunque antigua parecía en buen estado de conservación. Unos ladrillos se incrustaban hacía el interior para dar forma al techo abovedado.

Mailyn desplegó el rudimentario mapa de los subsuelos de la ciudad que le había prestado Eugenia Mansella e intentó situarse mentalmente en él, o al menos imaginar aproximadamente por donde y hacia donde se estaban moviendo a partir de ese momento. Dario fue abriendo paso y Nicoletta, como casi siempre, cerraba el grupo.

A la vez que en una mano llevaba el mapa en la otra Mailyn observaba la brújula. Habían recorrido unos cuantos metros sin dificultad alguna, la historiadora cubana comprobó que estaban tomando rumbo oeste y así intentó imaginarse hacía qué dirección

del esquemático mapa se dirigían.

Siguieron caminando y la estrecha galería iba curvando hacia la izquierda tan levemente que era difícil percatarse del detalle. A medida que caminaban Mailyn se fue fijando que aquel túnel subterráneo tenía las paredes aparentemente más viejas y desgastadas. Predominaba más el tono grisáceo pues el rojizo había desaparecido y la forma de los ladrillos se había tornado en una uniformidad rugosa y compacta desde el suelo hasta el techo.

La linterna de Dario enfocaba en línea recta hacia lo desconocido hasta que él mismo les alertó de algo escrito en una de las paredes, a unos dos metros a su izquierda.

Mailyn se puso a la altura de Dario con la dificultad que tenía por el poco espacio que daba la anchura del túnel. A pesar de ello pudo leer antes y mejor que el italiano algo escrito en aquella pared que decía así: “antes mártires que confesores”.

La historiadora recordó haber leído aquella sentencia en el libro que se llevaron sobre la sociedad secreta de la Garduña de los sótanos del Conde Duque.

Era una evidencia clara de que una de las reglas máximas de aquella hermandad surgida en España tiempos atrás había llegado hasta allí. Siguieron caminando y dejando atrás aquella frase cuando a los pocos metros vieron otra, ésta decía: “Buen ojo, buen oído, buenas piernas, y poca lengua”.

También Mailyn pareció recordar aquella frase leída en las últimas semanas, quizás ya más de un mes. Era otra sentencia propia de la Garduña.

Continuaron caminando sin comentar demasiado lo que estaban viendo. Una tercera frase los recibió unos pocos metros más allá donde ya era evidente que la galería estaba tomando un rumbo suroeste. Esta última frase escrita como las otras dos en español decía: “En la hermandad nos hacemos hermanos, hermanos hasta la muerte”.

Esta última máxima no recordaba haberla visto Mailyn jamás escrita en lugar alguno. Parecía nueva, parecía una exaltación a la unidad dentro de la sociedad secreta.

La dejaron atrás y continuaron. Mailyn echó un vistazo a su mapa y lo más cercano que éste le señalaba era la Chiesa del Gesù.

La linterna empezó a descubrir un espacio central más amplio en medio de la cavidad de la galería, de forma aparentemente circular y que luego volvía a estrecharse continuando con un trayecto y formas como las que habían visto hasta el momento.

Cuando llegaron a ese espacio redondo, a su izquierda se habría un enorme hueco de una profundidad aproximada de tres metros de caída.

Dario alumbró con la linterna aquel espacio. La luz dejó al descubierto un montón enorme de huesos humanos. Cráneos junto a fémures, costillas apiladas sobre pelvis definidas sin señales de fracturas aparentes. Columnas vertebrales innumerables que vertebraban números esqueletos óseos de seres humanos, todos ellos de edad adulta, no parecían haber niños en aquella fosa convertida en osario. ¿Serían los cuerpos de los que fueron víctimas de los Beati Paoli? ¿Serían por el contrario cuerpos pertenecientes a los propios Beati Paoli? ¿Quizás fueran otros…?

Mailyn calculó con frialdad y por encima, que allí habría entre cincuenta y cien esqueletos de seres humanos. Lo impactante de la escena dejó a los tres sin habla hasta que Mailyn hizo un gesto a Dario para proseguir el camino que llevaban. A aquel osario les era imposible bajar no llevando equipo adecuado, y lo mejor era dejar para otro momento el análisis del descubrimiento. Lo importante es que habían hallado nuevos restos en el subsuelo palermitano dignos de estudiarse.

La galería prosiguió con la misma tónica. Suave giro a la izquierda y aspecto poco a poco más viejo y deteriorado. A unos metros a la derecha la pared pareció cambiar. Parecía rebozada de una especie de conglomerado de arcilla, piedra y arenilla.

Prosiguieron unos metros más. El túnel acababa allí, no había más camino que recorrer y sólo quedaba por observar el techo que estaba taponado por una enorme losa de piedra cuadrangular. Sí, habían llegado hasta allí, hasta la Chiesa del Gesù pues no sólo el mapa le daba la razón a Mailyn sino que la losa llevaba unas inscripciones en latín. Eran unas oraciones religiosas después de las cuales decía: “Chiesa del Gesù 1578”. Aquella fecha era teóricamente anterior a la del inicio de la construcción de la iglesia, situado aquel alrededor de 1590.

Aquella losa era tan enorme y aparentaba tan pesada que se contentaron con observarla. No hicieron más. Supusieron que aquello era una entrada hasta ahora desconocida y que llevaba a aquella iglesia construida por los jesuitas en el s. XVI.

Aunque parecieron verse atascados no sólo físicamente sino que la losa era tan evidente que no dejaba lugar a investigarla, sin embargo Mailyn dio un vuelco a la situación y esta vez sí habló con decisión, como dándose cuenta de que lo importante lo habían dejado metros atrás y era ahora cuando su cerebro lo percibía.

-Reculemos unos metros más atrás, algo nos hemos dejado –y la frase de la cubana se convirtió en orden. Así, Nicoletta encabezaba ahora el grupo de vuelta por el mismo camino por donde vinieron.

Volviendo sobre sus pasos, esta vez a su izquierda quedaba aquel especie de pegote que desencajaba con el resto de la galería. Mailyn

volvió a hablar.

-Por favor Dario ¿Puedes sacar el pico que llevas guardado en tu mochila?

-Sí como no –y el antropólogo sacó el pico.

-Derriba eso ¿Puedes?

-Vamos a ver como estoy de fuerzas.

El italiano empezó a golpear con el enorme pico aquel conglomerado que parecía taponar la entrada de algo. El material del que estaba hecho parecía haber sido tan improvisado y de tan poca calidad que empezó a ceder enseguida. Un boquete se fue abriendo y a medida que un Dario entusiasmado golpeaba con más fuerza y fe el propio agujero parecía vencerse por sí solo y se desplomaba ante el asombro de los tres.

Se creó un espacio suficiente para que una persona traspasara a lo que hubiera más allá. Antes, un polvo molesto irritó los ojos y los orificios nasales de aquellos que estaban profanando aquel lugar extraño. Cuando se recuperaron de la molestia que les produjo, Dario fue el primero en penetrar por el enorme orificio que él mismo había creado.

Luego las dos chicas hicieron lo mismo. La linterna descubrió un pequeño recinto. Tres lados, dos de ellos paredes lisas. En el tercero dos concavidades alojaban los cuerpos momificados de dos cadáveres. El estado de conservación a primera vista parecía bueno, más que notable quizás.

En una de las paredes rezaba una frase escrita: "caballeros españoles". En la otra había símbolos que dibujaban el animal que a la sociedad secreta de la Garduña daba su nombre.

Se trataba sin duda alguna de una pequeña catacumba en donde se habían habilitado dos espacios para que descansaran horizontalmente y para la eternidad los cuerpos embalsamados de miembros de aquella sociedad secreta que llegó a moverse también por los subsuelos de Palermo.

Los cuerpos momificados estaban cubiertos por una indumentaria en forma de túnica con capucha. No había ninguna referencia a quienes eran. De momento sólo las paredes de aquel nuevo lugar decían ser de caballeros españoles.

Los tres observaron todo lo posible y hablaron poco entre ellos al tiempo que la mente de Mailyn iba sacando sus primeras conclusiones.

Decidieron salir de allí sin tocar nada. Volviendo por el camino de vuelta llegaron a la planta baja del palacio de la condesa. No le dieron excesivas explicaciones sobre lo que habían descubierto no fuera que la noble anciana de la impresión se quedara allí mismo muerta de la noticia.

Los días posteriores Dario y Mailyn trabajaron estrechamente para que otras personas les ayudaran a analizar lo que habían descubierto ese día partiendo de los fondos del palacio de la Condesa de Papireto.

Mailyn empezó a pedir y a exigir tanto que se quedó prácticamente sola entre tanta petición. No obstante, la maquinaria de investigación siciliana encabezada por Dario Piombino dio órdenes de que se estudiara todo.

Desde pruebas radiológicas, toxicológicas a las dos momias, hasta pruebas de adn de los esqueletos del osario que debieron ser sacados de allí con pericia.

A pesar de ello Mailyn ya tenía sus primeras conclusiones y no pensaba compartirlas con nadie hasta que alguna de las pruebas le diera la razón…

5. LA ÚLTIMA TUMBA

La lectura de aquellos manuscritos todavía no había sido finalizada. Pero ahora iba a ser mejor comprendida después del hallazgo de dos cadáveres momificados, presuntamente españoles del s. XVI.

La segunda mitad de ese mismo siglo fue bastante convulsa en la isla. No sólo hubieron sublevaciones populares, quizás en parte espoleadas por los propio Beati Paoli y de aquellos soldados que vinieron de España en un número aproximado de cien, también se tuvo que contener los ataques de los turcos en diferentes batallas como la ya recordada de 1535 o la más famosa de Lepanto, en 1571, ganada esta última gracias al apoyo de los sicilianos.

Pero la situación fue tan grave que unos versos populares impresos en Palermo en 1566, durante el virreinato de Álvarez de Toledo y Osorio, decían así en siciliano:

” Semu ridutti comu tanti locchi,
ridutti semu tanti mmammalucchi:
cu'misi'n cruci, cu' 'mpinti a li crocchi,
comu traseru li'nfamazzi Turchi!
[...]
Sunnu distrutti l'atàra e li tempii,
su' sacchiggiati pruvinci e citati;
pigghiati l'armi e curriti ppi st'empii:
ah, ca li figghi sunnu abbannunati!
[...]
Lu gran sirpenti niscìu di li grutti!
Chistu è lu puntu di vita e di morti:”
a quali statu ni semu ridutti!

El poeta popular, con una entonación dramática, hablaba de una joven siciliana raptada por los corsarios turcos y de la necesitad vital de luchar contra “una gran serpiente salida de las grutas”.

Mailyn interpretaba aquella serpiente como los Beati Paoli amos de las grutas de Palermo, a quienes se habían unido aquellos caballeros españoles venidos de Sevilla.

En cuanto a lo de una joven siciliana raptada parecía asemejarse a la leyenda que atribuía a la Garduña algo similar en la huida de tres de sus miembros. La realidad parecía algo diferente, los tres caballeros escaparon de Sevilla con oro después de liberar a su principal líder, Osso.

La fusión entre ambos grupos parecía bastante clara así como que los Beati Paoli habían adoptado las normas escritas por aquellos tres caballeros españoles de la Garduña.

La situación sin embargo se puso más grave cuando los piratas tuvieron un jefe valiente y feroz como Dragut. Sólo bajo el virreinato de García de Toledo se pudo derrotar a Dragut. Pero los turcos reforzaron su presión en Occidente. Fue ahí donde la cristiandad se dio cuenta del peligro turco que desembocó en la batalla de Lepanto.

Osso Mastrosso y Carcagnosso junto a otros españoles en la clandestinidad ayudados a su vez por los Beati Paoli aprovecharon el virreinato de Álvarez García de Toledo y Osorio para incrementar el terror en Palermo. Jamás se pusieron de parte de las tropas españolas para repeler al enemigo turco.

Los saqueos aumentaron, la nobleza era víctima de la secta que ya era dueña de la otra Palermo, la que bajo tierra ocultaba otra realidad.

El manuscrito también hacía referencia a otro personaje de la historia que con el tiempo llegó a ser famoso, Miguel de Cervantes Saavedra. No sólo participó en la famosa batalla de Lepanto sino que en 1574 visitó diversas ciudades sicilianas, entre ellas Palermo. Contaba aquel manuscrito sin fecha, que el tal Cervantes tuvo conocimiento de aquella secta que cometía fechorías bajo la ciudad, llevándose de noche a ricos y miembros de la nobleza y castigándolos en sus dominios subterráneos.

Años más tarde, Cervantes escribiría “Rinconete y Cortadillo”, ambientada en Sevilla. Aquella obra de Cervantes describía una ciudad muy parecida a la Palermo del s. XVI y en el manuscrito se decía que quizás el autor llegó a tener contacto con auténticas cofradías del hampa en la isla.

Los Beati Paoli eran posiblemente algo así, un hampa de aquellos siglos, tal y como la mafia del siglo XX pretendía buscar en ellos su propio origen, justificándolo con causas justas.

Sobre el título de Conde de Papireto creado por el rey Habsburgo Felipe II no quedaba demasiado claro su origen en aquel manuscrito aunque se hacía referencia a ello.

Aquellas páginas leídas por Mailyn parecían entrever que el título fue dado a alguien que combatió bien desde fuera o desde dentro a los propio Beati Paoli. ¿Quizás en realidad desde dentro? Eso pensaba Mailyn al ver conectada aquella galería entre el palacio de los Papireto y aquellas catacumbas, donde yacían caballeros españoles.

¿Fue posible que alguien traicionase a Osso Mastrosso y Carcagnosso y los Beati Paoli cuándo ya actuaban juntos? Aun siendo así, aquella secta de ultratumba siguió sembrando el terror bajo el suelo de la capital palermitana, incluso después de que aquellos tres caballeros españoles murieran.

En una de las páginas del manuscrito se hablaba de cómo Osso fue herido gravemente una noche en un enfrentamiento con arma blanca. De la manera que se describía el hecho no parecía que fuera un acto de ajusticiamiento por parte de las tropas sicilianas en época del virrey Álvarez de Toledo y Osorio. Más bien parecía la traición de una mano amiga la que quiso acabar con la vida del héroe de leyenda. Quizás una traición comprada desde el poder del reino de Sicilia, harto de las fechorías de aquellos personajes siniestros y encapuchados.

Osso, aunque herido sobrevivió a aquel intento de acabar con su vida.

El monje en cambio murió antes que él, sin saberse exactamente la fecha de la muerte del español. ¿Por qué tanta estrecha relación entre aquellos dos personajes?

Mailyn empezaba a hacerse una ligera idea, pero antes debía comprobar algo que le diera más pistas.

Mientras, los dos manuscritos seguían desvelando secretos:

Los caballeros españoles aprendieron a moverse por los subsuelos de Palermo gracias al apoyo de los Beati Paoli. El punto crucial para que ambos mundos se unieran fue cuando aquel reducto de españoles, no sólo los tres caballeros, sino todos los que escaparon de Sevilla, causaron graves daños a las tropas españolas de la isla.

La realidad se puso más desesperada para los soldados españoles que luchaban a las órdenes del virrey Álvarez de Toledo y Osorio cuando a principios de 1565 el feroz pirata Dragut sitió Malta. Aquellos casi cien proscritos españoles junto a miembros de los Beati Paoli fueron a combatir fugazmente a la isla vecina, convencidos de que si el pirata vencía, Sicilia acabaría cayendo y el virreinato sería ya historia.

A mediados de ese año hubo graves enfrentamientos en la isla vecina. La mortandad fue elevada. El mismo Dragut murió el veinticinco de Junio. Muchos de aquellos proscritos españoles también. Los que sobrevivieron llevaron los cuerpos de los que tuvieron menos suerte hasta Sicilia, allí permanecerían según la voluntad de los que volvieron con vida.

Después de aquella batalla en la que finalmente vencieron las tropas del virreinato, los Beati Paoli y los Osso y compañía actuaron siempre juntos, intentando no sólo hacer justicia sino promover sublevaciones populares.

Después de la batalla de Lepanto en 1571, y ya con otro virrey, Marc'Antonio Colonna, Sicilia vivió un gobierno mucho más apacible, con un florecimiento del comercioy la justicia, en continuo combate contra la delincuencia.

Sin embargo, los amos de los subsuelos de Palermo seguían siendo los mismos, quizás algo más debilitados desde 1565 pero sembrando el pánico entre la población, especialmente la nobleza, pues el pueblo llano tenía simpatía por aquellos villanos justicieros que de vez en cuando hacían desaparecer a algún malvado noble o militar de alta cuna.

Es así como en uno de los manuscritos contaba como los Beati Paoli se vieron obligados a abandonar el lugar donde se ocultaban. Los miembros de la secta salieron al exterior y se establecieron principalmente en el campo aunque no muy lejos de las ciudades. A partir de aquel momento y relacionado con un nuevo cambio en la estructura socioeconómica de la isla ya no se hablaba más de los Beati Paoli, como si hubieran desaparecido al menos como lo que habían sido y como se les había denominado. Sin embargo, un nuevo término era utilizado por el manuscrito en sus últimas páginas. Se hacía referencia a los "gabioti" sin muchas más explicaciones.

Después de leer aquello a Mailyn le pareció que aquel manuscrito no era tan antiguo como ella imaginaba, así que pensó que lo que debía hacer en los próximos días era preguntar a la condesa por la antigüedad de aquellos originales y que además le explicara mejor quien fueron los "gabioti"…

II

No fue al día siguiente ni siquiera al otro cuando fueron a visitar a la Condesa de Papireto y así llegó el catorce de julio, un día antes de Santa Rosalía, tan celebrado en Palermo.

A la una del mediodía estaban puntualmente presentes ambas jóvenes en el patio central del palacio y al poco tiempo apareció la condesa con su frágil cuerpo, su sonrisa permanente y un vestido ligero para protegerse del rigor estival que azotaba Palermo con una ola de calor africano que impedía incluso respirar bien a los más sanos.

La anciana, algo más cariñosa que la otra vez las recibió con dos besos en las mejillas y las convidó a traspasar la otra entrada del patio tras cuyos muros se respiraba algo mejor en otro patio, algo más pequeño, donde la sombra ganaba al astro rey en aquella hora y donde las ramas y hojas de los limoneros contribuían a luchar contra el poderoso sol veraniego.

En el centro había un pozo viejo de piedra y en desuso que según la condesa mucho tiempo atrás sirvió para extraer agua del propio rio Papireto.

A unos metros de él, el servicio doméstico había dispuesto una mesa para cuatro cuando en realidad sólo iban a ser tres. Un mantel viejo de hilo cuadriculaba un diseño rojo, austero pero limpio. En el centro una gran jarra de vidrio con cubitos de hielo y naranjada.

La anciana explicó la tradición de los helados en la isla. Mientras lo hacía, dos asistentes empezaban a traer los platos y cubiertos..

Explicó la costumbre, y muy especialmente en verano de comer helados a esa hora, lo que sería un almuerzo en España. Pero en Sicilia, según la condesa, los helados eran algo diferentes, así

mientras lo contaba pudieron ver como se les estaba sirviendo dentro de unos grandes brioches unas dos bolas de helado en aquel pan que las contenía. El aspecto era impresionante. Asombraban tanto la magnitud de las bolas de helado como el brioche que las envolvía.

Todos los helados eran iguales, una de las bolas era de limón, de aquellos mismos limoneros que las estaban rodeando, la otra era de alcachofa, sí de alcachofa, vegetal muy venerado en la isla del cual era muy habitual verlo en forma de helado.

Aunque al principio parecían algo reticentes, las dos jóvenes sucumbieron a la curiosidad y llenaban sus bocas refrescándose con aquel enorme helado mientras lo ayudaban a bajar con naranjada natural.

La condesa no comía pero sí hablaba. Tierra de naranjos y de limoneros definían a su isla mientras explicaba como los árabes trajeron aquellos frutos en los dos últimos siglos del primer milenio.

La industria de los cítricos explicaba la condesa dio sus mayores frutos en el siglo XIX cuando los grandes terratenientes consiguieron explotar y exportar grandes cantidades de naranja y limón más allá de sus tierras.

Los todopoderosos terratenientes contrataron capataces para llevar aquellas tierras y mantener a raya a los campesinos, no fueron otros que los gabioti. Los años convulsos y las guerras del s. XIX habían debilitado a la viejas familias poderosas. Entonces los gabioti dieron el primer paso para adentrarse en el negocio de los cítricos. Aquella según la condesa podía considerarse la primera acción mafiosa.

Si como uno de los manuscritos explicaba, los Beati Paoli tuvieron que salir de sus escondrijos para no desaparecer e incluso teniendo que cambiar su nombre, existía realmente un hilo histórico que les unía con lo que hoy entendíamos como mafia. Pero con una diferencia sustancial. Los Beati Paoli y aquellos caballeros españoles que les apoyaron incluso dotándoles de reglas actuaron en la clandestinidad para impartir justicia alternativa contra los abusos del poder.

En el s. XIX los gabioti utilizaron su más creciente poder en favor suyo, para su enriquecimiento ilícito, luego ya en el siglo XX se impuso la extorsión, el contrabando de drogas etc, y como no el empleo de la palabra mafia.

Luego Mailyn compartió información con la condesa sobre las cosas que había descubierto y que parecían acelerarse últimamente gracias a aquellos manuscritos. La anciana no dijo nada, tan solo añadió que no tenía prisa en que le devolviera aquellas auténticas joyas que descubrían tantos secretos del pasado.

Cuando la cubana le pareció haber hablado lo suficiente la condesa les dijo y les recordó que aquel día era catorce de Julio y se festejaba por la noche la procesión de la patrona de la ciudad, Santa Rosalía. El verdadero día de la festividad era el quince.

Aquella noche la festividad iba a llegar a su punto álgido, con la solemne procesión desde el Palazzo dei Normanni, luego a través del eje viario del Cassaro finalizando en el mar a través de la Porta Felice.

Después de aquellas informaciones las dos jóvenes se despidieron de la Condesa de Papireto y le prometieron que por la noche irían a ver la procesión, y así fue.

Un gentío bajaba por Via Vittorio Emanuele cuando la oscuridad de la noche ya había llegado a Palermo. La calle estaba iluminada para la ocasión con centenares de bombillas cada varios metros, tomaban formas diferentes creando un pasillo iluminado por donde iba a pasar la procesión de la santa.

Nicoletta y Mailyn permanecieron esperando en un lugar de la calle menos concurrido a medida que la multitud aunque lentamente se acercaba.

Desde lejos ya se podía vislumbrar la figura de Santa Rosalía emergiendo de la carroza que la transportaba. Mientras, junto a Mailyn y Nicoletta grandes globos negros y blancos se perdían en las alturas. Juntos a ellas también había jóvenes delgadas vestidas con trajes de seda angelicales y moviendo su cuerpo al ritmo de una danza que parecía provenir del mismísimo cielo.

De vez en cuando, mucho más en lo alto explosionaban cohetes y un gran espectáculo pirotécnico de colores daba más luz y vida al evento.

La multitud que bajaba lentamente y calmada rodeaba a Santa Rosalía hasta que su carroza finalmente llegó a la altura de las dos jóvenes. Aquel momento dejó más sorprendida a la cubana, menos acostumbrada a ver cosas como aquello.

Cuando la carroza pasó junto a Mailyn esta pudo ver la estatua plateada de Santa Rosalía, que bajaba por Via Vittorio Emanuele mientras los más devotos le proferían gritos y vítores en su honor.

Fue entonces cuando Mailyn se quedó fría al parecerle que aquella estatua que pasaba junto a ella le estuviera diciendo: “Santa Maria, Santa Maria”. Aquello parecía estarlo oyendo la historiadora mientras la estatua seguía repitiéndoselo a la vez que se iba lentamente alejando calle abajo.

-¿No lo has oído? –le dijo Mailyn a Nicoletta

-¿El qué? –dijo sorprendida entre tanto gentío y ruido.

-La santa, la santa me ha hablado.

-No empecemos con que oyes cosas que los demás no oyen, las

estatuas no hablan.

-¡Te lo juro, Santa Rosalía me ha hablado!

-¿Ah sí? ¿Qué te han dicho en esta ocasión?

-No paraba de repetir: “Santa Maria, Santa Maria”.

Mientras la procesión las iba dejando cada vez más lejos de la carroza donde Santa Rosalía tomaba rumbo al mar, Mailyn se quedó allí mismo quieta y pensando.

III

Temeroso después de que la mayoría de sus colaboradores en el envío de dinero a Italia rechacen sus propuestas de continuar, Fernando Álvarez-Ossorio decide hacer ese trabajo por sí mismo.

Escoge un banco y una agencia que jamás ha pisado. Lleva consigo casi cien mil euros más. Sus manos sudan, su frente también. Psicologicamente se siente solo. Sabe que algo no va bien. Le están exigiendo demasiado, obtiene a cambio pocos resultados y además hay personas que empiezan a darle la espalda.

Se tranquiliza pensando que la mayoría de sus órdenes las ha dado como el antiguo capo Bernardo Provenzano, es decir, escribiendo mensajes en pequeños papelitos que luego da la orden de que sean destruidos una vez leídos. ¿Quizás alguno de aquellos papeles ha puesto en descubierto toda su trama?

Se calma pensando que no ha usado casi el teléfono para comunicarse. Luego le recorre un sudor frio. ¿Y las llamadas que ha recibido? ¿Quizás en ellas relajó su atención y habló más de la cuenta?

Efectivamente. La policía, que tenía pinchado su teléfono desde hacía meses, iba tras él.

Un fuerte dispositivo policial se camuflaba desde hacía horas en lo alrededores de la agencia.

Álvarez-Ossorio tiene cita con el director del banco. Al ser una cantidad tan elevada la que iba a transferir quien dirige la sucursal cierra la puerta con llave, baja las persianas y da órdenes de no ser molestado.

Del maletín aparecen fajos de billetes mientras Álvarez-Ossorio los entrega temblándole las manos.

-¿Dónde desea transferir esta cantidad de dinero?

-Al BNL –mientras saca una combinación de números interminable que lleva escrito en uno de tantos papelitos con los que suele solucionarlo todo.

El director cuenta el dinero pausadamente. Luego hace la tranferencia. Seguidamente guarda el dinero en la caja fuerte con sistema de apertura retardada. Seguramente aquellos mismos billetes ni siquiera estarán allí mañana. Quizás un furgón blindado lo mueva y reparta por otras agencias.

Parece todo correcto, tranquilo. Ambos se dan la mano y se despiden.

Cuando sale por la puerta de la agencia tres policías de paisano le cortan el paso y mostrándole una orden de detención llevan unas esposas hasta sus manos. Álvarez-Ossorio no opone resistencia, ni siquiera articula palabra. Se siente un hombre vencido.

IV

Mientras se sucedían los progresos en la historia, las diversas mafias en Sicilia y Calabria seguían dándose venganza.

Wilson Jairo Montoya llevaba a cabo operaciones esta vez más precisas y si se puede decir hasta quirúrgicas que iban eliminando un día sí y otro no a miembros de la Cosa Nostra.

Ya no parecía importarles el averiguar sus propios orígenes y más aún cuando desconocían de aquel descubrimiento de las dos momias en una catacumba nueva de Palermo. ¿Quizás uno de aquellos dos cuerpos momificados fuera el de Carcagnosso? Sí fuera así aquel caballero español que llevó las normas de la Garduña hasta Calabria dando lugar con los siglos a la creación de la 'Ndrangheta no había sido identificado todavía como tal, aunque las investigaciones periciales iban por buen camino.

También, después de que Salvatore Barraco, u' piscaturi, hubiera preferido desertar de la máxima dirección de la Cosa Nostra, un halo de recelo y desconfianza rodeaba a toda la organización.

No todos veían bien que Alfonso Gambino hubiera ocupado su puesto, entre ellos, especialmente Pasqueale Spadaro, quien no solo ambicionaba el puesto, sino que pensaba que la organización mafiosa debía dirigirse desde Palermo y no desde otros municipios menos importantes.

El que parecía estar algo en una situación delicada era Nino Buongiorno, capo del clan de Porta Nova. Después del acuchillamiento de aquellos tres calabreses en el Ballarò, tanto por parte de la 'Ndrangheta como de la propia Cosa Nostra se intentó esclarecer aquel asunto.

Nino Buongiorno, ambicionando el poder, estaba jugando a un

juego muy peligroso, igual que Issam Chakroun, extralimitándose en decisiones que no le correspondían, o contactando demasiado este último con Alfonso Gambino…

Mientras, desde Corleone una nueva generación de jóvenes y de hombres ya entrados en la trentena, al ver aquel clima de violencia, se sintieron preocupados. Eran los hijos o los sobrinos, o los vecinos de aquellos que habían instaurado el terror mafioso, especialmente en la década de los 80'. Ahora vivían en paz en un pueblo que décadas atrás fue estigmatizado por ser el núcleo de toda la violencia que registró la isla.

En esta ocasión, cuando Sicilia parecía irremediablemente abocada a la violencia descontrolada, en Corleone todo era paz. Incluso desde su Centro de Documentación sobre la mafia, cuyo museo fue antes residencia de Totò Riina, se intentaba dar al mundo una visión antimafia que apaciguara para siempre y enterrara la violencia endémica de aquellas tierras.

Cómo por lo visto las cosas habían cambiado, no tuvieron otro remedio que empezar a reunirse aquellos que desde sus ojos de niños vieron de cerca aquella crueldad de la cual no habían todavía podido olvidarse.

V

San Benito de Palermo. No sólo era citado en uno de aquellos dos manuscritos a los que Mailyn tuvo acceso, sino que ésta, convencida estaba de que cuando Santa Rosalía pareció hablarle aquella noche, supuestamente le estaba indicando el camino a seguir.

Mailyn contó a Nicoletta su versión a últimas horas de aquella misma noche mientras compartían lecho en la habitación 808 del Hotel Vecchio Borgo.

Según ella, y repitiendo convencida de que la santa le había hablado, al referirse a “Santa María” lo que quería decirle es que buscase en la iglesia de Santa Maria del Gesù, donde se encontraban los restos del fraile del s .XVI.

Aunque Mailyn ya había pensado que San Benito de Palermo era un personaje clave en todo aquel entuerto histórico, ahora tenía mucho más claro que debía visitar aquel lugar.

Nicoletta oyó con estupor y en silencio aquellas explicaciones de su pareja sin intervenir siquiera para no herir la susceptibilidad de la historiadora, igual que a la propia italiana no le gustaba que lo hicieran con ella muy a menudo.

Pero eso se guardó para ella sus pensamientos en los que para nada creía que la santa le pudiera haber hablado aquella misma noche a Mailyn, y mucho menos la rocambolesca conclusión a la que había llegado ésta después de aquel fenómeno casi paranormal, pero recordó cómo semanas atrás le pasó algo parecido con el cuerpo incorrupto de la niña Rosalia Lombardo. Aquello la dejó algo inquieta. Como ya era muy pasada la media noche las dos se durmieron abrazadas con sus cuerpos desnudos y entre un calor

agobiante que no podía remediarlo el aire acondicionado por hallarse estropeado desde hacía pocos días.

Cuando ambas entraron en un profundo sueño, Mailyn soñó con personajes oscuros, encapuchados, malvados y honestos a la vez.

Vio pasillos, grutas iluminadas con antorchas, extraños rituales bajo el subsuelo palermitano. Sintió el sufrimiento de la gente, del pueblo, sintió repulsa por el poder, notó la impotencia de no poder hacer nada. Luego le llenó una paz infinita. Una luz blanca deslumbraba todo el sueño. La virgen María se le presentaba esta vez de forma onírica. Lo malo se transformaba en bueno y sintió que siempre había una oportunidad para revertir todas las maldades que siempre habían inundado aquel mundo terrenal. Mailyn se sintió cada vez más cerca de aquella imagen en sus sueños y una tranquilidad la invadió mientras su respiración agitada disminuía a medida que el sueño iba desvaneciéndose en una sensación de esperanza.

VI

El viejo Fiat Panda de Dario Piombino sufría demasiado las cuestas que llevaban hasta lo alto del Monte Grifone. El automóvil llegó frente a la pequeña plaza que había delante al convento donde se guardaban las reliquias del santo.

Santa Maria del Gesù era una pequeña iglesia a las afueras de Palermo desde la cual se divisaba toda la ciudad. La pequeña fuente octogonal y a la vez aparentemente barroca y sencilla estaba iluminada completamente por el sol mientras la entrada a la iglesia se hallaba a la sombra.

El Fiat Panda empezó a desprender un olor a embrague como si el vehículo fuera a reventar. Dario y las dos chicas pensaron lo mismo, esperaban que la vuelta en bajada calmara los achaques de aquel viejo automóvil.

Se dirigieron tranquilamente a la puerta de entrada que se traspasaba después de subir cuatro escalones. Dentro les esperaba el padre Giuseppe, que dirigía aquel convento desde hacía tantos años que apenas él lo recordaba. De rostro generoso en carnes con mejillas sonrosadas y papada difícil de ocultar, tras ello se entreveía una persona que transmitía bondad, generosidad. “Por fin alguien que me transmite algo de paz” dijo para sí misma Mailyn.

-Sed bienvenidos a nuestra iglesia hermanos –y una sonrisa sincera iluminó la cara del sacerdote.

-Muchas gracias –le contestó Dario Piombino que había visto al padre Giuseppe en varias ocasiones anteriores.

El monje franciscano los acompañó hasta el fondo de la pequeña iglesia.

Una urna de cristal contenía los restos de San Benito de Palermo

que habían sido depositados allí después de que su cuerpo fuera encontrado incorrupto y, hasta hoy en día, en buen estado de conservación. El cadáver estaba cubierto por una túnica que incluso le tapaba la cabeza pero dejaba al descubierto su negro rostro.

El sacerdote quiso explicar un poco por encima la vida del santo mientras los demás miraban la urna funeraria.

De origen africano había nacido en 1526 en Sicilia, concretamente en Messina. Tanto él como sus padres fueron traídos como esclavos al viejo continente. Recibió la libertad años después y luego siguió a los ermitaños de la regla de san Francisco de Asís. Su analfabetismo le relegó a la cocina, pero se hizo más famoso por sus milagros, en especial curaciones. En 1578 fue elegido prior. Después de su muerte la Santa Iglesia Católica lo canonizó en 1807. También era considerado el santo patrón de los afroamericanos en Latinoamérica. Mailyn se persignó delante de sus restos.

Entonces Mailyn pareció susurrar una pregunta a los oídos de Dario. Tal vez fuera posible un examen de los restos del santo. Dario pareció escandalizarse con gestos y sin palabras pues no le parecía una petición adecuada.

Mailyn volvió a insistir y añadió susurando esta vez: “Lo necesito. Y urgentemente” “Veré que puedo hacer. No me extrañaría que hubiera que hablar incluso con el Cardenal de Palermo”.

A Mailyn le daba igual con quien tuviese que hablar, tenía claro que quería que se analizaran los restos de aquel santo.

Dario Piombino llevó disimuladamente al sacerdote hacia un extremo de aquella pequeña iglesia y le habló en voz baja. Aquel hombre que ya había pasado hacía mucho tiempo de los sesenta años, pareció resignarse y accedió a cumplir los deseos de la historiadora cubana.

Cuando la breve visita pareció llegar a su fin volvieron sobre sus pasos y Nicoletta descubrió en la pared de la derecha una escueta placa escrita.

-¿Es muy reciente esta placa, padre? –preguntó habiéndose ya fijado en el contenido de lo escrito.

-De apenas unos dos años ¿Por qué?

-Por nada padre, muchas gracias.

Mailyn, que iba por el otro lado, no pudo verla y le hizo un gesto a la italiana requiriéndole información. Fuera de la iglesia se despidieron del padre al cual besaron las manos. De camino hacia aquella sencilla pero hermosa fuente la italiana habló:

-La placa decía que esta iglesia estaba hermanada con la Capilla de los Ángeles de Sevilla.

Nadie comentó nada de lo que Nicoletta acababa de decir, siguieron rumbo al Fiat Panda, pero antes de llegar a él, el teléfono

móvil de Dario sonó y este cogió la llamada.

El que llamaba desde el otro lado por lo visto no paraba de hablar pues Dario sólo escuchaba, sus labios apenas se movían, solo hacía gestos de aprobación con la cabeza. La llamada finalizó y Dario dio una breve explicación.

-Me acaban de llamar del laboratorio. Por lo visto tienen los resultados definitivos.

Aquellas muestras que se tomaron tanto del osario encontrado en una galería cercana a la Chiesa del Gesù y también las pruebas a las que fueron sometidas las dos momias encontradas, empezaban a aportar datos.

En cuanto a los restos del osario, los resultados del carbono catorce a los que fueron sometidos daban casi sin margen de error que se trataban de vestigios humanos del siglo XVI. En su gran mayoría había signos de violencia que con toda probabilidad era la causa de la muerte de aquellos seres. Así por ejemplo se encontraron vértebras cervicales con incisiones provocadas por posible arma blanca que habían provocado la ruptura de las mismas lo que conllevaba muerte instantánea.

En otros casos encontraron cráneos con perforaciones que habían provocado la muerte a quienes las sufrieron. Algunos de aquellos mostraban orificios de entrada, en cambio otros mostraban un cráneo seccionado en parte y violentamente.

También se habían analizado extremidades inferiores amputadas por encima del nivel de la rodilla fruto de un golpe tremendamente violento como un cañonazo por ejemplo, ya que pequeños residuos de metralla se encontraban incrustados en los fémures.

Había otros ejemplos de cómo aquel osario parecía ser la fosa común de los fallecidos en una gran contienda. Todos eran restos de hombres de mediana edad, ni mujeres ni niños se encontraron allí.

Las pruebas de adn realizadas tanto a lo hallado en la cripta como en el osario no aportaban nada relevante, aunque se iban a guardar todos los datos para contrastarlos en futuras ocasiones.

Las dos momias de la cripta examinadas mostraban los mismos resultados. Tal como se decía en las paredes de la cripta aquellos dos cuerpos momificados eran de dos hombres, los resultados toxicológicos, radiológicos etc. no decían si eran españoles obviamente, pero si aportaban una novedad que Mailyn llevaba esperando algunos días ansiosamente.

Aquellas dos momias, españolas o no, tenían en común que habían sido embalsamadas utilizando: zinc, alcohol y ¡oro! Como en la otra momia encontrada no muy lejos de Santiago de Cuba.

VII

El barrio del Borgo Vecchio tenía más ambiente en verano que el resto del año y las calles de noche estaban más concurridas excepto aquella plaza de la trattoria Piccolo Napoli. Al ser tan pequeña, y no siendo un lugar de paso habitual, lo único atractivo era aquel rincón, donde se podía comer bien a un precio razonable.

Gianni Corona las recibió como de costumbre hacía con sus clientes, con una sonrisa bajo su fino bigote.

En aquel restaurante, que en realidad era una trattoria, seguía luciendo la pegatina ”addio pizzo” por la cual se negaban a pagar a la mafia lo que ésta les requería. Aquella noche no había coche de los carabineri vigilando el lugar como de costumbre, el bullicio y conflictos en las calles cercanas llevaron a aquellos a otros menesteres que parecían más urgentes.

El Piccolo Napoli seguía sirviendo lo que durante tantos años había hecho. Buenos platos de pescado, pasta, entrantes, nada de carne.

Las dos muchachas degustaron todo lo que se llevaron a la boca sin sentirse llenas, disfrutando con lo escogido. Faltaba el postre. Pero otro postre iba a llegar. Cuando uno de los camareros estaba a punto de llevarles unos helados muy especiales todo cambio de repente.

Un estruendoso sonido en forma de estallido llegó hasta el interior de la trattoria. Una gran onda explosiva se expandió por todas partes. Acababa de ser detonado un coche bomba estacionado a un escaso metro del local. Los cristales se vinieron abajo y con enorme violencia y velocidad entraron dentro tal cual chuchillas.

La onda explosiva tumbó a las dos jóvenes. Mailyn que estaba

sentada junto a la pared apenas pudo sentir como su cuerpo se iba hacia atrás mientras se golpeaba su cabeza contra la pared a la vez que cristales y quizás hasta metralla golpearan su cara.

El camarero que iba camino de aquella mesa pero a unos cuantos metros de distancia, también acabó por los suelos. Fue sólo un segundo, quizás alguno más pero para los que lo vivieron parecieron muchos más.

Al cabo de medio minuto Gianni Corona apareció por una de las puertas que daban a la cocina y vio aquel escenario dantesco.

Al ver aquello gritó enseguida y demás personal del restaurante vino al momento. Aquellos tres cuerpos acaban de recibir el impacto del coche-bomba. Dos de ellos habían sucumbido por tierra mientras Mailyn reposaba su cabeza sobre la pared, con los hombros caídos, la cara ensangrentada y unos ojos que parecían no tener vida.

Cogieron los cuerpos de las tres víctimas de aquel atentado y pese a la gravedad y la confusión se dieron cuenta que todos se mantenían con vida.

El caos dio paso a ir asimilando por momentos lo sucedido, el atentado contra el restaurante era más que evidente, no había una causa fortuita, el automóvil en su explosión no sólo rompió cristales sino que tiró abajo parte del muro de entrada. Ahora aún estaba rodeado de llamas tan altas que se sentía el calor de aquel fuego abrasador desde el propio interior del Piccolo Napoli.

Antes de que se llamara a ambulancias y bomberos, el sonido de emergencia de estos ya se escuchaba desde muy lejos.

Pocos minutos después los primeros en llegar fueron los “vigili del fuoco” que tuvieron que apagar el coche en llamas antes de acceder al lugar del siniestro, mientras lo hacían, las sirenas de dos ambulancias llenaban a la plaza.

Todo fue tan rápido y aquellas unidades de emergencia hicieron su trabajo con tal diligencia que enseguida sacaron a los tres heridos del lugar.

Gianni Corona no tuvo tiempo de explicar nada cuando vio cómo las ambulancias partían mientras él profería quejas exabruptos y lamentos y los bomberos seguían haciendo su trabajo. Las ambulancias se dirigieron al puesto médico más cercano pues una de las tres personas parecía muy grave, y esa era Mailyn. En la misma ambulancia la acompañaba Nicoletta, sentada y consciente aunque herida de menor gravedad y con una mirada fija y perdida hacia su compañera que denotaba confusión y preocupación.

Las ambulancias tomaron dirección hacia la Clínica Latteri, la más próxima al lugar, quizá no fuera el mejor sitio pero el tiempo corría en contra de Mailyn.

Una mascarilla le suministraba oxígeno a la cubana mientras tumbada sobre la camilla un médico intentaba reanimarla al darse cuenta que sus constantes vitales de desplomaban.

Nicoletta empezó a soltar lágrimas cada vez más rápido hasta que algunas se mezclaron con su sangre y el polvo oscuro que cubría su cara.

En cinco minutos llegaron a la clínica. Pequeña y de tres plantas solamente, accedieron por una rampa lateral de acceso para camillas y sillas de ruedas.

Cuando Nicoletta quiso darse cuenta ella ya se hallaba en un "box" lateral donde la iban a atender mientras Mailyn desaparecía con la camilla y dos enfermeros por la puerta de lo que parecía un quirófano. El camarero también fue atendido de las heridas de menor gravedad y como Nicoletta, se mostraba consciente aunque desorientado.

Sin embargo de Mailyn poco más se sabía. Dieron las dos de la madrugada y cuando en un pequeño salón de la entrada ambos heridos se estaban recuperando a la espera de noticias sobre la cubana, un capitán de los carabineri entró por la puerta principal de la clínica.

No dio explicaciones de lo ocurrido en el restaurante aunque a aquellas horas ya se presumía que el motivo de la explosión era que los dueños de aquel lugar se negaban a pagar el pizzo desde hacía ya bastantes meses, de eso, por desgracia la policía estaba más que informada.

Después de hablar con personal de la clínica el capitán Angelino Brusca se dirigió con lentitud hacía aquella sala y habló con los dos heridos.

Nicoletta la miró con cara de odio como responsabilizándole de aquel atentado sin tener ella mucho conocimiento de quien y porqué lo habían hecho, pero conociendo Palermo y su peligrosidad pensó que la policía podía haber intentado algo más para evitar aquello. Lo que desconocía la joven era que prácticamente todas las noches un automóvil de los carabineri estaba siempre apostado allí.

Cómo y porqué alguien aprovechó esa noche para llevar aquella brutalidad hasta el restaurante era algo que de momento desconocía. Lo que sí era cierto es que esa misma noche se cometieron diversas riñas y actos violentos no muy lejos del lugar donde aquel automóvil solía vigilar.

En parte el capitán se sintió culpable de permitir que aquel automóvil con dos policías dentro, fuera el primero en dirigirse a la zona de los disturbios. Claramente su decisión había sido un error. ¿Y una coincidencia también que el atentado se produjera esa misma noche? Eso ya no le quedaba tan claro, parecía como si

alguien hubiera sabido o intuido aquella ausencia para colocar el coche-bomba.

Se prometió que esclarecería aquel caso fuera cual fuera el desenlace que le esperase a la historiadora cubana, un remordimiento recorrió el espinazo del capitán. Él, que era muy metódico y no dejaba casi nada al azar, esta vez pensó no sólo que se había equivocado sino que alguien se la había jugado.

Inmediatamente se despidió de los dos heridos y del personal del hospital. No sólo ya no hacía ninguna falta allí, además se disculpó por tener prisas para investigar el caso, aunque en realidad le incomodaba permanecer en la clínica y pocos minutos después se fue.

Un viejo reloj de gran tamaño igual que las agujas que marcaban sus horas pendía sobre una de las paredes de la planta baja. Aunque el tiempo parecía discurrir lentamente aquel reloj acaba de marcar las cuatro en punto de la madrugada y sin noticias de Mailyn.

Una vieja máquina de café fue descubierta por Nicoletta en un recoveco de aquella misma planta baja. Introdujo un par de euros y sacó dos cafés. Uno se lo ofreció al camarero sin decir palabra

Pasó más tiempo, y Nicoletta ya ni miraba el reloj, parecía como si por aquellos ventanales se vislumbrara un nuevo día ¿Viviría Mailyn para verlo?

Se aproximaban las cinco de la madrugada cuando un médico de la clínica se les aproximó.

-La joven que iba con ustedes está muy grave, con vida, pero no sabemos si sobrevivirá. Sus constantes vitales se mantienen pero de momento está en coma profundo por la explosión y el más que posible golpe que sufrió en el cráneo al golpearse éste violentamente contra algo muy duro, por lo que hemos supuesto que posiblemente su cabeza se aplastó contra una pared. De momento no podemos hacer nada, sólo esperar, cuando haya cualquier novedad les avisaremos.

El médico desapareció y una enfermera se quedó junto a ellos. El camarero, un chico joven que no era ni siquiera de Palermo ya que estaba sólo allí por trabajo, sabía que nadie iba a venir a la clínica a por él. Después de pasadas aquellas horas ni los responsables del restaurante se habían acercado hasta allí. Ambos intercambiaron los números de sus teléfonos móviles y poco después Bruno, que así se llamaba, se fue también por la puerta deseándole a ambas toda la suerte del mundo, su voz sonaba muy débil cuando pronunció aquellas palabras.

Nicoletta quedó sola en aquel lugar y el tiempo empezó a pasar todavía más lento. Se acurrucó en una silla de la sala de espera y se durmió. Despertó dos horas más tarde a las ocho de la mañana.

Preguntó entonces a una de las enfermeras que conocían del caso si había alguna novedad. Ésta negó con la cabeza. Le sugirió que se fuera al hotel, se diera una ducha y descansara, pues las novedades podrían tardar horas, quizá días. Todo era imprevisible.

La ducha del hotel limpió algo más los rastros que había dejado el atentado en su cuerpo, en especial su rostro. También la calmó algo. Puso el letrero de no molestar y se quedó rendida sobre la cama. Durmió hasta muy pasado mediodía.

Después, aunque fuera de horas y sin tener aquel servicio el hotel entre sus posibilidades, conocido hasta por el gerente lo ocurrido a dos de sus clientes, le ofrecieron un almuerzo llevado hasta la propia habitación sin coste alguno.

Nicoletta comió lo que pudo, en parte por la desgana y el ansia de volver a la clínica. A media tarde de ese mismo día ya estaba otra vez de vuelta al centro médico.

Para entonces Pasquale Spadaro ya conocía la noticia. La indignación y la sorpresa fue tal que no podía creer que en sus dominios hubiera ocurrido algo así. Pensó entonces que la policía sospecharía de él y toda su organización, pero él sabía que no habían sido ellos. Llegó a la conclusión momentánea aquel mismo día de que seguramente habían sido miembros de la 'Ndrangheta, en una de tantas venganzas que se estaban tomando últimamente.

Hacia última hora de la tarde el propio Pasquale Spadaro se presentó en la clínica. Cuando Nicoletta lo vio fue hacia él y empezó a golpearle con los puños cerrados. El mafioso, mucho más ágil y fuerte que ella sujetó enseguida sus dos extremidades inmovilizándola.

-No hemos sido nosotros, se lo prometo –y Nicoletta al ver el rostro de Spadaro le creyó y relajó su tensión acumulada.

El parte médico seguía siendo el mismo. Mailyn seguía en coma. No había mejorado pero tampoco empeorado. Y las horas siguientes fueron calcadas, así como los días que prosiguieron.

Mientras Nicoletta iba diariamente del hotel al hospital y viceversa, tanto la policía como Spadaro estaban haciendo averiguaciones para depurar responsabilidades por lo sucedido. Parecía algo curioso, tan diferentes unos de otros y ambos coincidiendo en lo mismo. Todo apuntaba a la 'Ndrangheta, al menos para el capo del Borgo Vecchio. En cambio la policía no hacía distinciones entre asociaciones mafiosas, estaban casi seguros que aquel bombazo era el castigo por no haber pagado el pizzo. Aunque el capitán de los carabineri parecía tener la mosca tras la oreja. Presentía que alguien desde dentro le había traicionado.

Pasaron dos días y no hubo novedades. Al día siguiente por la mañana Nicoletta se pasó por el hospital. Mailyn seguía igual, en

coma. Cómo la italiana ya se imaginaba eso, había pensado algo para aquel día tan caluroso de finales de Julio. Llevaba consigo una botella de litro de agua bien fresca y al no tener noticias buenas de Mailyn salió del hospital. Se puso a caminar rumbo al Monte Pellegrino en las afueras de la ciudad. Aunque la montaña era alta e impresionaba realmente estaba más lejos de lo que parecía.

Nicoletta caminaba como si de una procesión se tratase. Iba en busca del santuario de Santa Rosalía de Palermo, en lo más alto de aquel monte. Quería pedir por su amiga para que la santa la sanase. El camino fue duro, largo y sacrificado como Nicoletta se lo imaginaba y precisamente así lo quería. Pretendía dar su máximo esfuerzo para que Santa Rosalía obrase un milagro y sacara del coma a la cubana.

Lo peor del camino fue la ascensión del monte. Las rampas eran sinuosas y pronunciadas. El calor era casi peor enemigo, el agua su mayor aliado y su fe en llegar por supuesto.

Después de dos largas horas avistó la fachada entre ocre y salmón del santuario. Subió escaleras. Siguió subiendo más hasta que el santuario se adentraba en la montaña de donde nacía.

Por dentro los espacios eran reducidos pues el santuario tenía y utilizaba la gruta de aquel gran peñasco de Monte Pellegrino. Se fue acercando lentamente hasta que vio una gran urna rectangular e iluminada con estatuas de Santa Rosalía. Nicoletta fue hasta el primer banco distante un metro escaso de la urna. Primero de pie. Luego se sentó. Al cabo de poco se arrodilló y aunque no era una fiel muy creyente le pidió a la Santa que obrase por ella para salvar la vida a Mailyn.

Nicoletta hizo una promesa a la santa si su amiga sanaba. Aquello quedó entre ambas. Aunque la promesa y el sacrificio que la italiana ofrecía era el máximo sabía que el premio sería incalculablemente mayor. Nicoletta lloró. Se santiguó mirando sus ojos al suelo. Luego se alzó. Dio unos pasos y se acercó a la urna iluminada, la contempló, besó las puntas de los dedos de su mano derecha y los llevó hasta el cristal. Luego apartó la mano y siguió mirando la urna. Empezó a sentir paz. Una leve sonrisa de sus finos labios bellos se esbozó. Se giró lentamente y volvió atravesando aquella gruta oscura y mística.

El camino de vuelta fue también a pie. Más llevadero por ser en bajada aunque habiendo consumido todo el agua que llevaba. Ese día el viento del sur soplaba fuerte y un calor africano quemaba la ciudad.

A primera hora de la tarde llegó a la clínica. Una de las enfermeras habituales vino corriendo hacia Nicoletta. No necesitó mucho para entenderla.

Mailyn había despertado del coma y estaba perfectamente aunque algo aturdida. A Nicoletta no le sorprendió aquello, sabía que la santa le ayudaría.

Media hora después dejaron pasar a Nicoletta a la habitación. Se vieron las caras. Mailyn sonrió como si volviera de otro mundo, como si saliera de una anestesia. Nicoletta sonrió y lloró por dentro. Pensó que el sacrificio que había hecho valía la pena, sin duda era lo mejor que realizaría en su vida. Se acercó y cogió su mano algo debilitada, lo hizo con suavidad, las sonrisas continuaron igual que un silencio que decía tantas cosas.

Mientras se iban arreglando las cosas, en otros sitios intentaban buscar soluciónes aunque lo que conseguían con ello era más enfrentamientos, más violencia. Todos empezaron a sospechar de todos. La policía de la Cosa Nostra, de la ‘Ndrangheta y hasta de sí mismos.

La Cosa Nostra de la ‘Ndrangheta, pero también entre sí mismos, entre el clan del Borgo Vecchio y el de Mazara del Vallo.

Pasquale Spadaro se esforzó al máximo por saber quién había decidido poner una bomba en su barrio. Después de las averiguaciones que hizo parecía tener un nombre, Issam Chokroun. Sólo faltaba corroborarlo pues no quería más errores en su territorio.

Mientras, las dos organizaciones mafiosas seguían eliminándose entre sí.

Últimamente parecía que la ‘Ndrangheta estaba perdiendo la guerra.

Desde Corleone se veía con preocupación la escalada de violencia. Llegaron a la conclusión que había que actuar ¿Cómo? ¿Con más violencia? No. Sencillamente hablando, pacificando, pactando una paz que acabara con aquello.

VIII

El teléfono de Issam Chokroun sonó y éste cogió la llamada. Le estaba hablando el mismísimo Alfonso Gambino que supuestamente había heredado la jerarquía dentro de la Cosa Nostra después de que Salvatore Barraco se exiliara voluntariamente a la fría Suiza a disfrutar de los placeres del muchísimo dinero que había acumulado en los últimos años. Aquella decisión no le produjo remordimientos, todo lo contario, se dio cuenta que una retirada a tiempo era una victoria. A fin de cuentas lo único que podía conseguir si seguía al mando era que lo cubrieran de plomo.

-Issam tenemos que vernos –dijo con voz autoritaria Alfonso Gambino al tunecino.

-Muy bien. Usted dirá dónde.

-No voy a ir hasta Palermo pero sí cerca. Te encomiendo a que nos veamos en Monreale, en su catedral, en el campanario, allí podremos hablar tranquilos.

-Sí que busca sitios complejos para reunirse.

-Es que me gusta la arquitectura, los lugares altos y tranquilos y como no tenía intención de pisar Palermo prefiero quedar antes de la gran urbe que tanto detesto.

-Está bien. Dígame entonces cuando.

-Hoy mismo. A mediodía. A las doce exacto te estaré esperando.

-Allí estaré no se preocupe. ¿Alguna cosa más?

-Sí. No hables de esto con nadie.

-Por supuesto.

Issam cogió esa mañana su automóvil unas horas después, y como la distancia era corta, alrededor de diez kilómetros a las afueras de Palermo, llegó enseguida. Estacionó junto al lateral por

donde se entraba a la bella catedral.

El tunecino jamás había estado allí, en una catedral que aunque cristiana tenía muchas influencias árabes.

La decoración era un señuelo de clara tradición oriental. Primero al exterior, en el que se combinaban mármoles policromados, nuevamente de tradición bizantina, con una decoración de tradición musulmana de arcos apuntados entrecruzados.

Issam vio todo aquel colorido de formas recargadas y brillantes en donde predominaban kilogramos de pan de oro dispuestos sobre mosaicos que ocupaban las partes superiores de las naves y la cabecera.

El tunecino se dirigió por la nave central para cambiar luego a la nave lateral de la izquierda. Allí se dio cuenta que un monje le barraba el paso. Aquello era el acceso previo pago de tres euros para visitar el transepto donde descansaban los cuerpos de los reyes Guillermo I (su mujer e hijos) y Guillermo II.

Ante las preguntas de a donde pretendía ir aquel monje lo mandó al otro extremo de la catedral, y el tunecino la cruzó en diagonal hasta llegar a una puerta donde otro monje la custodiaba.

Aquí no se pedía dinero por acceder. Isam empezó a subir escalones hasta una total de ciento ochenta. Tramos rectos, otros con recovecos, cada vez más estrechos. Luego encontró un pequeño pasadizo llano y con paredes de piedra abovedas. Una luz daba un color anaranjado a aquel estrecho túnel. Cuando éste se acabó, unos suaves escalones empezaron a curvar un par de metros. Se hallaba ya en el exterior. Un tramo paralelo a las naves de la catedral y un pequeño muro de piedra de un metro le protegía de no caer al hermoso claustro que se veía desde allí arriba.

Issam atravesó aquel pasillo exterior hasta que llegó a otros escalones circulares que comenzaban a girar en el exterior y a medida que el tunecino daba pasos se adentró en un torreón subiendo unos peldaños en forma de caracol.

Antes de llegar a la cúspide dio unos últimos pasos y llegó a una torre circular. Allí estaba esperándole Alfonso Gambino. Pero para sorpresa de Issam también estaba Pasquale Spadaro.

Se quedaron los tres quietos mirándose sin decir nada. Para cuando se dio cuenta el tunecino, Pasquale Spadaro ya le había cerrado la única vía de escape, la otra era saltar a un vacío mortal.

-¿Te tomaste la libertad de hablar con Alfonso para poner una bomba en mis territorios sin contar conmigo? Eso es grave chaval.

-Yo no la puse, se lo juro –dijo un atemorizado Issam.

-Ya sé que no fuiste túPero da igual. La idea partió de ti. La culpa es tuya, y la traición de no contármelo también. ¿Piensas qué

con coches-bomba solucionaremos el tema de quienes no pagan el pizzo? Por casualidad o mala suerte ese mismo día casi muere la cubana que está ayudándonos. Issam eres una decepción. Don Alfonso y yo nos hemos llevado mal en los últimos tiempos, pero esto es diferente. Pusiste toda tu confianza en él para solucionar los problemas de esa forma tan violenta sin yo saber nada. Alfonso y yo hemos hablado. Vemos las cosas diferentes pero en algo hemos coincidido. Quizás tú vas a ayudarnos a que nos entendamos mejor.

-¿A qué se refiere, jefe? –la voz ya sonaba aterrorizada.

-Vas a pagar por lo que hiciste. Ojalá después de ello nuestro clanes se lleven mejor, yo estoy seguro de que así será.

Los dos capos se abalanzaron por sorpresa y lo tumbaron a tierra. Mientras Gambino con una pierna aplastaba las costillas del tunecino alargó las manos a una gruesa cuerda en donde le tenían preparada una soga para su cuello.

El propio capo de Mazara del Vallo se la colocó por la cabeza y apretó bien fuerte. Mientras lo inmovilizaban lo golpeaban para evitar que se escapara. Con la fuerza de los dos lo pusieron de pie. Todo aquel torreón con caída libre estaba rodeado de una reja metálica de poca altura. Un extremo de la cuerda estaba fuertemente sujeto a aquella.

A pesar de que el tunecino era joven y fuerte no pudo evitar que aquellos dos hombres lo fueran llevando lentamente hasta su final. Lo iban empujando centímetro a centímetro hasta que finalmente consiguieron que su cuerpo traspasara la reja y cayera al vacío.

Posiblemente Issam murió justo cuando la cuerda se tensó y sometió a su cuello a una fuerza brutal. No se le oyó quejarse ni gritar. Su cuerpo pendía ya muerto mirando hacia el claustro.

Aquellos tres tunecinos amigos de Issam que eliminaron a miembros de la 'Ndrangheta semanas atrás, habían sido asesinados por la mafia calabresa. Issam era el cuarto musulmán víctima de aquella guerra. Parecía que una metáfora de aquellos cuatro moros o "atlantes" representados en forma de piedra en el arco de Porta Nova rememorando la batalla de 1535 le hubiera hecho un guiño a la historia.

Los dos capos parecían haber hecho provisionalmente las paces. Bajaron hasta el interior de la catedral. En vez de salir por la entrada principal salieron por una menos conocida que daba a un claustro bello con capiteles todos ellos diferentes. Se pararon ante una fuente que había en una de sus esquinas, se lavaron las manos en ella. No sólo para exculparse por lo que habían hecho sino porque según decía la tradición quien aquello hacía lo rejuvenecería al menos diez años, y los dos capos ya habían entrado hacía tiempo en los cincuenta.

IX

Mailyn parecía la misma, ya restablecida. Todo menos una cosa. La santa había borrado de su memoria el afecto no fraternal que sentía por la italiana. Ni siquiera recordaba los momentos en los que ambas vivieron escenas amorosas. Todo había desaparecido.

La santa lo había hecho también pensando en Nicoletta. Fue ésta la que le pidió en silencio en aquel santuario que si sanaba a Mailyn ella dejaría de mirar a la cubana con deseos carnales, le prometió a Santa Rosalía que desde aquel momento, si el milagro se producía, serían solamente amigas.

Así empezó a comportarse la italiana los siguientes días a la recuperación de Mailyn. Lo único que le extrañó es que esta última empezase a mostrarse simplemente como una amiga. Luego se dio cuenta que posiblemente la santa había obrado también en ello.

En aquellas cosas iba pensando Nicoletta cuando otra vez iban de camino a la iglesia de Santa Maria di Gesù, a las afueras de Palermo. Mailyn se había empeñado en volver allí, como en otras ocasiones lo había hecho con otros lugares de la capital palermitana.

El Fiat Panda de Dario Piombino volvió a llegar renqueante hasta la cuesta final que los dejó a pie del convento. El calor era insoportable.

Esta vez, al haber aparcado el automóvil un poco más allá, luego bordearon a pie por la izquierda la fuente barroca que se interponía al convento.

Mailyn se fijó en algo y le habló a Dario.

-¿Qué es esa abertura que hay en el lateral del convento?

-Creo que es el acceso a la camera dello scirocco.

-¿Y eso qué es exactamente?

-Cómo puedes apreciar en días como hoy el calor es inhumano. Los sicilianos crearon espacios al fresco donde refugiarse del calor africano de la isla. Si no ando equivocado por ahí se accede al lugar que te cabo de contar.

-Qué extraño, con lo fresquito que se está en el interior del convento metidos prácticamente en el interior de una montaña… ¿para qué haría falta una cosa así?

La pregunta de Mailyn quedó sin respuesta mientras subían los escalones de acceso a Santa Maria di Gesù. Dirigiéndose hacia el fondo del convento descubrieron la figura rechoncha del padre Giuseppe. Este los volvió a saludar tan amablemente como en fechas anteriores. Cuando Mailyn se dirigió a donde supuestamente debía estar la urna de San Benito, se dio cuenta de su absoluta ausencia. Ante la sorpresa y exclamación de la historiadora, Dario habló.

-¿No querías que examinaran al santo? Pues para eso se lo llevaron hace tres días al mismo lugar donde han estado estudiando todo lo que hemos encontrado…

-¿Así? ¿Con la urna entera? ¿No lo podían hacer aquí?

-Esto es un convento Mailyn, me parece que aún no te has dado cuenta –y la voz de Dario sonó de tal manera que la historiadora, poco ávida por todo lo religioso, ni rechistó.

Lo que no le contó Dario es que él mismo había intercedido con el Cardenal de Palermo para que se pudiera hacer aquella exhumación. Lo único que puso como condición es que se respetasen los lugares santos, y que el estudio de aquella momia fuera en otro lugar distinto del que descansaba desde hacía unos siglos.

En aquel preciso momento sonó el móvil de Dario y la llamada provenía como la otra vez del mismo sitio. Cuando colgó, Mailyn hizo un gesto de interrogación con la cabeza.

-Zinc, alcohol y oro –respondió el antropólogo.

-Lo sabía. Vayamos al exterior. Creo que dentro del convento ya no queda nada por ver.

Todos le hicieron caso, incluido el padre que custodiaba aquel santo y pequeño lugar.

Mailyn bordeó a la derecha el convento y se plantó ante aquella entrada.

-Quiero entrar o bajar por ahí –sus deseos parecían más ordenes que caprichos.

-De acuerdo. Pero déjame que vaya al automóvil a por mí mochila.

-¿La llevas?

-Contigo hay que ir siempre preparado.

Se acercaron los tres junto a aquella entrada y el sacerdote los siguió algo receloso. Traspasada aquella por Dario, se encontró con una superficie de apenas dos metros cuadrados frente a la cual había un vacío en vertical del que parecía no verse el fin a pesar de que cierta luminosidad hacía visible aquella caída a lo profundo.

Cuando Dario se dio cuenta de la situación se dirigió a Mailyn que iba justo detrás de él.

-Mailyn, abre tu la mochila y busca en el fondo. Encontrarás una escalera de alambre. Sácala y dámela. Yo apenas puedo girarme. La necesito para poder bajar. Delante mío hay un túnel que nos llevará hasta muy abajo.

Dario recibió la escalera de alambre. La desenrolló y cuando la tuvo extendida siguió pidiendo ayuda.

-Ahora coloca el pico de forma horizontal en el suelo de tal manera que podamos anclar la escalera en él. Asegúrate de que el pico sea más ancho y quede bien sujeto a la pared. Si acaba por moverse la escalera se soltará y acabaré en el fondo hecho trozos.

La cubana hizo todo lo que el antropólogo le iba diciendo, asegurándose de cada paso que realizaba. Cuando el pico pareció estar asegurado, como si formase parte de la propia entrada, Mailyn habló.

-Esto está hecho. ¿Qué más?

-Coloca los ganchos curvos de la escalera y ánclalos en la barra del pico. Asegúrate de que la escalera no se vaya a soltar. De lo contrario no necesitaré escalera para bajar, la gravedad hará el resto –dijo eso mientras le pasaba la escalera a Mailyn por detrás de él sin apenas moverse y mucho menos girarse.

-No te pongas dramático. Te voy a anclar la escalera y vas a bajar perfecto. Se lo podrás contar a tus nietos, te lo juro.

Mailyn cogió los dos extremos metálicos y semicirculares y los ató bien al pico atravesado en la entrada. Dio varios tirones para asegurarse de que aquello estaba fijo, inmovilizado, seguro.

-Venga ya puedes hacer el héroe, baja –le dijo para envalentonarlo.

Dario dejo pasar unos segundos que parecieron eternos. Luego se volvió sobre sí mismo con mucha lentitud. La escalera estaba allí, anclada, aparentemente segura. ¿Serían suficientes los metros de aquel instrumento de espeleología para que le llevaran hasta el final de aquella caída? Dario confiaba en que sí. De lo contrario estaba dispuesto a saltar desde el último peldaño hasta el vacío.

Aferró sus manos con fuerza al primer peldaño de aquella frágil escalera. Puso un primer pie unos cuantos más abajo. Se aseguró que su peso fuera aguantado por aquella improvisada escalera. Notó

seguridad. Bajó el otro pie un escalón más abajo. Luego empezó a deslizar las manos por la escalera de alambre y muy despacio fue bajando.

Mailyn lo observaba desde arriba casi conteniendo la respiración. A aquellos pasos siguieron otros. Así Dario empezó a desaparecer progresivamente del campo de visión de la cubana. Mientras, Nicoletta se iba preparando psicológicamente para ser la tercera en hacer lo mismo.

La cuarta persona, el padre Giuseppe hacía ya bastantes minutos que había vuelto a la iglesia con otros propósitos bien distintos…

Llegó al último peldaño, y para suerte suya al girar la cabeza levemente vio cómo estaba sólo a un metro del suelo.

-Lo he conseguido. He llegado al final. No es tan complicado. Bajad.

Mailyn notó una combinación de sudores fríos y calientes fruto de la temperatura veraniega y de lo estresante del momento.

Ella hizo lo mismo. Se giró y empezó a colocar un pie sobre la endeble escalera mientras desde abajo Dario la intentaba tensar para que pudiera ser más segura.

Los siguientes pasos de Mailyn fueron más rápidos, menos condicionados por el miedo. Cuando se quiso dar cuenta notó como deliberadamente Dario la sujetaba por las piernas, tras lo cual puso sus manos sobre sus anchas caderas.

Nicoletta bajó por aquella escalera de alambre tan veloz y decidida como los demás o incluso mejor. Al llegar la italiana a tierra Mailyn no pudo reprimirse y le habló.

-¡Nicoletta, de unos días a esta parte pareces otra, que nueva valentía la tuya aún por descubrir nos escondías!

La italiana no le contestó. Para ella la que parecía nueva era la propia Mailyn que después de aquellos ruegos encarecidos a la santa, no sólo se había curado sino que parecía sentir realmente aquella relación como una amistad, cosa a la que Nicoletta se había ofrecido si un milagro obrara para sacar de aquel coma profundo a la historiadora.

Cuando estuvieron los tres en aquel lugar subterráneo dieron unos pasos y se situaron en lo que antes Dario había predicho que encontrarían allí. Una camera dello scirocco les daba la bienvenida. Era circular. Tenía techo, algo absolutamente fuera de lo normal para aquellas construcciones que normalmente eran abiertas. Pero del techo emanaba una tenue luz fruto de que áquel no estaba completamente cerrado y a la vez filtraba aire fresco en verano y claridad suficiente para poder verse.

Alrededor de las paredes cóncavas y calcáreas predominaba la humedad, un musgo verdoso y un deterioro notable. Todo aquel

círculo estaba rodeado por bancos de piedra situados junto a las paredes. Así, cuatro de ellos en forma de media semicircunferencia eran lo único que se podía ver allí. Eso más una puerta que formaba la pared calcárea de dónde provenía sólo oscuridad.

Entonces, estando en la camera dello scirocco, Dario, que conocía bastante el tema de tanto bajar a los subsuelos de la ciudad, les explicó cosas que ellas desconocían.

Según Dario, algunas fuentes poco contrastadas, decían que aquella "camera" en concreto fue propiedad de la Congregación del Santo Oficio (dependiente en Palermo del tribunal inquisitorial español), bajo la tutela del Cardenal Mongitore desde el año 1600 en adelante.

Pero la intriga de aquella "camera" era la entrada a aquella puerta natural ganada a la roca calcárea del subsuelo. Hacia ella se dirigieron. Aunque en un principio predominaba la oscuridad, después de traspasar aquel límite, mágicamente la luz tenue del lugar que habían dejado atrás parecía continuar hasta allí. Una vez los tres dentro, y descubriendo una habitáculo con forma de proa de barco, Mailyn algo perdida habló.

-¿Qué carajo es este lugar donde nos encontramos?

Si Mailyn estaba confusa, Nicoletta mucho más. Sólo Dario parecía observar con detenimiento lo que la sutil iluminación le mostraba. Después comenzó a hablar.

-Creo que estamos en una sala de preparación de cadáveres.

-¿Cómo? –soltó Mailyn algo sorprendida.

- Creo que aquí se realizaban labores de ese tipo. He visto salas así en otros sitios. En el propio Convento de los Capuchinos hay una, no a la vista de los turistas pero sí para gente como yo que nos dedicamos a esta extraña relación de indagar en el pasado antropológico de nuestros antecesores.

-Pues me la podías haber mostrado cuando estuvimos en el Convento de los Capuchinos...

Dario no contesto a aquella frase, le pareció una reclamación que ya no tenía sentido. Se fijaba en otra puerta que, en la parte completamente recta de la supuesta sala de preparación de cadáveres, parecía que los llevaba a otro sorpresivo lugar. Antes de ello Mailyn soltó una pregunta.

-¿Ha estado alguien aquí en los últimos tiempos?

-Si por últimos tiempos entiendes años o siglos seguramente no. La camera dello scirocco que acabamos de dejar atrás era conocida por su existencia, pero también por su abandono. Nadie ha puesto el pie por aquí en muchísimo tiempo. ¿Acaso no has visto lo dificultoso de llegar hasta aquí?

Dejaron de hablar y se dispusieron a traspasar la siguiente

puerta. Esta vez la escasa luz llegaba con más dificultad para poder ver lo que había más allá de lo que delimitaba la sala de preparación de cadáveres a la que luego seguía una bóveda principal.

Esta nueva habitación era completamente rectangular, y cuando sus ojos se acostumbraron a la penumbra, descubrieron que en el centro de la misma había una enorme tumba.

Nicoletta se llevó las manos a la boca, en eso no había cambiado, en realidad seguía siendo la misma, salvo con una promesa que cumplir con la santa. Los otros dos se acercaron despacio a la tumba.

Mailyn descubrió algo aterrorizada, la figura de un cuerpo momificado que la tumba dejaba al descubierto. Aquel ambiente cerrado y seco la mantenía en unas condiciones parecidas a todos los cuerpos momificados que había visto en el Convento de los Capuchinos. A pesar de las condiciones, la momia no parecía muy bien conservada. Luego de la sorpresa empezaron a observar los detalles del sarcófago donde descansaba el cadáver momificado.

Por el lateral en el que se hallaba Mailyn pudo leer, sobre una madera desgastada y agrietada, la siguiente inscripción: "Juan Osso…Pimentel. 1518-1602." Esta vez la que se llevó las manos a la boca fue la profesora cubana de historia.

Unos segundos después de la sorpresa se fijó en que la madera, en donde se veía inscrito "Osso" parecía como si el paso del tiempo hubiera desgastado algunas otras letras que daban la impresión de haber desaparecido, pues entre apellido y apellido había un espacio bastante amplio; pensó que seguramente en la inscripción original fue grabado el primer apellido completo del caballero español: "Ossorio". Aunque erró en un detalle, el de la doble S. La del caballero español jamás la tuvo, al menos su apellido original nunca fue "Ossorio".

Nicoletta se le aproximó antes que Dario y pudo ver lo mismo.

-Ves, esa doble S es porque llegó a Italia y se italianizó rápido.

-Quizás. De lo que no hay dudas es de quien es. De todas maneras habría que examinar sus restos, no ahora evidentemente…- y miró a Dario mandándole un mensaje directo pero sin querer presionarle demasiado. En cambio aquél contestó en otro tono.

-Sí, eso hay que estudiarlo lo más rápido que podamos, y si es posible compararlo con todo lo demás que hemos ido encontrando en otras criptas.

Se quedaron unos minutos más en aquella penumbra que apenas les permitía distinguir muchos detalles de la momia encontrada. Por lo que parecía, Juan Osorio y Pimentel habían visto nacer el s. XVII pero por poco tiempo.

Cuando se dieron cuenta de que ya no podían hacer nada allí salieron de la bóveda principal. Cruzaron la pequeña sala de preparación de cadáveres y la luz les iluminaba más y mejor en la camera dello scirocco.

Fueron buscando la salida, y cuando se aproximaron a aquel túnel vertical que llevaba al exterior se encontraron con una escalera metálica, esta vez completamente robusta y apoyada sobre el suelo.

Se miraron extrañados pero empezaron a subirla. Cuando los tres llegaron al exterior se encontraron con un furgón de los carabineri que los estaba esperando, así como el padre Giuseppe que mostraba cara de satisfacción después de su chivatazo a la policía.

-Por favor, acompáñenos a las dependencias policiales –dijo un capitán de los carabineri.

-¿Por qué nos detienen? ¡Monje traidor! –le gritó Mailyn luego al anciano.

-No se preocupe por el monje. Les estábamos buscando igualmente. Si no es hoy les hubiéramos encontrado mañana.

-¿Nos detiene por profanar una cripta? –dijo ella

-En realidad no. Sencillamente queremos que nos aclaren otras cosas que han sucedido. Y no, no están detenidos. Sólo necesitamos de su colaboración.

Acto seguido fueron subiendo por la puerta trasera de aquel enorme furgón negro con franja roja transversal en los laterales.

X

La comisaría más importante de los carabineri parecía aquel día tener más trabajo del normal.

El trato era bueno aunque no iban a librarse de ser preguntados o acusados de lo que la policía había estado investigando mientras Mailyn y otros también habían hecho averiguaciones en los últimos meses.

El calor en aquella sala era bochornoso. Como comisaría que era, por seguridad no tenían las ventanas abiertas y ni siquiera un viejo aparato de aire acondicionado, tan solo un ineficaz y gran ventilador daba lentas vueltas en el centro de un mugriento techo.

Al poco tiempo apareció el mismo capitán que los llevó hasta allí. Y les habló muy directamente.

-Dígame señorita Mailyn, ¿Qué le ha traído a nuestra isla permaneciendo tanto tiempo en ella y no parando de moverse por nuestros subterráneos? ¿Acaso no le ha gustado lo que ha visto en la superficie? ¿O es que no vino a hacer turismo a la isla?

-Soy historiadora, investigadora. Hemos estado trabajando –dijo mirando a Dario para compartir culpas si era necesario-, buscando los orígenes de cierta leyenda. Alguien vino a nosotros para que buscáramos conexiones históricas entre una organización secreta española del pasado y la mafia siciliana.

-Brava! –dijo en italiano el capitán. Se atreve a decir la palabra que aquí nadie usa. ¿Y dígame para quien trabaja?

-Para la Unión Europea.

El capitán soltó una carcajada sincera.

-Ya sabemos eso de la tapadera de unos fondos públicos europeos para la investigación de ciertos secretos del pasado. ¿Pero

en realidad sabe para quién estaba trabajando?

-Pues no sé. ¿Exactamente a quién se refiere?

-Fernando Álvarez-Ossorio. ¿Le dice algo ese nombre?

-Sí.

-¿Sabe quién es?

-Un…concejal del ayuntamiento de Sevilla.

-Sí, eso también. ¿Sabe que era el número uno de esa nueva organización que buscaba adentrarse en el pasado?

-¿Era el gran maestre? No lo sabía. Qué más da.

-Señorita, le recuerdo que ha colaborado para él. ¿Sabe que se relacionaba con la mafia?

-Si usted lo dice. Pero nosotros sólo hemos estado investigando documentos y misterios del pasado, no hemos cometido ningún delito.

-Eso lo veremos. De entrada le diré que el tal "Gran Maestre" ha sido detenido en Sevilla hace unos días. ¿Sabe cómo le han llamado a uno de los casos por el que está imputado? "Caso Petroglifo". Pero la cosa no queda ahí. También ha sido acusado junto a otros políticos de vaciar las arcas municipales de Sevilla, es decir, una trama bien ramificada de corrupción.

"Por el "Caso Petroglifo" se le acusa a ese tipo de desviar dinero para hacerse con una pieza valiosísima. La figura en oro macizo representando un indio taíno como el que descubrió usted en Cuba".

-Fui yo perdone quien lo descubrió –dijo Nicoletta con voz impertinente, y se calló.

-Ok, perdone, fue usted –y la miró despreciativamente- Sigo. Esa pieza originariamente fue creada aquí, en Sicilia. Con los siglos ha dado muchas vueltas. Últimamente estuvo en Barcelona, en un museo que cerró después. Actualmente está en el Capilla de los Ángeles de Sevilla junto a una estatua de San Benito de Palermo.

"Dígame una cosa ¿Qué sensaciones le ha transmitido la Condesa de Papireto?"

-Buenas. Parece una anciana entrañable. Nos ayudó mucho.

-Pues también la tenemos detenida, con la excepción de que hay diversos cargos de suma gravedad contra ella. Fernando Álvarez-Ossorio y ella se conocían. Entre otras cosas a ella se debe la información sobre el valor y la localización de aquella figura de oro en un museo de Barcelona. Pero hay más. ¿Sabe del origen de la condesa?

-Lo único que sé es que heredó un título otorgado por un rey Habsburgo en el s XVI.

-Efectivamente. La condesa no obstante oculta otros secretos que poco a poco hemos ido descubriendo. En realidad ella es

descendiente de alguien que traicionó a un personaje de capa y espada en ese siglo que usted ha estado estudiando estos meses.

-¿Cómo lo sabe?

-Nos lo ha contado ella...-dijo como si la anciana lo hubiera dicho sin haber sido para nada presionada.

-No puede ser. Es una anciana frágil, que vivía con miedo, veía fantasmas por todos lados.

-Eso es lo que le ha hecho creer a usted. Hágame caso. La vieja es muy lista y manipuladora. Ustedes han sido conejitos de indias de ella, y del Gran Maestre. Sólo me queda la duda si ustedes son tan inocentes como quieren demostrar sus caras.

-¿Sigo hablándoles de la condesa? –el capitán prosiguió sin que le respondieran-.Ella y el concejal se conocían ya desde hace tiempo. Él estaba interesado en desempolvar parte de la historia. Luego descubrió a través de ella de la existencia de la estatuilla de oro. La condesa, que sabía más de lo que ustedes piensan, lo iba utilizando poco a poco. ¿Por qué? Simplemente por dinero. Su palacio era imposible de ser mantenido, por los gastos que generaba. De las arcas de Sevilla una buena cantidad de dinero acabó en manos de la vieja, la cual iba soltando información al concejal de la manera que a ella le interesaba. De ese modo generaba en él más deseos por seguir las pistas que andaba buscando hacía años. Así, y con dinero ajeno, fue planificándolo todo, incluido su viaje desde Cuba hasta Europa señorita Mailyn.

Álvarez-Ossorio enviaba el dinero a una cuenta en Italia que pertenecía al Centro Siciliano di Documentazione Giuseppe Impastato. Dicho centro se autofinanciaba con aportaciones como esa. La Condesa de Papireto dirigía el centro en la sombra. Sí señorita Mailyn, él mismo del cual fue usted echada a patadas no hace tanto tiempo –y Nicoletta la miró con unos ojos de incredulidad y sensación de que Mailyn no había sido totalmente franca con ella.

Aquel interrogatorio algo “light” se prolongó durante una hora aproximadamente. Después de ello fueron puestos en libertad.

La sorpresa por aquellas revelaciones dejó a la cubana algo hundida, no imaginaba que la anciana fuera así, ni que desde Sevilla el “Gran Maestre” fuese quien dijo que en realidad era. Trató de calmarse, recapacitar y analizar todo lo vivido aquellos meses, mientras, la noche ya empezaba a llegar a Palermo.

XI

Tardaron aproximadamente una semana en recuperarse del susto las dos muchachas después de pasar por comisaría, el mismo tiempo en hacerlo desde el laboratorio analizando aquella momia perteneciente a Juan Osorio Pimentel.

Una de las observaciones que dictaminaban los análisis practicados a aquel cuerpo momificado es que en esta ocasión no habían hallado restos de zinc, alcohol y oro.

Pero lo más sorprendente fue que cotejando los restos de adn de aquella momia nada tenían de común con los otros encontrados en aquel osario próximo a la cripta donde reposaban las momias de otros dos caballeros españoles. Ni siquiera encontraron coincidencias con estos dos últimos. Lo cual daba la razón a Mailyn de que los tres caballeros españoles pertenecientes a la Garduña y citados en aquella leyenda, no eran hermanos, pero sí pertenecientes a una misma hermandad.

De todas maneras lo encontrado en el adn de Juan de Osorio sí disparó las alarmas en otro lugar algo lejano, aunque para Mailyn no fue una sorpresa. Necesitaba corroborarlo científicamente.

Desde el momento en que Fernando Álvarez-Ossorio fue detenido en Sevilla días atrás ya había transcurrido algo más de una semana. Le sometieron a diversas pruebas solicitadas algunas de ellas desde Italia, en concreto por la Guarda di Finanza, la cual cumplía así con los deseos de los carabineri de Palermo.

Una de ellas fue tomar una muestra de adn. Recogida ésta, fue enviado el resultado a la ciudad palermitana. En el mismo laboratorio donde estaban analizando la momia de Juan de Osorio Pimentel se dieron cuenta de coincidencias entre los adn de éste y

el del concejal corrupto sevillano.
Aquellas noticias fueron transmitidas a Mailyn habiéndose recuperado ya del susto policial y terminando de encajar ella misma todo aquel puzle que le llevaba ocupando varios meses.
Así, unos días después redactó el siguiente informe, tanto para la Universidad de Santiago de Cuba como para la policía italiana por si lo requiriese y además también para sí misma, como broche del trabajo realizado hasta aquel momento, que para ella era el final. Los extensos folios decían lo siguiente:
"Años después de la toma por los españoles de la isla de Cuba, en el este de la misma diversas expediciones militares se establecieron allí alrededor de la mitad del s XVI.
Tuvieron contacto con la población indígena de la isla, perteneciente a cultura taína muy difusa por las grandes Antillas del Caribe.
Los españoles descubrieron, pues además era unos de sus objetivos obsesivos, zonas acuíferas de donde los indios taínos extraían el oro.
Militares como Juan de Osorio Pimentel fueron testigos y parte implicada en ello como así se decía en aquellos legajos leídos en el Archivo General de Indias de Sevilla.
Tal personaje histórico existió y no fue para nada una leyenda. Pero al que sí se nombraba como leyenda de una sociedad secreta llamada la Garduña hacía referencia a aquel militar español. Este mismo pasó un tiempo entre rejas después de intentar robar de la ciudad del Guadalquivir parte del oro proveniente de las Indias.
Consiguió escapar con ayuda de la sociedad secreta de la Garduña y otros dos caballeros españoles de los que se hizo inseparable. A partir de aquel momento, quizás incluso antes, se convirtieron en unos enemigos de la corona española.
Juan Osorio y Pimentel, era hermano del que años más tarde sería Virrey de Sicilia. Sólo por parte de madre, lo cual lo convertía en un bastardo y también con el tiempo en un paria.
De los petroglifos encontrados en aquella expedición en la nueva ubicación denominada Ventas de Casanova Sur, se deducía con total seguridad que Juan de Osorio aprendió muchas cosas de la población indígena.
Primero, a mantener los cuerpos incorruptos utilizando una propia técnica local, consistente en desecar los cadáveres y a la vez insuflar por la vía carótida un fluido que contenía zinc alcohol y oro, este último componente muy a la mano en aquellas zonas acuíferas.
El petroglifo excepcional encontrado en Ventas de Casanova Sur, se entendía de la siguiente manera: "El grabado donde se veía a

alguien arrodillado ofreciendo un objeto con forma cóncava describía un indígena sometido frente a la figura de un conquistador, que con actitud amenazante, casco sobre su cabeza y espada u otra arma de ataque en su mano izquierda, manifestaba su dominio y la exigencia del oro tan buscado y finalmente encontrado al este de la mayor de las Antillas. Posiblemente aquella figura grabada sobre piedra podría ser la del propio Juan de Osorio, quien en el último año de estancia en Cuba se dedicó exclusivamente a la codicia de extraer oro".

Por los restos encontrados en Sicilia en diferentes momias, se deducía que fue el propio Juan de Osorio quien aprendió las técnicas de momificación de los indios taínos. Y no solamente eso, es posible que aprendiera a manipular el oro de otras formas, como por ejemplo para llegar a crear estatuillas con aquel metal, como la que finalmente después de mucho tiempo acabó en el Convento de los Ángeles de Sevilla.

A esas conclusiones sobre Juan se llegaba, hasta que aquella última noticia del laboratorio le pareció dar la razón por puro descarte. Es decir, se encontraron restos de aquel fluido embalsamador en San Benito de Palermo. Sucedía lo mismo con aquellos dos otros cadáveres momificados encontrados en una cripta a escasos metros del subsuelo de la Chiesa del Gesù en Palermo, pero no en la última cripta, pues Osso, ya muerto se llevó su secreto de embalsamamiento a la tumba.

Se atribuía a aquellos cadáveres su correspondencia con los personajes de leyenda Carcagnosso y Mastrosso, que junto a Osso, que correspondía a Juan de Osorio, una vez su larguísima estancia en tierras sicilianas, crearon las bases de una nueva sociedad fusionándose luego con los Beati Paoli, amos de los subsuelos de Palermo.

Desde estos combatieron a nobles y virreyes, en especial durante el virreinato de García Álvarez de Toledo y Osorio, hermano de Juan. Lucharon contra estos incluso en la batalla de Malta de 1565 donde tropas españolas quisieron liberar la isla tomada por el pirata Dragut.

Ante la victoria española en aquella batalla, muchas de las víctimas que acompañaron de regreso a los tres caballeros españoles junto a miembros de los Beati Paoli, retornaron a Sicilia donde fueron sepultadas en aquel osario encontrado.

Quizás en aquella misma batalla Carcagnosso y Mastrosso perdieron la vida, y Osso, utilizando la técnica aprendida de los indios taínos, embalsamó sus cuerpos para siempre.

Pero además había una historia que parecía marcar parte de la vida de Juan de Osorio, al menos durante su vida en Sicilia. No era

otra que la estrecha relación con el que después pasaría a la historia como San Benito de Palermo.

A éste se le atribuyeron diversos milagros, entre otros el salvar la vida a Osso. Con total seguridad Osso fue herido de muerte o envenenado, traicionado por alguien de los suyos. Justo en ese mismo periodo o un poco después se creó el título nobiliario que a día de hoy ostenta la Condesa de Papireto.

Fue otorgado por el mismísimo virrey de Sicilia, hermano de Osso, como muestra de gratitud a aquel traidor que ayudó a que de los subsuelos de Palermo emanase menos peligro para la corona española.

La amistad entre el santo que obró la curación y Osso fue de por vida, y a la muerte de aquel, el caballero español honró su memoria embalsamando su cadáver. Trece años después moría Osso, enterrado en una cripta bajo la iglesia de Santa Maria di Gesù, en las afueras de Palermo.

En esta ocasión el fluido embalsamador no le fue inyectado por nadie a Osso. Él se había llevado el secreto aprendido de los indios taínos a la otra vida. Seguramente fue enterrado allí mismo por quienes conocieron la amistad de éste con el santo.

Sobre la estatuilla de oro mostrando de rodillas a un indígena aquel recipiente con metal áureo, había la certeza de que fue creada por Osso, sabiendo manipular el oro también para dejar para la posteridad momentos como aquel donde contactó con otras culturas del nuevo mundo.

Las últimas pruebas y coincidencias de adn, más el enfático deseo del concejal por saber más sobre aquella leyenda de la Garduña, demostraban que el corrupto político se sabía descendiente de aquel caballero español caído en desgracia a su vuelta de Cuba en 1540.

También ayudaban a aquellas conclusiones el hecho de que el concejal llevara el mismo apellido, habiendo sido unido al suyo propio para que generaciones venideras no lo perdieran.

Más pruebas entre aquel verdadero personaje de leyenda y el ahora imputado por corrupción era la Condesa de Papireto, quien fue dando información a cuentagotas al concejal, incluida aquella estatuilla que él mismo llevó hasta el Convento de los Ángeles, junto a la figura de San Benito de Palermo, nueva prueba de que hasta Sevilla, descendientes de Osso siguieron venerando al santo."

Así finalizaba el informe de Mailyn el cual daba por cerrado salvo sorpresa de última hora. En él se dejaba claro que la leyenda de Osso Mastrosso y Carcagnosso era cierta. Fueron tres caballeros españoles que junto a los Beati Paoli sembraron Palermo de pánico.

Luego, ante las dificultades tuvieron que huir. Se convirtieron

así en los gabioti, que especialmente en el siglo XIX se les asociaba con la mafia de hoy en día. Así ésta, de alguna manera tenía como origen muy lejano y real la leyenda de la cual siempre pensaron que estaban sus raíces.

La diferencia es que los Beati Paoli y los tres caballeros españoles lucharon por causas más o menos justas, en cambio la mafia sólo pretendía lucrarse con sus actividades delictivas.

6. CONCORDIA

El mismo día que Mailyn acabó su informe hubo una importante reunión entre diversos capos mafiosos y miembros de los descendientes del viejo clan de Corleone. Cómo estos últimos llevaban ya semanas intentando apaciguar las guerras entre la Cosa Nostra y la 'Ndranguetta, incluso entre los diversos clanes de la mafia siciliana, parecía que lo estaban consiguiendo, un gran éxito se vislumbraba en el horizonte.

Prueba de ello, fue aquel primer paso en que Pasquale Spadaro y Alfonso Gambino parecieron hacer las paces aunque fuera a costa de la vida de Issam Chokroun.

De los análisis hechos en aquel laboratorio donde fueron enviadas aquellas momias, después de confirmar que una de ellas era del caballero de leyenda Osso, las otras dos, encontradas juntas en una pequeña cripta bajo la Chiesa del Gesù, supusieron que podían pertenecer a Carcagnosso y Mastrosso.

Así ambas, fueron enviadas a Reggio di Calabria. Allí seguirían siendo analizadas y muy probablemente en las próximas semanas se informaría a clanes de la Camorra napolitana de que una de ellas pertenecía a un caballero español que llevó hasta la Campania las reglas y el origen de la misma.

Poco a poco se fueron solucionando ciertos temas delicados, en especial el de la traición de Nino Buongiorno. La gente de Corleone intentaba pacificar con las mismas ideas que a la vez salían de aquel Centro Internacional de Documentación sobre la Mafia en Corleone. Sin embargo, diversos capos de Cosa Nostra, especialmente Spadaro, querían venganza.

Después de varias reuniones consiguieron apaciguar aquella sed

vengativa, y la gente de Corleone se apuntó un nuevo tanto al convencer, no sin dificultades, que Nino Buongiorno abandonase su puesto en favor de su mano derecha, con la garantía que podría vivir tranquilo el resto de su vida conservando sus propiedades y fortunas acumuladas, de lo contrario no se responsabilizaban de las consecuencias.

Nino Buongiorno aceptó, resignado, pero a la vez dándose cuenta de que era un buen trato.

Los diversos capos de la Cosa Nostra se reunieron varias veces para estructurar una nueva cúpula no tan piramidal, cada cual mandaría en su territorio, los clanes de Messina y Catania al este, los de Agrigento al sur. Palermo delimitado por clanes que controlaban diversos barrios.

Mazzara del Vallo perdería peso, aunque seguiría siendo importante como puerto de entrada de mercancías ilegales.

Había otra cosa aún por resolver y quizás más importante. La policía había detenido en las últimas semanas a diversos mafiosos especialmente en Palermo, todos ellos inculpados por asociación mafiosa. La mayoría eran miembros de la Cosa Nostra, con puestos intermedios dentro de la hasta ahora piramidal organización.

Si en 2013 hubo un proceso judicial para averiguar si el estado y la mafia en los 90’ pactaron penas más leves a cambio de pacificar la isla, parecía que unos años más tarde desde Corleone se intentaba hacer lo mismo.

Así todo el esfuerzo policial de los carabineri quedaba un poco infravalorado, posiblemente aquellos detenidos estarían poco en prisión en el caso de ser juzgados y castigados.

Las continuas represalias entre Cosa Nostra y la ‘Ndranguetta estaban a unos niveles mínimos, pero faltaba por finiquitar aquella violencia residual y que ya no conducía a nada.

La gente de Corleone propuso entonces una reunión en el sur de la isla, en Agrigento. Querían hacerlo allí, por el simbolismo que tenía el griego Templo de la Concordia, en su famoso Valle dei Templi.

II

Unos rayos de sol casi planos daban al Templo de la Concordia aquella tarde un aspecto todavía más ocre del que tenía habitualmente. Eran los últimos de aquel caluroso verano.

El de la Concordia era el templo mejor conservado de todas aquellas construcciones griegas.

Entre el siglo VI y el V antes de Cristo Sicilia era ya una colonia griega, conocida por la Magna Grecia. Había sido subdividida en diversas “polis” o ciudades-estado que se enfrentaron entre ellas para conseguir el dominio.

Siracusa contra Agrigento, Selinunte versus Segesta, Gela y Lentini. Sin embargo en la segunda mitad del siglo V se produjo un momento extraordinariamente pacífico, donde incluso se permitieron ponerse de acuerdo sobre la lengua.

Así los diferentes dialectos hablados en diferentes modos, fueron suplantados por la “koiné”, que a partir de aquel momento fue la lengua hablada y escrita en toda la Magna Grecia.

Este periodo de paz fue consagrado por los griegos de Agrigento con la construcción del Templo de la Concordia, es decir, concordia y amistad entre los pueblos de la Magna Grecia.

Miembros de descendientes mafiosos del antiguo clan de Corleone, conocedores de aquel legado histórico, quisieron reunir en el interior de aquel ilustre y antiguo templo, a representantes de las diversas mafias y clanes mafiosos que llevaban meses masacrándose sin piedad.

El objetivo era claro, sellar definitivamente la paz en aquel simbólico lugar. La palabra clave de aquella reunión secreta “al vespero” era: Concordia.

De Agrigento, de Siracusa Messina y Catania, de Palermo y Mazzara del Vallo, de Reggio di Calabria representando a la ‘Ndranguetta. Se buscaba la paz entre todos ellos, firmarla verbalmente, poner punto y final a tanto derramamiento de sangre.

Fue un éxito, todos estaban por colaborar en aquella iniciativa. Los máximos representantes de los clanes estaban dentro del histórico templo.

Fuera de él, en el camino que llevaba desde el Templo de la Concordia al de Juno, Mailyn y Nicoletta se reunían con otras dos personas, observando como testigos aquel momento. Se les había concedido esa posibilidad como agradecimiento a todo su esfuerzo por desempolvar parte del legado histórico de la isla.

Las otras dos personas eran: Stefano Di Nuovo, de Corleone. Unos treinta años, cabellos oscuros, delgado y consumido por el tabaco al que era adicto. El otro hombre…, parecía no conocerlo nadie, pero había estado en muchos de los momentos importantes de los últimos meses, incluso años. Cabeza completamente rasurada, cejas casi inexistentes, piel pálida que le daba un aspecto casi enfermizo, mirada fija y perdida siempre. De pocas palabras, de un tono completamente plano, parecía que cuando hablaba lo hacía sin sentimiento, daba la impresión de no tenerlos. Iba vestido impecablemente.

Cuando los reunidos dentro del templo empezaron a salir de él, Mailyn, ingenuamente dijo algo.

-Bueno esto es el final. Por fin se aclaró todo, incluso ustedes hicieron las paces.

-No –dijo con tono seco y sorprendente el hombre de la prominente cabeza rasurada.

-¿Usted quién es por cierto? –al darse cuenta la historiadora de que aquel tipo estaba allí sin saber nadie de quien se trataba.

-Soy L –contestó otra vez con respuestas cortas.

7. ¿PARALELOS?

El taxi de color crema les estaba esperando frente a la Universidad Humboldt de Berlín, en la avenida Unter den linden. El chófer colocó un par de maletas en la parte trasera y subieron con cierta prisa al automóvil, pues tenían el tiempo justo para llegar al aeropuerto.

Otto Stinker había sobrepasado los cincuenta años no hacía mucho tiempo y aunque ahora residía en Berlín trabajando para la facultad de física de la Universidad Humboldt, en realidad había nacido en Leipzig, donde en la época que dicha ciudad todavía formaba parte de la Alemania del Este, él ya había conseguido un doctorado y poco después una catedra. Con la caída del muro de Berlín fue seducido para trabajar en la Alemania unida, pero desde su capital, donde su prestigio no dejaba de crecer. Cuando le recordaban esto último, él, en parte con humildad, en parte ironía, atribuía su éxito a que aun siendo judío ya nadie le ponía palos en sus ruedas para ver fracasadas sus investigaciones, cosa que sí habían hecho con Albert Einstein al que tanto admiraba y tenía por referencia.

Otto era un hombre delgado, huesudo no sólo en las facciones de su rostro, también su cuerpo destacaba por sus protuberancias óseas. Al margen de ello destacaban sus pequeños ojos azules y fríos.

Junto a él en el taxi iba sentada Miriam Cortés, su secretaria. Dos carreras universitarias, cinco idiomas perfectamente hablados y una disciplina de hierro la avalaban. De padre español y madre cubana había nacido en Córdoba pero ya de muy pequeña su familia emigró a Alemania donde se convirtió en lo que era, una

treintañera brillante y hermosa. No se lo conocían novios, pero su mezcla racial no pasaba desapercibida lo mismo que sus líneas curvas y sugerentes.

El taxi bordeó la puerta de Brandenburgo pero antes todavía había turistas fotografiándose con dos tipos que, con la panorámica de la puerta tras ellos, iban disfrazados de oficial americano y soviético mientras ondeaban sus respectivas banderas e iban cambiando la pose a la vez que se inmortalizaban en fotos con el último extranjero a cambio de unos euros.

El táxi dejó la puerta de Brandenburgo atrás y cogió por la calle 17 de Junio abriéndose paso por el Tiergarten, el pulmón verde de la capital alemana. Pocos minutos después llegaban al aeropuerto Tegel Berlín. Un pequeño avión de Lufthansa les estaba esperando en medio de la pista.

Aquel pequeño avión de hélices empezó a tomar velocidad en la pista central del aeropuerto hasta que se elevó rumbo a Palermo.

II

Fueron entrando uno a uno al Hotel Colleverde de Agrigento. Nicoletta, Mailyn, Stefano Di Nuovo, L, Miriam y Otto Stinker. Hicieron las presentaciones allí mismo, frente a la recepción del hotel. Al notar el peculiar acento cubano de Mailyn, Miriam le dijo que su madre era cubana a pesar que ella no le había transmitido aquel acento marcado de la isla, en realidad nunca había estado en ella.

Mientras charlaban, Miriam pudo distinguir que unos metros más allá alguien hablaba en ruso. Era una mujer de unos treinta años, y como Miriam dominaba ese idioma también, tenía la mente puesta en las dos conversaciones.

Así era efectivamente pues unos metros más allá, sobre unas mesas de diseño y unos altos taburetes, dos personas estaban tratando de comunicarse, usando la conexión a internet del hotel.

Antonio Hernández, que estaba de vacaciones, siendo Guardia Civil estaba intentando ligar con la supuesta turista rusa, de cabello corto y rojizo.

Así al no poder comunicarse en ninguna de sus dos lenguas maternas, Antonio intentó a través de google traductor ayudarse escribiendo frases cortas que el programa le iba traduciendo con algún que otro error.

Google traducía al idioma cirílico y entonces, María que así se llamaba la rusa, se ponía a hablar sin que el catalán apenas entendiera nada más allá de la gestualidad con que se expresaba.

Como el teclado no podía usar el lenguaje cirílico, las frases de Antonio se quedaban sin respuesta cibernética. A pesar de que él sonreía llegó un momento que se hartó de escribir, fue entonces

cuando la rusa se lo llevó de la mano y tomaron dirección al ascensor.

La rusa en realidad era una persona perteneciente al clan mafioso que en Lloret de Mar había sido desarticulado años antes en la denominada “operación Clotilde”. Fue Antonio el máximo cargo en realizar la captura de Andrei Petrov y tres personas más por blanqueo de dinero en cantidades millonarias por toda Catalunya. Aquella noche Maria le daría al catalán lo que él esperaba o soñaba, es decir, una buena tanda de sexo, tras lo cual, sin que él se diera cuenta vertió un veneno mortal en el champán que actuó fulminantemente, la venganza estaba cumplida.

Después de acomodarse en sus respectivas habitaciones aquel grupo de seis personas se volvió a encontrar en el hall del hotel a medianoche. Fue entonces cuando a Nicoletta y Mailyn se les dieron algunas explicaciones del porqué no todo había concluido.

Stefano Di Nuovo empezó a hablar y despejar dudas, especialmente a las dos jóvenes que hasta hacía muy poco eran pareja.

-Ante todo gracias a ustedes por estar hoy a esta hora aquí en este lugar y no en otro. Intentaré explicarme de la forma más concisa. Aun sabiendo algunos de ustedes mi apellido, en realidad soy uno de los descendientes de los capos mafiosos más famoso de la historia, es decir, Lucky Luciano.

Estamos aquí para intentar descubrir y aclarar parte de su historia, en especial sus últimos años y concretamente el día de su muerte.

Si ustedes no lo saben, Lucky fue liberado de su prisión en Estados Unidos para ayudar a los aliados en la invasión y desembarco en Sicilia en Julio de 1943.

Así, Lucky envió, según una leyenda, bufandas amarillas con la inscripción de la letra L a los capos sicilianos para que apoyaran a los aliados –mientras decía esto Mailyn miraba de reojo a aquel personaje sin cabello y sin cejas que se había presentado él mismo llamándose “L”-. La invasión fue un éxito y Luciano siguió durante unos cuantos años más libre hasta morir de forma extraña en el aeropuerto de Nápoles en 1962. Junto a él, en aquel bar de Capodichino sólo había tres personas, dos carabineri y el camarero. Lucky Luciano pidió un café sintiéndose seguido por los dos policías mientras hablaba con ellos. Después de beberlo cayó fulminado por envenenamiento de cianuro.

Algunos periodistas dijeron días después que ciertos políticos se quedaron muy satisfechos por aquel final tan rápido. Supuestamente Luciano habría comprometido a dichos políticos italianos en el caso de ser arrestado. De todas maneras en la isla hay

mucha gente que no opina igual. Así, aun siendo silenciados, miembros de nuestra extensa familia, ayudados por otros capos mafiosos, durante años hemos estado buscando la verdad.

La realidad fue que Lucky Luciano fue asesinado por fuerzas muy distintas a aquellas citadas por los periodistas. De momento no puedo rebelarles de quien se trata para no comprometer la operación.

Nuestra extensa familia ha llorado mucha aquella muerte y quizás ahora podamos hacer algo por cambiarla adentrándonos en la vida del gran capo –dijo aquello y pareció ceder la palabra a Otto Stinker que tras un gesto de aprobación, y pareciendo saber más que nadie, tomo el testigo de las explicaciones.

-Antes de nada buenas noches –dijo el físico alemán en un italiano algo rudimentario pero prosiguiendo e intentando esforzarse en explicar lo mejor posible lo que iba a contar-. Quiero decirles que no hemos escogido esta zona del mundo para reunirnos simplemente porque además aquí se produjera aquel desembarco en el cual Lucky Luciano contribuyó a su éxito.

¿Conocen a Albert Einstein verdad? –dijo con una suave sonrisa- Yo personalmente no pero me hubiera gustado. Soy físico como él. Lo llevo admirando más de media vida. Imagino que habrán oído de su teoría de la relatividad. ¿Conocen también ustedes lo que son "universos paralelos"? Creemos que el gran Albert sabía mucho de ello. La historia dice que Einstein emigró a Estados Unidos huyendo del terror nazi a principios de la década de los 30´, cosa que seguramente es verdad y que lo hizo a través de barco.

Pero también estamos seguros de que el mismo Albert Einstein hizo algo parecido en 1941 huyendo de Alemania hacia el sur buscando la isla de Sicilia. ¿Por qué? Según estudios encontrados del propio Einstein y documentos que lo confirman. Él mismo, en un universo paralelo tomó dirección a donde ahora nos encontramos y desapareció no muy lejos de aquí. Para ser más claros, Einstein descubrió un punto geográfico en estas tierras que dejó anotado convenientemente el cual conecta a otros tantos universos paralelos en otros lugares del planeta. Nos encontramos así ante seis universos paralelos que evolucionan de forma muy parecida aunque alguno de ellos lo haga temporalmente más despacio. Esto último contribuye a distorsiones de la realidad al compararlos, que provocan algún que otro cambio en la historia de los seis universos, lo cual los hace algo diferentes, aunque sustancialmente muy parecidos.

Otto Stinker mostró un aparato de forma rectangular como una caja de dominó y oscuro en el cual centelleaban números en color rojo.

-Sabemos gracias al propio Einstein las coordenadas exactas del lugar en donde desapareció en 1941, en su segundo mundo paralelo por decirlo de una forma más clara. Mañana iremos en busca de ese punto geográfico.

-¿Y qué tiene que ver esto con Lucky Luciano? –se apresuró a decir Mailyn.

-Mucho más de lo que usted imagina. Incluso la Antigua Grecia guarda también secretos en todo ello, y como usted bien sabe señorita estamos en tierras que vieron la cultura y los avances de aquella adelantada civilización. Una muestra de ello es el Templo de la Concordia el cual me han dicho que hoy han visto no muy lejos de aquí. Una gran interrelación entre todo, ya lo verá.

Y la conversación se prolongó por un poco más de tiempo hasta que la fuerzas les abandonaron a todos y decidieron que era hora de descansar en el hotel.

III

37º 19’ 13 N”, 13º 35’ 18” E, eso indicaba el extraño aparato que portaba Otto Stinker que no sólo era un localizador GPS, tenía además otras funciones, tan avanzadas que sólo el propio Otto conocía, pues él las había creado.

Esas eran exactamente las coordenadas a donde se dirigían y a las cuales el alemán había hecho referencia la noche anterior. Aquella “caja” de sorpresas no sólo indicaba aquellas coordenadas, un pequeño mapa digital en forma cuadrangular iba indicando la dirección que Otto le había insertado.

Salieron a primera hora de la mañana de la ciudad de Agrigento al tiempo que aquellas coordenadas geográficas los llevaban hacia las colinas que bordeaban la ciudad. Eran las mismas donde los alemanes resistieron fuertemente a la invasión aliada aunque finalmente sucumbieran.

Al poco tiempo se hallaron todos, incluído L, en lo alto de una colina donde hallaron una entrada excavada en la roca de unos tres metros de altura. Era uno de los accesos que los griegos habían construído dos mil quinientos años antes, una red de túneles bajo tierra.

La fortaleza de aquella atalaya estaba dispuesta en forma cruciforme y algo irregular. Un largo pasillo la recorría de Este a Oeste que a su vez era atravesado por otro más corto de Norte a Sur. Las salidas y entradas al exterior eran numerosas, alrededor de cinco eran conocidas, aunque quizás fueran más debido a lo recóndito del lugar y que a pesar de la ocupación nazi en los 40’ era un escondite misterioso.

Fueron pasando por túneles excavados en la roca con Otto al

frente siguiendo las indicaciones de aquel extraño aparato que parecía indicarle que estaban muy cerca del punto final.

De repente el aparato hizo que cambiaran sustancialmente el rumbo, pues tuvieron que girar a la derecha donde si no fuera por ellas no habrían descubierto un pasillo más estrecho que se inclinaba hacia abajo.

Aunque la pendiente parecía suave al cabo de unos cuantos pasos caminando ya habían descendido casi diez metros. Siguieron bajando y serpenteando por un trazado inesperado rodeados de roca calcárea.

Sorprendentemente cuanto más se adentraban en aquel lugar la luminosidad era mayor. A ello se unió una mayor amplitud del pasillo que consiguió apagar las sensaciones claustrofóbicas de algunos de los que por él estaban pasando, excepto L, que parecía que nada le perturbaba.

La luz pareció cobrar una tonalidad azulada y poco después se encontraron el final del camino. Incluso los centelleantes números rojos de las coordenadas y el mapa digital parecían haberse encontrado en un punto geográfico. No había más que recorrer.

Era el lugar que Otto había explicado donde Einstein, en un segundo mundo paralelo desapareció en 1941, huyendo del terror nazi un poco antes de que estos utilizaran ese mismo lugar como bunker.

A la izquierda, en una concavidad horadada en la gruta había el espacio suficiente donde los griegos habían dejado para la posteridad una escultura de dimensiones medianas. Era una mujer con los brazos flexionados en alto y mirando hacia arriba con rostro asustado.

-Estoy segura de que es la representación de una diosa griega –dijo Mailyn mientras intentaba saber de quien se trataba-. No, creo que se trata de una sacerdotisa, podría ser Casandra que lo fue de Apolo quien le concedió el don de la adivinación. Cuando ésta recibió esos poderes rechazó el amor de Apolo y éste la condenó a que su poder de adivinación, de ver el futuro, no fuera creído por nadie.

-Su explicación histórica y mitológica me parece realmente fantástica –dijo Otto-. En realidad nos encontramos ante un lugar donde el presente y el futuro se encuentran, creo que en el planeta hay otros cinco lugares como éste. Esa escultura es una metáfora de lo que vamos a descubrir ahora.

Dieron unos cuantos pasos más hacia adelante donde pudieron ver una gran concavidad natural formada por unos extraños elementos sólidos en forma de piedra, que a medida que se acercaban cobraban una luz azul oscura y opaca a la vez.

-Es anfilicita. Un material hasta ahora desconocido pero del que teníamos noticias de su existencia, entre ellos gracias a Einstein. Grandes concentraciones como las que pueden ver aquí pueden actuar como fuente de energía, tan potentes como el propio universo –y Otto dio una paso al frente mientras aquellas rocas incrustadas alrededor cobraban más color y al fondo empezaba a verse una superficie vertical, azulada, y que tomaba movimiento en forma de ondas irregulares.

Parecía que aquella imagen tan plástica se activaba cada vez más cuanto sus temerosos visitantes se le aproximaban.

-¿Y qué hemos venido a hacer a aquí? ¿Vamos en búsqueda de Lucky Luciano? –dijo Mailyn.

-Es posible –respondió escuetamente Stefano Di Nuovo.

Mientras decía aquello Otto manipulaba aquel artilugio del cual solo él conocía su funcionamiento. Tecleo mayoritariamente combinaciones de números. Un botón central, cuadrado, fue pulsado por el físico sobre él se leía en alemán: “Macht”. Una energía empezó a liberarse del aparato y a fundirse con aquellas rocas azules. Cuando el proceso hubo acabado se dirigió a los demás.

-Vayan agrupándose a mi alrededor lo mejor que puedan.

Todos hicieron caso excepto L que se quedó rezagado, expectante pero con calma.

Otto se aproximó algo más a aquella superficie plástica que parecía una pared de agua en suspensión vertical. Dio dos pasos más y aquella extraña forma se lo tragó como quien cruza una suave cascada. Lo mismo hicieron los demás hasta que Nicoletta, la última, traspasó con miedo aquella puerta temporal, para entonces L ya había desaparecido, se había volatilizado sin necesidad de anfilicita ni instrumentos desconocidos.

EPÍLOGO SOBRE PERSONAJES

Alessandra d'Ereditàes guía oficial de la isla de Sicilia tal como la novela explica.

Karolina Giménez está inspirado en una persona real al que se le han modificado algo su nombre y apellidos así como parte de sus vivencias descritas, algunas reales otras inventadas.

Dario Piombino es una persona de carne y hueso que desarrolla su labor de antropólogo en Sicilia actualmente.

Eugenia Mansella es realmente la persona descrita en el libro, doctora en Historia y especialista en el mundo existente bajo los suelos de Palermo.

Gianni Corona regenta el "Piccolo Napoli" con ese mismo rostro inconfundible en Palermo, pero seguramente con otro apellido.

La totalidad de miembros de la Cosa Nostra y 'Ndranguetta corresponden a personajes inventados excepto cuando se nombran mafiosos del pasado como Totò Riina y Bernardo Provenzano.

San Benito de Palermo existió. Una estatuilla recordándolo se encuentra en la Capilla de los Ángeles de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

La Mafia se sienta a la mesa. Jacques Kermoal. Tusquets Editores.

Cosa Nostra. John Dickie. Debate.

Vente conmigo. Roberto Saviano. Editorial Anagrama.

Hermanos de sangre. Nicola Gratteri/Antonio Nicaso. Debate

La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas. Antonio Castillo Solórzano. Simancas ediciones.